UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

¿ES POSIBLE LA ESCUCHA PSICOANALÍTICA EN UN CONTEXTO INSTITUCIONAL?

César Augusto Remarchuk León

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura

Maestría: Psicoanálisis, Subjetividad y Cultura

Bogotá D.C. – Colombia

2022

¿ES POSIBLE LA ESCUCHA PSICOANALÍTICA EN UN CONTEXTO INSTITUCIONAL?

César Augusto Remarchuk León

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Psicoanálisis, Subjetividad y Cultura

Directora:
Psicóloga, Psicoanalista, Magister en Psicoanálisis, Cultura y Vínculo Social, Carmen Lucía Díaz Leguizamón

Línea de Investigación:
La clínica psicoanalítica y sus debates

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura

Maestría: Psicoanálisis, Subjetividad y Cultura

Bogotá D.C. – Colombia

2022

Pasa volando casi que imperceptible
como un suspiro o una suave brisa
juguetona y ligera,
dejando a su paso una evocación,
una sensación intuitiva,
como el suave murmullo del vuelo del
murciélago, como el colibrí que llega
a una de las flores, depositando en
el laberinto del oído su semilla y
su ser, en el breve trocarse del
suspiro y la inspiración.

El Autor

RESÚMEN

¿ES POSIBLE LA ESCUCHA PSICOANALÍTICA EN UN CONTEXTO INSTITUCIONAL?

En este trabajo se indagan las particularidades de la escucha psicoanalítica en un espacio institucional, a partir del cuestionamiento inicial de si es posible este tipo de escucha en una institución cuyo objetivo no es la atención clínica sino un acompañamiento psicosocial. Para lograr este cometido se realiza una exploración de la institución desde diferentes perspectivas psicoanalíticas para decantar qué es lo estructural de la institución y su relación con el psicoanálisis, donde el psicoanálisis mismo es una institución. Se realiza así mismo, la revisión de las formaciones del inconsciente desde los planteamientos freudiano y lacaniano, para ubicar qué es lo que escucha el psicoanálisis, el psicoanalista, cuando posibilita la apertura del inconsciente, y así determinar elementos importantes sobre lo que es una escucha psicoanalítica. El inconsciente irrumpe en el discurso, poniendo de referente los tropiezos de la enunciación de un sujeto a quien se le impele a hablar; lo característico de la apertura del inconsciente y de cuando este habla da cuenta de la singularidad del sujeto y se circunscribe en la particularidad e implicaciones de la escucha psicoanalítica. Este recorrido por el saber psicoanalítico se realiza a partir de lo instituido por Sigmund Freud, en sus más importantes textos relacionados con el tema, así como de la revisión de algunos seminarios y textos de Jacques Lacan. Esta indagación permitió analizar y determinar los alcances, límites e implicaciones de la escucha en un contexto institucional, enmarcada en una práctica y ejercicio profesional, de quien interviene desde su formación psicoanalítica en una institución social.

Se plantean, además, algunas consideraciones propias de la escucha psicoanalítica en el ejercicio profesional de atención a personas provenientes de la guerra que transitan hacia la inclusión social a través de procesos de reintegración y, también, desde la experiencia de un grupo de profesionales, en el marco de un espacio de estudios de caso. A partir de este análisis se reconoce que la escucha del inconsciente en una institución que tiene sus objetivos propios diferentes del dispositivo psicoanalítico, puede lograrse solamente en los intersticios del discurso de alguien que toma la palabra.

Palabras clave: Institución, sujeto, inconsciente, escucha psicoanalítica, formaciones del inconsciente, intervención psicosocial.

SUMMARY

IS IT POSSIBLE THE PSYCHOANALYTIC LISTENING IN AN INSTITUTIONAL CONTEXT?

This paper investigates the particularities of psychoanalytic listening in an institutional space, from the initial questioning of whether this type of listening is possible in an institution whose objective is not clinical care but a psychosocial accompaniment.

To achieve this goal, a thorough examination of the institution is carried out from different psychoanalytic perspectives to analyze what is the structural aspect of the institution and its relationship with psychoanalysis, where psychoanalysis itself is an institution. Likewise, the review of the formations of the unconscious from the Freudian and Lacanian approaches is carried out, to locate what psychoanalysis, the psychoanalyst, hears when it enables the opening of the unconscious, and thus determine important elements about what a psychoanalytic listening is. The unconscious bursts into the discourse, referring to the stumbling blocks of the enunciation of a subject who is impelled to speak; The characteristic of the opening of the unconscious and when it speaks accounts for the uniqueness of the subject and is circumscribed in the particularity and implications of psychoanalytic listening.

This journey through psychoanalytic knowledge is based on what was instituted by Sigmund Freud, in his most important texts related to the subject, as well as the revision of some seminars and texts by Jacques Lacan. This research allowed the analysis and determination of the scope, the limits and implications of listening in an institutional context, framed in practice and professional exercise, of those who intervene from their psychoanalytic training in a social institution.

Keywords: Institution, subject, unconscious, psychoanalytic listening, formations of the unconscious, psychosocial intervention.

CONTENIDO

¿ES POSIBLE LA ESCUCHA PSICOANALÍTICA EN UN CONTEXTO INSTITUCIONAL? 8

INTRODUCCIÓN 8

CAPÍTULO 1 16

LA INSTITUCIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA 16

1.1- GENERALIDADES DE LA INSTITUCIÓN 16

1.2. IDENTIFICACIÓN, PUNTO DE ANCLAJE INSTITUYENTE 19

1.3. LA INSTITUCIÓN Y LOS DISCURSOS DE LACAN 20

1.4. LA INSTITUCIÓN: ESPACIO INTERSUBJETIVO DE CIRCULACIÓN E INTERCAMBIO DE SÍMBOLOS Y SENTIDOS 24

1.5. "EL ESTALLIDO DE LAS INSTITUCIONES": LA NECESARIA TRANSITORIEDAD Y RENOVACIÓN DE LAS PRÁCTICAS Y DISCURSOS 26

1.6. LA INSTITUCIÓN CONSERVA LOS SABERES AL MISMO TIEMPO QUE NIEGA LA FALTA Y VELA LA MUERTE. 30

1.7 DEL SIGNIFICANTE NOMBRE DEL PADRE 33

CAPITULO 2 38

CUANDO EL INCONSCIENTE HABLA 38

2.1 SURGIMIENTO DEL INCONSCIENTE 38

2.2. ¿QUÉ SE ESCUCHA CUANDO HABLA EL INCONSCIENTE? 47

2.3. MODOS DE EXPRESIÓN DEL INCONSCIENTE 51

2.3.1. El chiste: entre el sentido del sinsentido y la expresión del gracioso ingenio 53

¿Qué dice lacan? - La forma del espíritu 55

2.3.2. De los actos fallidos y el olvido de nombres propios. Sutiles y aparentes desconexiones 56

2.3.3. EL SÍNTOMA. ENTRE EL SENTIDO, EL GOCE Y LA VERDAD A MEDIO DECIR 57

El síntoma en Freud: transacción y expresión cifrada de sentido 57

El síntoma en Lacan, pulsación enigmática y textual de lo no dicho o el medio decir 64

2.3.4. El sueño: vía regia de expresión del inconsciente 67
El sueño en Freud, realización de deseos inconscientes 67
El sueño en Lacan: una referencia literal del texto y entramado de lo onírico 77
2.4. CONSIDERACIONES FINALES DEL CAPÍTULO 80
CAPÍTULO 3 86
ALGUNAS POSIBILIDADES DE ESCUCHA DESDE EL PSICOANÁLISIS EN UNA INSTITUCIÓN DE ATENCIÓN PSICOSOCIAL 86
3.1. ESCUCHA DEL SUJETO EN EL ACOMPAÑAMIENTO PSICOSOCIAL 86
3.1.1. Posibilidades de escucha del sujeto en el acompañamiento psicosocial 87
Algunas consideraciones sobre la atención psicosocial y la salud mental 87
3.1.2. ¿Qué puede escucharse del sujeto, más allá de su devenir consciente? 93
3.1.3. Algunas consideraciones sobre el sujeto que deja las armas 94
3.1.4 La atención clínica en una institución de carácter psicosocial 98
3.1.5 Algunos hallazgos a partir de la escucha 100
3.2 ESTUDIOS DE CASO: OTRA FORMA DE SITUAR LA ESCUCHA PSICOANALÍTICA EN LA INSTITUCIÓN 106
3.2.1 El estudio de caso orientado desde la perspectiva psicoanalítica en una institución social 106
3.2.2 Presentación preliminar de un caso 110
3.2.3 Inicio, desarrollo y análisis de los estudios de caso 112
Desarrollo de los estudios de caso 113
Sobre lo que se expone en uno de los casos presentados 115
Hallazgos encontrados a través de otro caso 116
Hallazgos de un tercer caso 118
Algo más de lo que nos enseñan los estudios de caso 121
Algunas reiteraciones temáticas y recomendaciones importantes 122
CONCLUSIONES 125

¿ES POSIBLE LA ESCUCHA PSICOANALÍTICA EN UN CONTEXTO INSTITUCIONAL?

INTRODUCCIÓN

La institución es el contexto en que se circunscribe el ejercicio de una intervención en la que se pretende indagar si es posible sostener algo de la escucha psicoanalítica cuando el profesional que interviene tiene una formación psicoanalítica pero su oferta no es propiamente un psicoanálisis, por cuanto está sujeta a los principios de un encargo social delegado a la institución y a las demandas de diferente índole que pesan sobre ella y enmarcan su trabajo y su función, que es ante todo de atención y acompañamiento psicosocial. Se plantea "‹algo› de la escucha psicoanalítica", es decir, de una escucha atenta a la apertura del inconsciente, por cuanto su intervención no está enmarcada en la atención clínica pero su función involucra un trabajo directo con personas sufrientes o que atraviesan circunstancias vitales que las confrontan en lo más esencial de su subjetividad.

A sabiendas de que el psicoanálisis desde sus inicios ha estado vinculado con la institución para sostener su existencia, su viabilidad, las posibilidades de formación de nuevos psicoanalistas, su difusión, entre otros aspectos[1], y que a lo largo de la historia de Occidente desde el descubrimiento del inconsciente por Freud, se han creado instituciones clínicas orientadas plenamente por el psicoanálisis[2], la pregunta que atraviesa esta tesis interroga la posibilidad de hacer existir algo del inconsciente en la escucha o intervención en instituciones ajenas al psicoanálisis, cuyo carácter –formalmente- no es clínico, sino que poseen como objetivo principal el re-educativo y el de generar nuevas formas de inclusión social.

---

[1] Freud estuvo muy interesado en formar asociaciones a través de las cuáles se hiciese difusión del psicoanálisis, se realizaran encuentros, desarrollaran publicaciones y en general se realizaran las acciones propias de las instituciones de carácter académico, con presentaciones de los avances logrados por el psicoanálisis, así como espacios de formación de analistas, propio de su interés por consolidar el psicoanálisis como ciencia, con la rigurosidad pertinente.

[2] Solamente para mencionar algunas de esas experiencias se encuentra la conformación del Instituto Psicoanalítico de Berlín de Abraham y Eitingon, el Policlínico, la Casa verde de Dolto y Bouneil de Mannoni, y la Policlínica Psicoanalítica de Karina Solis, entre muchas experiencias tradicionales o recientemente fundadas, donde la intervención y acción se realiza con orientación psicoanalítica.

El trabajo de esta tesis parte de la premisa de que toda institución puede recibir o tomar del psicoanálisis aportes de diferente índole, principalmente sobre aspectos puntuales y parciales que se salen de los límites de sus marcos de referencia (del psicoanálisis y de la institución). Su participación permite dilucidar situaciones generadoras de inquietudes y demandas a las que desde la idiosincrasia institucional no se sabe cómo responder, acudiendo a quienes tienen una formación psicoanalítica o al conocimiento teórico del psicoanálisis y lo que de este es dicho y aplicado, producto de la apropiación social de sus conceptos, con el propósito de servirse y apoyarse de este, accesoria o transitoriamente. Así, lo descubierto por el psicoanálisis no es ajeno al ámbito institucional, pues en toda institución se generan efectos subjetivos en los que se devela el sujeto del inconsciente, reconocido solamente si hay quien lo escuche. Cuando en una institución hace presencia quien pueda escuchar algo del inconsciente, se requiere, a la vez, un espacio de encuentro y expresión que lo haga posible.

Sostener esta escucha no depende solamente de la institución, ni de maniobras psicoanalíticas puestas al servicio de un dispositivo institucional, sino de lo que desde el deseo de quien realiza el acompañamiento y la escucha hace posible que se produzca apertura del inconsciente, es decir, desde el inconsciente mismo de quien interviene y de su deseo de hacer un lazo particular con el otro (llamado paciente, usuario, beneficiario o participante de un programa social), movilizado por el deseo del analista.

En el análisis que se realiza en este trabajo se inicia hablando de lo estructural de la institución para entender los pilares que la sostienen. Ello remite a tratar sobre lo que permite que se instituya y mantenga un discurso y un saber, soportes de una práctica y una tradición. Además, se puede considerar como un saber en acción, agenciado y materializado por alguien que en sí mismo puede considerarse institución.

Estos dispositivos de permanencia y mantenimiento de una práctica y una tradición hacen que para un colectivo adquiera un estatuto de *"natural"* algo que es una producción social, al ser interiorizado de una manera intensa por parte de los miembros del colectivo, olvidando que por estas dinámicas se sostienen unos preceptos que se transmiten vía la palabra y el lenguaje. Las instituciones fundantes sostienen una estructura fundamental dada por el lenguaje, a través del cual, a la postre, se instituye en quienes a ella pertenecen una forma de ser, interactuar y construir relaciones significativas o hacer lazo social, manteniendo un *statu quo*.

Una parte del trabajo de investigación articulado al tema de la escucha en un contexto institucional, involucra la exploración de la institución desde una perspectiva estructural, del lenguaje y la palabra, más allá de lo que atañe a una concepción de ésta en lo formal y práctico de un lugar, objetivos, procesos,

acciones, población beneficiaria, misión y visión, entre otras cuestiones, que tienen que ver con lo que se denomina *"organización"*, pero que refiere a una concepción un tanto empresarial, por cuanto esta última se puede identificar como el lugar de trabajo de un profesional que desarrolla su potencial académico, operativo y quizá creativo, producto de una secuencia lógica que tiene como requisito una formación específica, con la que se puede ejercer un rol en una entidad adscrita a la estructura del Estado.

La institución reconocida como organización responde a las demandas de estructuras sociales, políticas y económicas, encargadas a diferentes instancias que se dedican a un asunto particular, y contribuyen al mantenimiento de lo que se puede llamar *"el establecimiento"*. Requiere de estrategias, herramientas, discursos, modelos y actividades soportados en una lógica cientificista propia de una época, enmarcados en un dispositivo que responde a una demanda muy particular como por ejemplo el ejercicio de educar, que se ha delegado a la escuela.

Pero de lo que se trata aquí, es de puntualizar y circunscribir algunos aspectos de la institución que pueden denominarse estructurales, ya que responden a los efectos de la palabra que se dan en las dinámicas de funcionamiento de estos colectivos, permitiendo dilucidar un poco el objeto de interés de lo que se posibilita de la escucha del inconsciente en una institución social, determinada por un contexto más amplio. El psicoanálisis, por ejemplo, es el resultado de una práctica terapéutica, de una investigación y construcción teórica enmarcadas en una historia y tradición a partir de lo que se instituye con Freud.

Así, en el apartado que aborda la institución, correspondiente al **primer capítulo**, aparecen diferentes perspectivas conceptuales soportadas en elementos de la teoría psicoanalítica, sobre lo que es la institución como tal, vista a través de diferentes autores.

En el **segundo capítulo** se abordan algunas de las llamadas "formaciones del inconsciente", las cuales develan el sujeto del inconsciente. Estas formaciones o producciones del inconsciente son el material de trabajo del psicoanalista, quien se las hace ver, más exactamente oír al sujeto, subrayándolas, devolviéndolas en su enunciación, así como deteniéndose en ellas y conminando a partir de su aparición a la asociación libre, precisamente porque es una nueva vía de sentido que se abre y es por donde se accede al inconsciente.

Una de estas formaciones son los tropiezos en el discurso, que como sobras o restos del discurso introducen un sentido diferente a lo enunciado por el sujeto, percibiéndose como algo sin valor, como una equivocación, o en todo caso como una cuestión a la que generalmente se le presta poca atención, o se trata de obviar rápidamente, desdeñándola y minimizándola. Estos deslices del lenguaje son uno de los

medios por los que "habla el inconsciente", manifestándose en el plano de la enunciación, es decir, no en contenido formal del discurso, sino en la forma en que se dice; también logrando retroactivamente conectar con otro significante implicado en el traspié. De esa manera se abren vías del saber del sujeto y de su deseo.

Seguidamente, se aborda el chiste y su relación con el inconsciente, aludiendo a lo que de ese "gracioso ingenio", o también llamado por Freud "*Wit* o *Witz*", permite en cuanto a la expresión de un contenido reprimido por las vías de otra línea discursiva, aparecer en el lugar propio de un significante en relación con ese discurso, otro que tiene el carácter de disparate, y que además produce goce a quien lo escucha y a quien lo cuenta.

También el olvido de los nombres propios y en su lugar el surgimiento de otros nombres, como una transacción en la que se permite la expresión de contenidos inconscientes que el sujeto reprime, pero que se apuntalan con las conexiones simbólicas entre los nombres y las derivaciones por las que aparecen los nombres que no corresponden a lo que se quiere mencionar.

Posteriormente, se subrayan elementos relacionados con el síntoma, como formación transaccional entre las aspiraciones del yo y el ello, dando expresión a lo reprimido inconsciente, intolerable para el yo, pero lo suficientemente intenso como para ser del todo sofocado. El síntoma es también para Freud una formación sustitutiva de la satisfacción pulsional entre dos representaciones o mociones pulsionales opuestas o en contraposición, que encuentran una vía de satisfacción a través de conexiones significantes.

En el abordaje del síntoma histérico encuentra Freud una anatomía simbólica apuntalada a las dolencias físicas, pero que en todo caso están cifradas en el cuerpo y se corresponden a momentos y situaciones concomitantes a instantes dolorosos e insoportables para el sujeto, trasladando por vía del mecanismo de la conversión los conflictos psíquicos en dolores somáticos.

La vía de acceso al inconsciente que habla en esos síntomas es la palabra, referenciado en algunos de los casos clínicos de 1895[3] en la que poco a poco y a través de su escucha, va logrando dilucidar los enigmas y sentidos cifrados en los síntomas, pero también construyendo un método y una teoría que a la postre denominó psicoanálisis.

Para Lacan el síntoma detiene al sujeto en un lugar en que no puede ser agente de su palabra, hace imposible tomarla para tramitar su verdad, la verdad del inconsciente y de lo que surge en la articulación

[3] Sigmund Freud, *"Estudios Sobre la Histeria"* (1895), en Obras completas Vol. ll (Buenos Aires: 2001).

significante y se cuela por los intersticios o hendijas de dicha articulación. Implica el reconocimiento de la falta fundamental de la constitución del sujeto y de la causa del inconsciente, para lo cual es preciso hablar, el sujeto debe hablar de ello, debe literalmente "curarse de ese mutismo".

En la constitución del sujeto un elemento fundamental es su división por el significante que lo hace sujeto falta-de-ser[4], en búsqueda constante de la satisfacción pulsional, por la vía del seguimiento incesante del objeto causa de su deseo. A través de ello busca encontrar en el cuerpo aquello vivo de su constitución en que se circunscribe el goce, donde reposa un saber inconsciente que hace inocuo todo intento de abordaje en el que no se tenga presente que en las expresiones, síntomas y actos del sujeto habla el inconsciente.

Al final de este capítulo se encuentra la referencia al sueño, considerado para Freud como la vía regía de acceso al inconsciente, y un aspecto generalizado y constante de la vida de los seres humanos, al cual se han dedicado a lo largo de la historia capítulos enteros en los que se ha insistido en develar su sentido y su valor cultural, social, místico y artístico, entre otras dimensiones de la vida de pueblos y civilizaciones, otorgándole por ello cada uno un valor y un lugar.

El sueño es también la realización de deseos, a través de un complejo mecanismo intelectual asociado a aquellos elementos que quedaron de alguna manera insolubles a lo largo de la jornada o restos diurnos. A ellos se asocian o ligan mociones afectivas reprimidas y fundamentales en la vida psíquica del sujeto, las cuales encuentran una posibilidad de expresión a través de los mecanismos de la condensación y el desplazamiento, logrando la desfiguración y versión que elude la censura del yo.

Dichos mecanismos, son tomados por Lacan como las figuras del lenguaje, la metáfora y la metonimia, que finalmente conllevan un contenido manifiesto y uno latente, que más allá de ser develado en un sentido simbólico de analogía, requiere para su comprensión del relato del sujeto, quien cada vez que lo cuenta brinda sin proponérselo una versión diferente, a la cual le va agregando otros elementos, diluyendo de la memoria consciente partes importantes que terminan en el terreno del olvido, quizá manteniendo durante un cierto tiempo algunos elementos, pero de forma aislada, sorprendente y

[4] La llamada falta-de-ser, designa otra dimensión de la falta constitutiva del sujeto, señalando que no hay una esencia fundamental que diga de su ser, es decir, no existe significante con el que se pueda nombrar el ser del sujeto, lo simbólico no lo cubre todo y en especial aquello que más allá del significante uno, en relación con la causa de lo pulsional y vivo del sujeto, de su deseo y su goce, imposible y por ende mítico. Refiere a una concepción del inconsciente en lo estructural y como fenómeno punzante y esporádico, que se complementa con la también denominada "falta en ser".

"mágica" en el mejor de los casos, pero también de forma enigmática y a veces ominosa en la que se expresa constantemente la verdad del sujeto.

Las fantasías juegan un papel fundamental; condensan elementos de la realidad psíquica del sujeto, continentes de una gran cantidad de anhelos y deseos insatisfechos o no alcanzables en el contexto de vida o también llamada realidad, los cuales son materiales de los que se sirve el sueño en una sobredeterminación de ideas, pensamientos y anhelos, correspondiendo a diferentes líneas asociativas expresadas, muchas veces a través de una sola de ellas. Es entonces diverso el material significante del que se compone el sueño; su contenido manifiesto es solamente una pequeña parte de algo más profundo, es como la punta de un iceberg.

Lacan por su parte, toma al sueño como un texto, y por ello, considera su interpretación como un ejercicio de lectura que debe ser tomado en sentido literal. Lo asemeja tal como Freud al *rébus*, como composición de elementos disgregados que pueden, por medio de otro tipo de ordenamiento, expresar un sentido que siempre estuvo ahí, pero que solamente el sujeto se percata si hace una reorganización de los significantes.

De lo que se trata entonces es de una "aprehensión dialéctica de la experiencia" [5] que se vale de lo que Lacan denomina, tomando como referencia los textos freudianos, "la letra del discurso",[6] en todo lo que puede representar de la letra como signo y materialidad del discurso, y por ello, instrumento de acceso al inconsciente.

Esta referencia tiene un valor significante en cuanto depende de la estructura simbólica del lenguaje, compuesto este último por elementos significantes que toman su valor en la forma con que se concatenan y articulan en determinado momento y para determinado fin. Los significantes articulan una experiencia propia que no solamente se compone de palabras, sino también de imágenes, fonemas, restos sensibles y, se podría decir incluso, alucinatorios en algunos casos.

En el **capítulo tercero**, se hace un recorrido por la experiencia de escucha desde el psicoanálisis en el desarrollo del trabajo cotidiano institucional en el cual se hace un acompañamiento a sus usuarios, ante todo en los espacios de entrevista. Se reconoce también que el sujeto surge en los intersticios de las

5 Jacques, Lacan. Escritos 1. "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud". (Buenos Aires, Siglo XXI, 2002), 489.
6 Ibid., 489.

actividades determinadas y reguladas por la institución de carácter social. También se analiza la escucha que desde el psicoanálisis puede hacerse a través de los estudios de caso en una institución que tiene protocolizados los modos de intervención de los profesionales, en donde se pretende acompañar a personas que vienen de la guerra y han sido partícipes directos de esta desde diferentes perspectivas y escenarios. Estas dos formas se indican como posibilidades de introducir algo de la escucha psicoanalítica o de su dispositivo en la institución.

En este tipo de instituciones generalmente se privilegia una perspectiva positiva enfocada en las capacidades, habilidades y destrezas del sujeto, desdeñando los padecimientos subjetivos reconocidos desde la clínica, por considerarlos "patologizantes" y en todo caso inoportunos para el objetivo de la institución de carácter psicosocial lo que hace a su vez que se esquive un tipo de intervención clínica y se relegue a las instituciones de salud especializadas. Es esta la característica de la institución en la que se realiza el presente análisis, la cual busca la reintegración o reincorporación a la sociedad civil de integrantes grupos armados ilegales.

La práctica en la atención de personas que han tenido una participación directa en la guerra, conlleva a que se presenten situaciones en las que es preciso intervenir desde una perspectiva clínica, velada o traslapada en los discursos y escenarios formales con el ropaje de lo denominado "psicosocial", desde donde se posibilitan todo tipo de acciones de acompañamiento, orientación y asesoría sobre aspectos subjetivos o psicológicos en interacción con factores externos o de índole social, de ahí su denominación.

Allí surge el intersticio o la hendidura por donde se posibilita la escucha que permite apertura del inconsciente en un sujeto y, además, por la acción de los profesionales, el estudio de caso, como una manera de cuestionar el saber puesto en juego en dichos procesos, que en ocasiones resulta insuficiente y requiere de este tipo de escenarios no solamente para mejorar la intervención, los procesos y procedimientos, sino para contribuir a la formación, a la instrucción, a instituir algo sobre lo instituido de un saber, una práctica, una tradición y un discurso que ha manteniendo y resguardando celosamente dicha institución social, con prácticas, acciones, procedimientos y posiciones donde el sujeto del inconsciente está elidido completamente.

En el capítulo se exploran los avatares de una práctica profesional limitada por unos marcos institucionales en los que cada uno de los profesionales que hacen parte de un equipo se ven cuestionados en su propio deseo y desde sus propias dificultades. Precisamente como corolario del discurso instituido, se velan las particularidades de cada quien bajo la ilusión de uniformidad, conllevando equívocos y

posicionamientos muy difíciles de sostener, sobre todo si se desea instituir algo pertinente a la realidad de lo que deben enfrentar en el cotidiano ejercicio de su rol. Las dificultades en los profesionales se manifiestan en sus malestares y quejas ante una situación que no cambia, de la que también son meramente objetos y se encuentran atrapados, pero que, con el ejercicio de la escucha, pueden reconocerse y posicionarse de forma diferente, tomar la palabra y facilitar a las personas que orientan, un encuentro similar, quienes también expresan sus dificultades en malestares y síntomas. Con este tipo de escucha, más allá de transitar por un proceso institucional, logran saberse sujetos y escucharse para transformarse a partir de las resonancias de esos restos o formaciones inconscientes portadores de un saber y una verdad, su verdad.

Por la vía de la escucha psicoanalítica en un ámbito institucional se abren posibilidades de interpelar a la institución, (quizá con alguna similitud a cuando se hace sobre un sujeto analizante, pero a la vez con grandes diferencias), llevando por ejemplo a dilucidar cuestiones a partir de las cuales se puede aclarar o tomar otra posición frente a un asunto en particular. Ello no significa que esta escucha pueda ser instrumentalizada, por el contrario, permite preguntarse sobre los límites y alcances del psicoanálisis dentro de una institución.

Abordar la escucha psicoanalítica en un espacio institucional, más allá de inquirir a la institución remite también a interrogar si la escucha producida por la palabra puesta en juego por un sujeto en una sesión analítica, con efectos de interpretación, puede ser similar en sus efectos a lo producido en un espacio institucional.

CAPÍTULO 1

LA INSTITUCIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA

1.1- GENERALIDADES DE LA INSTITUCIÓN

En primera instancia, indagar sobre el origen de la institución como espacio de materialización de ideales y encargos sociales específicos, conduce al origen del lazo social y la cultura. En "*Tótem y Tabú"*[7] Freud hace un planteamiento un tanto arriesgado, por cuanto contiene su versión mítica sobre el origen de la cultura y del lazo social, que de alguna manera no puede ser abordado de otra forma, cuando se trata de encontrar los principios o causa de un determinado asunto, los cuales organizan su estructura. Los mitos son elaboraciones que posibilitan hablar de ello, construir hipótesis y divagar por diferentes caminos explicativos, que paradójica o necesariamente instituyen saberes y conocimientos.[8]

Freud, en la exploración de diferentes estudios, especialmente antropológicos, encuentra en el origen de las civilizaciones una referencia al totemismo como forma de organización social y de linaje, anterior al vínculo de consanguineidad, y a los tabúes como las formas que posee una sociedad de protegerse contra las tentaciones o los castigos generados por transgredir prohibiciones establecidas en el sistema totémico.

El tótem como sistema protege a la sociedad y a sus miembros a costa de renunciar a las mociones pulsionales primarias, es decir, brinda las posibilidades de vivir sin temor a los castigos de diversa índole

---

[7] Freud Sigmund, *"Tótem y Tabú"* (1913-1914), en Obras Completas, Vol. XIII (Buenos Aires: Amorrortu, 2001).

[8] Por otra parte, se encuentra una referencia en el texto: *"Las Formaciones de la Institución",* de Guyomard y Vanier, a lo estructural de la palabra, que se identifica en el trasfondo del vínculo social, y el mito como una de las formas de dar cuenta de una experiencia que tiene su punto de partida en la muerte, en lo que por real se encuentra excluido de la cadena significante, pero que insiste y ordena en la transmutación del efecto de lo que el asesinato primordial provoca en los sobrevivientes, quienes con la instauración del significante pueden expiar las culpas y distribuir el goce que se encuentra por siempre excluido de la posibilidad de ser monopolizado y que debe ser distribuido entre sus miembros. Pues, en el fundamento del origen de la palabra está el mito como cualquier otra intención de dilucidar el origen de cualquier tema o aspecto fundamental del conocimiento, de la vida y misterios de los seres humanos. Por ello, las construcciones míticas de "Tótem y tabú" y "Edipo" para el psicoanálisis son una forma de dar el soporte necesario de sentido a lo que en la práctica clínica se presenta a través de diferentes fenómenos y es el fundamento del vínculo y del lazo social, la muerte y más específicamente, el crimen. El tótem se circunscribe en un sistema que organiza las relaciones que dan identidad a un clan o linaje y el Tabú son las formaciones que protegen el sistema.

y, más que ello, al horror y angustia de la muerte. Va dirigido especialmente a controlar las transgresiones de las múltiples prohibiciones de regulación de las relaciones sexuales entre los miembros del mismo clan. Finalmente conlleva a protegerse del incesto, cuyo horror es el origen de la exogamia.

Este recorrido hace coincidir el tótem con el padre y plantea la existencia de una *"Horda primitiva"*. El padre tenía un dominio y poder completos para acceder sin limitaciones a las mujeres, dejando a los hijos fuera de este comercio sexual; los lleva a la marginación y al exilio al punto de conminarlos a unas relaciones homosexuales. Es por eso que los hijos se rebelan en su contra y lo asesinan.

La prohibición del asesinato y el horror al incesto son elementos comunes en las prácticas de todos los pueblos primitivos. Se mantiene a través de los tabúes y es un componente fundamental del sistema totémico, lo cual permite reconocer que el lazo social se fundamenta en un crimen, en el asesinato de ese padre; no en el reconocimiento del otro ni mucho menos en las buenas intenciones de los miembros de una asociación o colectividad, sino en la represión de los impulsos agresivos y de dominio del otro. Este es el fundamento de los vínculos y, por tanto, de las instituciones.

En este mito se plantea la existencia de un proto padre, quien gozaba de todas las mujeres, relegando a los hijos a una privación que los llevaba a la postre a decidir asesinarle para gozar de los privilegios de ese padre, pero con ello cayendo en una lucha sin cuartel en la que terminaba imponiéndose otro de ellos como el padre de la horda, llevando a los demás al exilio y a la práctica de relaciones homosexuales, limitando con ello su goce y llevando al levantamiento. Una dinámica circular sin fin, en la que el asesinato viene a ser el destino de todo aquel que se erija como padre poseedor de todo el goce, por lo cual se pacta sobre ese asesinato distribuyendo el goce y estableciendo el lazo social, precisamente como regulador de las relaciones y las dinámicas grupales con fundamento en el asesinato y la muerte y, por ende, la represión de los impulsos agresivos. Sobre esa represión se erige la cultura y el lazo social.

Para Freud este mito, como acto y su prohibición, da origen a la institución, regulando las relaciones entre los miembros de una comunidad, sus vínculos e intercambios, generando a la vez prohibiciones y permisividades. Con este asesinato surge la ley ordenadora de lo social.

La identificación con el padre o con el tótem es algo fundamental en cuanto a incorporar una parte de él en el "banquete", como ritual de conmemoración del acto de liberación por el asesinato. Se realiza a través del sacrificio, en el que todos participan y comen una parte del animal totémico, lo hacen suyo incorporándolo, además de adquirir temporalmente sus características y propiedades y, por lo tanto, su poder.

"El psicoanálisis nos ha revelado que el animal totémico es realmente el sustituto del padre, y con ello armonizaba con la contradicción de que estuviera prohibido matarlo en cualquier otro caso, y que su matanza se convirtiera en festividad, que se matara al animal y no obstante se lo llorara." [9]

Otro de los aspectos fundamentales derivados de ese asesinato es la ambivalencia de los sentimientos, pues por un lado surge la tristeza por el asesinato del padre, pero por el otro el inmenso goce y alegría que produce su muerte. Esta ambivalencia se evidencia también en los periódicos sacrificios y banquetes totémicos, en donde luego de llorar al padre se entra en un éxtasis desenfrenado de alegría[10].

Freud concluye que lo que hoy es el relicto del tótem es el padre, esta figura tan importante para el pequeño infante, quien en su situación de indefensión genera sentimientos tiernos hacia éste, pero que también luego se convierte en el más enconado rival por el amor de su madre, es a la vez amado y odiado, y en esta ambivalencia también alguien temido.

Por su parte, el tabú es un animal o un objeto prohibido y sagrado, haciéndose imposible acceder a ese objeto sin consecuencias nefastas; es lo negado, el signo referente de la privación de un goce. Por esto conlleva una carga importante de angustia para quien transgrede dicha prohibición, es algo que se mantiene en las costumbres y en el lenguaje, puesto que representa la Ley de la Cultura en sus diferentes formas de protegerse de las amenazas ante las transgresiones.[11]

La institución humana se fundamenta entonces en el asesinato, en la potencia del padre muerto. Este crimen es un acto que instaura en los hermanos la culpa, además de la angustia de tener el mismo destino que el padre, en caso de osar procurarse el goce de manera desenfrenada, o dar cauces sin

---

[9] Freud Sigmund, *"Tótem y Tabú"* (1913-1914), en Obras Completas, Vol. XIII (Buenos Aires: Amorrortu, 2001), 143.

[10] Este acto de asesinato, hace que las relaciones entre los hermanos sean hostiles, en la medida que cada uno quiere reemplazar al padre y obtener su poderío, pero conduce inexorablemente a que quien lo intente tenga la misma suerte del padre. Deciden entonces, hacer un pacto, en que renuncian al deseo de acceder a todas las mujeres, para transformarlo en la prohibición del acceso a mujeres de la misma familia o el mismo clan, lo que especialmente se manifiesta en el intenso temor en las situaciones en que pueden tener alguna relación con las mujeres de su mismo clan, llegando a ser horror, y en particular al horror al incesto, referenciada en todos los estudios del tema, presente en todas las llamadas culturas primitivas que organizan sus relaciones en torno al tótem que se constituye en el padre.

[11] Freud plantea: "Así, desde la conciencia de culpa del hijo varón, ellos crearon los dos tabúes fundamentales del totemismo." (El asesinato y el incesto, o transgresiones de índole similar contra las sagradas leyes de la sangre, son en la sociedad primitiva los únicos crímenes de los que toma conocimiento la comunidad como tal.)" Tomado de: Freud Sigmund. *"Tótem y Tabú"* (1913-1914) en Obras Completas Tomo XIII (Buenos Aires: Madrid, 2001), 143 - 145.

restricciones a sus deseos e impulsos. Implica, entonces que para la existencia de la institución se deba renunciar a los impulsos y deseos primitivos primarios e identificarse con los principios y fundamentos colectivos adhiriéndose al sistema establecido.

1.2. IDENTIFICACIÓN, PUNTO DE ANCLAJE INSTITUYENTE

Otro aspecto estructural de las instituciones tiene que ver con lo que mantiene a sus integrantes unidos. Ideales, normas y en general la cultura institucional contribuyen al logro de los objetivos, y permiten que de manera voluntaria y obediente quienes hacen parte de la institución, pongan al servicio del colectivo sus conocimientos, saberes y experiencias, y entreguen parte de su existencia al sostenimiento de una estructura y a la conservación de una filosofía, estado de cosas y encargos sociales.

La institución hace que quienes la integran sientan como propios los ideales y la filosofía que en general orienta las acciones que se buscan para el logro de los objetivos, pero ello no depende solamente de unas firmes convicciones y altas competencias sociales y culturales, sino de aspectos afectivos y emocionales, que proyectados y convergentes en el líder o conductor de la institución permiten colocar de nuevo el tema del padre en el centro de la discusión.

Por ello, en "*Psicología de las masas y análisis del yo"*[12] Freud enfoca la discusión en la llamada: *"masa organizada"*, que más allá de un fenómeno transitorio, se plantea como la materialización de los ideales culturales; algo necesario para el mantenimiento de la vida humana. Esta masa organizada es propiamente lo que en este proyecto de investigación se llama institución, pues entre las características que le atribuye Freud a esta masa se encuentra la permanencia en el tiempo, la posibilidad de expresión de capacidades y habilidades intelectuales de sus miembros, su orientación hacia fines específicos y trascendentales, y su carácter conservador.

Especial relevancia otorga Freud al conductor de la masa, quien ejerce sobre los demás miembros una influencia soportada en la identificación. El líder se constituye en el más importante factor vinculante de los sujetos y, en especial, en el movilizador del proceso de socialización de los seres humanos, aspectos que se vehiculizan y hacen posible a través del lenguaje.

---

[12] Sigmund Freud, "*Psicología de las Masas y Análisis del Yo*", (1921), en Obras Completas Vol. XVIII (Buenos Aires: Amorrortu, 2001)

Por lo anterior, la identificación se considera como *"la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona"*[13]

Las identificaciones con el líder, con la institución o con el discurso que aquel o este moviliza conducen a la formación del ideal del yo de quienes reciben su influencia o hacen parte de la institución. Este ideal separa al sujeto de su yo y participa junto con el superyó de la organización de su moral, a la vez que le abre caminos y lo conduce. Son instancias que permanentemente fustigan al yo. El ideal del yo, ante todo, incide en el sujeto respecto a lo que debería ser o alcanzar, orientando su deseo a través de señuelos con los que emprenderá caminos en pos de su logro, ideales que se convertirán en inalcanzables o imposibles; o al alcanzarlos serán inadecuados o insignificantes respecto a lo esperado. En la institución estos ideales se proyectan en el líder, movilizando afectivamente a los miembros en derredor de su conductor, aunque a veces este conductor no está personalizado, pero en su reemplazo está el discurso, los objetivos, ideales, etc., que de todos modos deben ser instituidos y transmitidos por alguien.

1.3. LA INSTITUCIÓN Y LOS DISCURSOS DE LACAN

Para Lacan el fundamento de lo humano está en los vínculos que dan piso a lo social, determinando al sujeto, permitiéndole representarse, y a la vez generando instituciones, tanto en espacios colectivos de los que el sujeto hace parte, como donde el sujeto mismo es institución. Estos vínculos sociales los ha reconocido a manera de discurso.

Los significantes por sí mismos y de manera aislada no generan ningún sentido; para que lo haya se hace necesario su encuentro con otros significantes o por lo menos con otro significante, lo que se produce por una acción retroactiva al permitir que por medio de un hilo conductor los significantes se vayan organizando[14]. Un discurso posee sentido solo hasta que no esté dicho todo, produciendo, por sus efectos, un sujeto y siempre dejando un resto de lo que es imposible asir por la palabra.

---

[13] Ibid., 99.

[14] Freud ya había señalado esta idea de la necesidad de asociación de las representaciones, (Freud no habla de significantes sino de representaciones) y plantea también la idea de retroactividad, al indicar que un segundo evento da sentido a un primer evento o experiencia vivida de la cual ha quedado la representación. Es por la retroactividad que se organiza un síntoma.

Esta particularidad estructural evidencia siempre la ambigüedad existente en la producción de sentido, pues mientras más se intenta precisar un asunto por determinada vía, más se van colando otros asuntos, diciendo, finalmente, más o menos de lo que se quiere decir. Es por ello que el lazo social es ambiguo. La enunciación de significantes posibilita la expresión de lo que se quiere decir, permite la expresión de otros contenidos que se mantienen a distancia por acción de la represión, y a través de esas rajaduras, por esos intersticios de la palabra, encuentran la luz y pueden expresarse de manera que dividen y producen sujeto.

La dinámica significante hace que el mantenimiento de las tradiciones y en general los logros de una civilización, conlleven siempre una posibilidad de transgresión y creación a partir de lo construido, es decir, que en el intento por conservar y preservar los ideales, valores y mandatos institucionales, se precisa de un discurso lo suficientemente coherente y firme, que permita el tránsito de algunos contenidos y sentidos, pero que excluya a otros. Es un discurso visto como la ideología de la institución que se hace cambiante a lo largo del tiempo a través de la transgresividad y creaciones generadas por quienes a ella pertenecen. También este tipo de discurso se relaciona con las disciplinas y los distintos contenidos de cualquier ciencia.

Un ejemplo de ello es el psicoanálisis mismo, que ha encontrado diferentes vertientes por las cuales orientar sus intervenciones, por lo mismo, se encuentran en su historia versiones muy disímiles como las llamadas escuelas freudianas, jungianas, kleinianas y lacanianas.

Lacan, al establecer los discursos[15], más allá de un contenido a transmitir, realiza una propuesta estructural en la que formaliza los modos de vínculo social existentes a través de matemas que condensan los elementos fundamentales del lazo social y los lugares donde se pueden ubicar estos elementos, produciendo giros en que se relevan, según la dinámica de los lazos, giros discursivos que dan cuenta del juego entre lo instituido o establecido, y lo instituyente o novedoso. Estos modos de lazo buscan ubicar el lugar del sujeto y del goce, así como su regulación.

En la formulación de los discursos, Lacan señala que, a pesar de darle vía a la concatenación formal de los significantes, algo en la estructura de un discurso permanece velado, es la verdad. Paradójicamente se requiere que esta no se enuncie, pero sí que formalmente se concatenen los significantes.

---

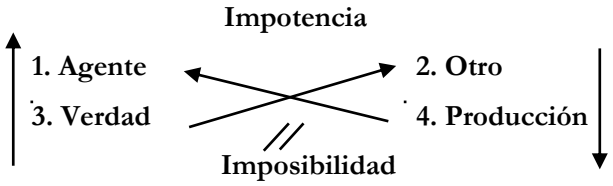
[15] Jacques Lacan, *"Producción de los Cuatro Discursos"*, en El Seminario, Libro 17: "El Reverso del Psicoanálisis" (1969-1970), (Buenos Aires: Paidós, 1990), 9-25.

El primero de los elementos de los discursos planteados por Lacan, es el S1 o significante amo con el que el sujeto se identifica sin que sepa y lo representa frente a otros significantes, lugar de aprehensión simbólica de su realidad y, por ende, configurador de su realidad psíquica, síntesis de la experiencia vital, en términos subjetivos. Es un significante que en sí mismo se encuentra vaciado de significación, pero que al irrumpir en la cadena significante produce al sujeto que se configura en la relación entre significantes, designa al Otro.

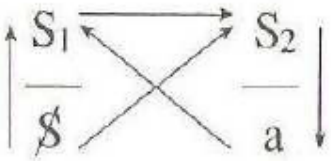
El segundo es el tesoro de los significantes o universo simbólico, representado por S2, y que tiene que ver con lo que propiamente se puede llamar institución, en la medida que es lo que culturalmente se conserva, producto de los aportes y el paso por las instituciones de diferentes personas en diferentes épocas y momentos, que van registrándose como historia y que hacen parte del conocimiento alcanzado, donde se deja como herencia el producto de toda una vida de trabajo para cada quien.

El tercero es el sujeto, que se encuentra tachado o dividido por el significante, ($) que se produce en la transitividad discursiva, en el ejercicio del uso de la palabra y que en el paso de un significante a otro queda dividido subjetivamente por la acción del significante y de las mociones pulsionales inconscientes que lo constituyen y configuran sin que se percate de ello; dividido también por la falta de goce que lo habita.

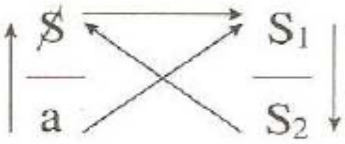
El cuarto es el objeto pequeño "a" que corresponde al resto, lo que sobra o se produce como resultado de la división del sujeto por el significante; es el objeto que causa el deseo y representante de la falta, además de representar el más o plus de goce que el lazo genera, la ganancia de goce.



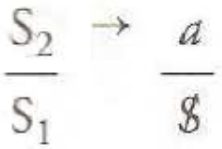
Estos elementos (S1, S2, $ y a) se ubican en cuatro lugares que representan: 1) el agente, 2) el Otro, 3) la verdad y 4) la producción y en giros de cuarto de vuelta configuran los discursos a) del amo, b) de la histeria, c) el universitario, y d) el analítico.



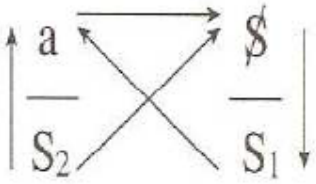
Discurso del amo



Discurso histérico



Discurso universitario



Discurso del analista

Estas son las posibilidades de hacer lazo social y parten de la inserción del sujeto en la cultura a través del discurso del amo, porque esta inserción requiere de un ejercicio de poder, de la imposición de una ley, que es la ley de prohibición del incesto y por ende la renuncia pulsional con el límite al goce, y el surgimiento del sujeto.

Es necesario precisar que los giros de un discurso a otro se hacen posibles en virtud de que la verdad es imposible de alcanzar, y en el momento en que se logra circunscribir algo de ella, se produce un sentido diferente que moviliza los elementos. Estos vínculos y relaciones, establecidas en lo formal por el lenguaje, es decir, por la estructura significante, no son posibles sin el significante, por ello es fundamental esta inserción en el universo simbólico.

A pesar de requerir de la estructura significante, son vínculos que se establecen sin necesidad de la palabra, puesto que el significante es lo que puede generar significación, es una incógnita, lo que evoca incluso a la palabra misma. Al existir el significante se está en lo simbólico, en el sistema de lenguaje. Los discursos, inmersos en la estructura del lenguaje, sin necesidad de estar articulados, pero sí de ser articulables, causan en el sujeto una acción, muchas veces sin necesidad de que se profieran palabras.

1.4. LA INSTITUCIÓN: ESPACIO INTERSUBJETIVO DE CIRCULACIÓN E INTERCAMBIO DE SÍMBOLOS Y SENTIDOS

En este camino, se exploraron textos de psicoanalistas como Rene Kaës[16] quien considera que la institución cumple una "plurifuncionalidad" de demandas sociales, por lo que depende de los requerimientos, tradición y valores fundamentales de una sociedad en una determinada época de la historia, como educar o curar. La institución materializa el espíritu de dicha época. También es el espacio donde confluyen imaginarios, deseos y formaciones inconscientes, que por su mismo carácter de espacio intersubjetivo, se convierte en la puesta en escena de sentidos y discursos.

Dicha "*plurifuncionalidad"* en el caso de las instituciones religiosas, por ejemplo, nos dice el autor, que *"integraban actividades, normas y reglas subsumidas bajo valores y funciones en última instancia religiosos y se identificaba como una expresión de la institución eclesial, parte integrante del orden social y cultural".*[17]

En este sentido, se puede decir que las instituciones encarnan unos ideales sobre los cuales se erigen valores de todo tipo, los cuales, mirados en su conjunto, constituyen el llamado coloquialmente: *"establecimiento"*, que en algunos casos es la forma de denominar un cuerpo social.

"La institución es el conjunto de las formas y las estructuras sociales instituidas por la ley y la costumbre: regula nuestras relaciones, nos preexiste e impone a nosotros: se inscribe en la permanencia. Cada institución tiene una finalidad que la identifica y la distingue, y las diferentes funciones que le son confiadas…".[18]

Otra cuestión importante mencionada por Kaës es que las instituciones contienen y se sostienen en un mito fundamental, a partir del cual se vehiculizan ideales que contribuyen a la regulación social; soportes de la subsistencia y continuidad de lo social. En general, la institución es conservadora, trabaja por la permanencia de lo adquirido, de lo valorado social y culturalmente, lo que se da por acción de la Ley o por la costumbre.

Lo social, entonces, es una producción y movilización de símbolos que preexisten y presiden lo pulsional, por lo que de alguna manera Kaës equipara las formaciones del colectivo con las formaciones

[16] René Kaës. *"La Institución y las instituciones: estudios psicoanalíticos".* (Buenos Aires – Barcelona- México: Paidós, 1998)
[17] Ibid., 23.
[18] Ibid., 22.

del sujeto. Él toma de Castoriadis[19] los términos: *"instituido"* como aquello que precede al sujeto, y lo *"instituyente"* como lo novedoso, como la acción organizadora a partir de lo instituido.

Lo interesante respecto al tema de las instituciones, desde la perspectiva del mencionado autor, es la propuesta del llamado *"apuntalamiento"*, entendido como el apoyo de las funciones psíquicas en las instituciones de la cultura con los efectos generadores en el vínculo o lazo social, y como Otro que precede, inserta y presenta la ley a un sujeto en su calidad de hablante, pero en donde se juega lo corporal como un soporte fundamental, en cuanto domeña lo pulsional a través de la costumbre y materializa la norma en la asunción de hábitos. *"Es aquí central la cuestión del apuntalamiento, del doble apuntalamiento de la realidad psíquica en sus bordes, corporal e institucional."*[20]

Otra cuestión de trascendental importancia, es que la institución contribuye entonces, a la incorporación y el depósito: *"por estos dos procedimientos es como el sujeto es sujeto de la institución y la institución consiste en una doble función psíquica: de estructuración y receptáculo de lo indiferenciado."*[21]

La institución a este nivel moviliza formaciones y procesos psíquicos, y contribuye a formar o recibe en depósito, doble función constituyente y apropiante, de esa doble realidad psíquica singular y del agrupamiento, articulando espacios y lógicas en parte heterogéneas que rigen estas realidades psíquicas del sujeto y la producida por el conjunto.

"Lo que llamo aparato psíquico del agrupamiento, alianzas inconscientes y cadena asociativa grupal son construcciones destinadas a dar cuenta de las formaciones y procesos psíquicos inconscientes, movilizados en la producción del vínculo y del sentido".[22]

Lo imaginario tiene un lugar preponderante en la institución debido a que es lo que da cuerpo y consistencia a los discursos y sentidos puestos en su dinámica; también por su abordaje del malestar y por la capacidad de producción y movilización de símbolos ligados a la historia, símbolos que evolucionan. Es así mismo, lo que preexiste y preside toda organización de la pulsión.

Esta concepción va un paso más adelante porque se aleja de lo histórico para enfocarse en lo que representa como espacio intersubjetivo, compuesto por seres hablantes que ponen en juego sus propias

---

[19] Ibid., 23. (Citado por el autor del texto: Castoriadis Cornelius, *"La institución imaginaria de la sociedad",* (Buenos Aires: Tusquets, 2007)
[20] René Kaës. *"La Institución y las instituciones: estudios psicoanalíticos".* (Buenos Aires – Barcelona- México: Paidós, 1998), 27.
[21] Ibid., 28.
[22] Ibid., 29.

ficciones y temores, creencias e imaginarios, y que también asumen los postulados y lineamientos que allí se sostienen y operan, en una doble sujeción de lo particular y de lo colectivo.

Lo imaginario social, entonces, es una extensión de esa función imaginaria en el sujeto como respuesta a la necesidad de organización de la realidad y de las funciones sociales, lo que sería la fuente de la institución y base de la alienación, momento en que lo instituido domina a lo instituyente, donde lo tradicional se contrapone con lo novedoso. Esto, a su vez, diferencia la institución de la organización, dado que, en la organización se disponen los medios para lograr las finalidades y, más que permanente es contingente, más que imaginaria es concreta.

Esta forma actual de considerar a las instituciones como organizaciones impulsa una tendencia a marginalizar la institución en cuanto tal, pues no necesariamente son análogas, y la organización es una forma actual de considerar a la institución, al responder a los principios de una concepción capitalista e industrial, y que en otras épocas lo ha hecho frente a otros, como por ejemplo al mantenimiento de la fe y la religión.

Finalmente, el autor plantea que el psicoanálisis establece la capacidad metafórica de eso que por reprimido surge de otra manera, como formaciones y procesos psíquicos inconscientes movilizados vía la palabra y generadores de vínculo y sentido, que, aunque pueden conducir a procesos similares en el sujeto y en el colectivo, no necesariamente son análogos.

Por ejemplo, las relaciones que se establecen entre los miembros de una institución se pueden sostener en ilusiones de unidad e igualdad, llevando al establecimiento de relaciones horizontales, en las que, por acción de la represión, se mantiene soterrada la diferencia, sin posibilidad de ser incorporada en el discurso y manteniéndola en los escenarios inconscientes puestos en juego allí. Es una dinámica o característica que conlleva en algún momento a que esos contenidos retornen, dando al traste con estas ilusiones o ficciones, pero abriendo la posibilidad de circulación de la palabra y la diferencia. Se produce con ello la viabilidad de investigar las articulaciones de los elementos disonantes para identificar las formaciones inconscientes que allí se presentan, dando lugar a una metaforización.

1.5. "EL ESTALLIDO DE LAS INSTITUCIONES": LA NECESARIA TRANSITORIEDAD Y RENOVACIÓN DE LAS PRÁCTICAS Y DISCURSOS

El "saber", entendido como el término de una demanda (social) y por ende la institución como el lugar en donde se ejerce dicho saber, se erige como un pivote central en la aproximación a las

instituciones, primero porque es la vía del mantenimiento y ejercicio de un poder establecido, pero también la vía para cuestionar los fundamentos y transformar la institución, con el concurso del sujeto, por supuesto, debido a que es el vehículo para hacer ello posible; pues un saber no puede transmitirse por sí mismo y, por lo tanto, el sujeto más que ser solamente el representante y agente de dicho saber es institución en sí mismo.

Valga decir que lo anteriormente enunciado se expresa desde la perspectiva según la cual desde el momento mismo de asunción del lenguaje y la palabra y, por ende, de la inmersión del individuo en la cultura o universo simbólico, con la división subjetiva allí establecida, se va estableciendo un saber, inconsciente buena de él. Con esta inmersión y con la apropiación del saber se produce una paulatina apropiación de los elementos fundamentales del colectivo en que se desarrolla la vida cotidiana, conllevando identificaciones en las que se establece y asume un lugar desde el que se es para el Otro, introyectando lo coherente con lo establecido y por ende instituido, expulsando lo contrario a este y reprimiendo sus expresiones momentáneas de verdad o de subjetividad para ser parte de esa institución. Así, el sujeto en parte se convierte en su representante y producto de ella, y no en algo ajeno o diferente. Por ello, se puede decir que el sujeto es institución, él habla y por el habla la cultura en que se constituye como sujeto de la palabra y el lenguaje, propia de una Ley cultural y social.

Aquí puede señalarse la importancia de conceptos instituidos por el psicoanálisis como el de goce, que apunta al reconocimiento de un saber más allá de lo instituido, y que en su ejercicio configura de manera fundamental las elecciones del sujeto, y le constriñe por determinados caminos en los senderos de su propio destino. Más que dueño de lo que dice y hace, es dominado por fuerzas inconscientes o impulsos que lo determinan. Sin embargo, hay parte del sujeto que se resiste a la normalización de la institución y es justamente aquello que será lo más singular en él y más cercano a su deseo y a su mundo pulsional.

La sexualidad entra, entonces, en eso que es imposible de normatizar e institucionalizar, aún si está presente en las pretensiones institucionales por satisfacer plenamente las necesidades de sus miembros en todas sus dimensiones, aspecto que se establece de alguna manera como utopía, reconociendo que la institución facilita y también demanda del sujeto la identificación con sus ideales y las renuncias pulsionales, de lo que de esa sexualidad está apuntalado con el goce, aspecto en parte fallido; son ideales que más allá de completar, señalan la inminencia de la falta.

La inserción del psicoanálisis en las instituciones permite señalar eso que en la misma incidencia de lo instituido por la palabra y el lenguaje resulta ser otra cara de lo que formalmente puede ser su presentación, la verdad o el sentido oculto de aquello por lo que se instituye algo, el más allá de lo que se pretende mantener a costa de reprimir (desalojar o suplantar), velar con un discurso positivo y sostener con prácticas alejadas de las demandas y encargos por los que fueron creadas en principio.

En el trabajo desde el psicoanálisis en la institución se destaca el interés por la emergencia de algo del goce presente en esa constante interacción del sujeto con la institución y el apuntalamiento de la realidad psíquica en los bordes corporales e institucionales, pues hay allí inscritos elementos del saber del inconsciente; por ello se focaliza la interrogación en el cuerpo y en los restos que las interacciones han dejado en los bordes.

Luego, los conceptos psicoanalíticos nacen de un cuestionamiento radical o estructural de la constitución del sujeto del inconsciente como efecto de su inserción en la cadena significante, que lo instituye como ser hablante, incluyendo la sexualidad como elemento fundamental, que da lugar a una dinámica pulsional. El reconocimiento del inconsciente y los efectos de la palabra, la líbido y el complejo de Edipo, entre otros aspectos, refieren y metaforizan los hallazgos de una práctica clínica del sujeto, pero también de elementos de la cultura y la sociedad en la que está el sujeto inmerso.

La palabra, entonces, se halla ligada a una práctica discursiva, en la que el sujeto encuentra un sentido, que por un lado le organiza y restituye identidad, da soporte a lo que cotidianamente genera el reconocimiento mutuo y permite evocar el contacto sexual corporal, entendido este en una concepción amplia a través de "*formulas dialógicas peculiares"*[23]

La palabra entonces es algo constitutivo y por ende fundamental del sujeto, y aunque pueda llevar a equívocos también logra, en la estructura dialógica o de discurso, generar sentido a las relaciones con los otros y a lo que dentro de ese contexto puede ubicar de sí mismo, no solo como lo que representa para los otros, sino como sujeto en falta. En un proceso analítico, ésta le posibilita aprehender su relación particular con el goce y con las coordenadas de verdad de su inconsciente, que es lo que lleva a muchos tropiezos con los saberes instituidos, debido a que, aludiendo al conocimiento mismo de la cosa, se velan y evitan estos aspectos inconscientes.

[23] Oscar Massota, *"Psicosis"*. En Ensayos Lacanianos, (Buenos Aires: Efora Cadencia, 2011), 255.

Desde la fantasía, el sujeto percibe ciertas cuestiones de los otros con los que vive, que en la interacción conllevan una serie de identificaciones para mantener un equilibrio del sistema que comparten y por ende una separación del mundo exterior, la instauración de un límite. Este divide lo interno de lo externo en un incesante movimiento pendular, manteniendo una cierta repetición que garantiza el cuidado del fundamento institucional y de lo que con ello se pueda significar, como el llamado a obtener una respuesta que soporte el discurso patógeno de una familia, por ejemplo, o de lo que es propio de su estirpe o linaje.

Pero, así como se mantiene una relación de separación con el mundo exterior, también se hace posible la apertura a irrupciones desenfrenadas desde lo externo, que rompen ese equilibrio y que de alguna manera contribuyen al cambio.

> *"La noción de estallido de la Institución… tiende a utilizar la irrupción de lo insólito (insólito que se acostumbra a reprimir). El marco de la institución, en vez de ofrecer una permanencia (en el sentido de una estadía continua, separada del mundo exterior) ofrece aberturas hacia el exterior, brechas de toda clase (estadías fuera de la Institución), con un fondo de permanencia. Lo que queda es un lugar de repliegue, para una vida que en lo esencial se desarrolla en otra parte. Entre la oscilación de un lugar de vida con otro, emerge un sujeto en busca del deseo".*[24]

Esta oscilación del ir y venir, entre la ausencia y la presencia, como lo señala el juego del *fort – da*, conlleva una ocupación de un espacio imaginario hasta ahora no habitado por él, que en los tiempos intermedios entre el ir y venir, debe salir para, con cierta alternancia, volver nuevamente, es decir, debe alternar una serie de residencias y vacíos de este espacio. Es un opuesto que para algunos sujetos no es fácil hacer y se señala como ejemplo el caso de los niños autistas, quienes quedan fijados en esas residencias y no pueden alternar fácilmente las oscilaciones correspondientes.

Un aporte fundamental de los autores es el reconocimiento de que una institución no puede soportar que la cuestionen y mucho menos en sus fundamentos, porque expulsa y rechaza a quienes lo hacen. El "estallido de la institución" es entonces propender por la generación de esos cuestionamientos, porque de no ser así se hace más compacto el imaginario que le da la ilusión de unidad o completud, alejándola de sus principios y objetivos por la que fue fundada e instituyendo su burocratización, donde se busca a toda costa su mantenimiento más allá de su verdadera función.

---

[24] Maud y Octave Mannoni. "*El Estallido de las Instituciones*". En: Cuadernos Sigmund Freud. (Buenos Aires; 1972), 21.

Por ello, promover el estallido de las instituciones tiene que ver con trascender lo instituido para dar lugar a otros saberes, o instaurar una dinámica de saber diferente, que dé posibilidades de interactuar con otros discursos externos y permita preguntarse por los fundamentos que la soportan, mitigando el efecto de las formaciones imaginarias y discursivas que sobre ella se ciernen, dando lugar a la verdad y a la falta.

En conclusión, la intervención desde el psicoanálisis apunta a agujerear, cuestionar, señalar la falta y, en general, a indagar por el lugar que se da al sujeto del inconsciente, cuestionando el saber que se encuentra más allá del deseo en el goce, lo pulsional e indomeñable de la pulsión y la tendencia, así como la sexualidad expresada en las relaciones, vínculos y dinámicas; además, los elementos transferenciales actualizados hacia los profesionales a quienes se les supone saber, y en general, todo aquello que está más allá de lo instituido o en algo de la verdad del mito fundacional.

1.6. LA INSTITUCIÓN CONSERVA LOS SABERES AL MISMO TIEMPO QUE NIEGA LA FALTA Y VELA LA MUERTE.

Guyomard Patrick y Vanier Alain[25] abordan desde otra perspectiva la institución, permitiendo identificar aspectos fundamentales que de alguna manera la caracterizan, pero en sus principios la diferencian de lo que sería la institución psicoanalítica, no solo porque connota una serie de divergencias, sino porque ésta última puede sucumbir en las dinámicas y características que hacen de la institución una construcción humana de un valor incalculable para la cultura, en el sentido de permitir avanzar en la conquista de los enigmas de diferente tipo surgidos en un momento particular de la historia, también porque conlleva un carácter conservador que resguarda los logros obtenidos, y permite transmitirlos entre sujetos, o si se quiere de una generación a otra, negando la falta en sus principios.

Una primera perspectiva identifica a la institución como un espacio imaginario en el que se condensan y mezclan diferentes imaginarios y deseos de omnipotencia, donde al despojarse los sujetos de sus propias incapacidades y frustraciones, proyectan en ella la potencia de lo que individualmente no les es posible, además de transformar lo imposible en posible, lo finito en infinito y la muerte en vida.

[25] Patrick, Guyomard. y Alain Vanier. *"Las Formaciones de la Institución"*. En Mannoni Maud. *"De la pasión del ser a la locura del saber"* (Buenos Aires: Paidós, 1989)

La institución entonces es un lugar común en que se depositan las ilusiones de un porvenir imaginario que permite pensar en su inmortalidad, en contraposición de la finitud del sujeto. A ello se refiere el adagio popular: *"los hombres pasan y las instituciones quedan"*.

"Aquí el saber es llamado a cumplir una función fundadora sobre el sujeto y, por su conservación, a anular la finitud de cada uno por la eternidad de la institución. Fundido en el gran cuerpo institucional, se perpetúa el fantasma de engendramiento no sexuado, de una transmisión sin pérdida. Es también este suelo lo que reaparece en el fundamento de toda institución."[26]

Pero, además, más allá de una relación especular, en las instituciones se transita por los senderos del saber, para transmitir y adquirir aquello que puede llevar a identificar a los sujetos como colectivo. Actualmente la experiencia ha sido un poco relegada por la instrucción, debido al efecto de lo que significó la aparición de la escritura en la historia de la humanidad, cobrando cada vez más lo escrito un lugar preponderante en la cultura, desplazando pactos y compromisos de palabra a contratos y legislaciones escritas que regulan los vínculos y relaciones de los sujetos, con efectos en la convivencia comunitaria y social. Puede decirse, de algún modo, que esto se convirtió en los pilares del derecho.

Uno de los mayores logros para la conservación de los saberes lo constituyó entonces, la escritura, la cual permitió por su efecto acumulativo consolidar instituciones más amplias como el Estado, además de equiparar el término instrucción a institución, en la lógica de que quien enseña instituye. Ello da a la institución, en lo subjetivo, la potestad imaginaria de la infinitud, de lo eterno y constante, a diferencia de lo que es pasajero y finito, algo menos probable que se dé fuera del colectivo. *"A imagen del ideal de eternidad, y hasta de trascendencia de la institución, lo que aparece es su función de velar la muerte; esta exclusión aparece más como una finalidad que como efectivamente realizada."*[27]

Se convierte la institución en el escenario para materializar el ideal de trascendencia y permanencia, de una cierta omnipotencia que desdibuja los límites y las posibilidades reales del sujeto, que necesariamente están referidas a los límites físicos del cuerpo y a la parcialidad de los alcances de la humanidad. La institución es por lo tanto un recubrimiento imaginario que niega todos los límites y, entre ellos, niega la muerte.

---

[26] Ibid., 160.
[27] Ibid., 162.

Así, lo que cohesiona un colectivo en reemplazo del poder y la fuerza es la palabra. Se pueden considerar palabra y lenguaje como las adquisiciones fundamentales del sujeto en su acceso a la cultura o, dicho de otra manera, la institución fundamental a la que se adscribe el sujeto es la del imperio del lenguaje y la palabra; son estos los elementos más característicos y diferenciadores del ser humano, en relación con otras especies. Estos movilizan los necesarios encuentros con el otro, que en la ilusión del colectivo se articulan para sobrepasar el malestar en la cultura y, aunque limitan, también permiten crear otras posibilidades de existencia. *"El lenguaje debería su importancia a su aptitud para vehiculizar el entendimiento recíproco dentro del rebaño, y sobre él descansaría una buena parte de la identificación de los individuos unos con otros"*[28], nos indica Freud.

La palabra está relacionada con el poder, en la medida que permite dar sentido al uso de la fuerza y la coacción, cuando quienes hacen parte de un colectivo se niegan a cumplir las normas impuestas (que paradójicamente se erigen concertadas), y que en representación del colectivo se ejercen sobre los desviados, para lograr su orientación, rectificación o penalización necesaria según el caso, tendiente a la preservación de los valores y fundamentos sobre las que se erige y que se nombran como sus pilares.

Las instituciones repiten lo mismo de una institución originaria, pero se pone a prueba lo legítimo de una autoridad primera que permite la profusión actual de instituciones, que por el mismo debilitamiento de la firmeza de la Ley conlleva la proliferación de leyes. Esto se ve favorecido por la preponderancia del discurso de la ciencia en reemplazo de lo divino, puesto que en su intención apunta a descifrar el mito que soporta de manera más evidente la religión. *"Las leyes proliferan a medida que la Ley es menos firme. En este registro, el reemplazo de lo divino por lo laico marca la aparición del discurso de la ciencia y de sus efectos reales sobre lo simbólico"*.[29]

---

[28] Freud Sigmund, "Tótem y Tabú" (1913-1914), en Obras Completas, Vol. XIII (Buenos Aires: Amorrortu, 2001), 112.

[29] Patrick, Guyomard. y Alain Vanier. *"Las Formaciones de la Institución"*. En Mannoni Maud. *"De la pasión del ser a la locura del saber"* (Buenos Aires: Paidós, 1989), 163.

1.7 DEL SIGNIFICANTE NOMBRE DEL PADRE

Después del asesinato del padre[30], se produce un real que es expulsado, pero que también se configura en el interior del sujeto, para transformarse en significante, pero no en cualquiera, sino en el significante Nombre del Padre que pone límite al goce y ordena el deseo.

Esta exclusión primera, marca una de las características fundamentales de la institución, puesto que la adscripción requiere del sujeto algún tipo de renuncia, lo cual genera malestar y conflicto, que recíprocamente son repelidos al contrario de lo que implica la adscripción en términos de una ganancia o por lo menos mitigación de la angustia, sentidos en términos de bienestar y armonía; por ello, al congregarse los miembros, se crea un tipo de lazo social que los identifica entre sí, pero que por lo mismo es la marca de diferencia con los otros; lo que no es aceptable se excluye de manera tajante, por ende la institución no tolera la diferencia.

De lo que se trata entonces es de la exclusión del padre real[31], y del surgimiento del significante Nombre del Padre, en tanto gendarme del goce, pero también su regulador, en relaciones paradójicas que llevan a ambivalencias como prohibir e incitar, relaciones en el plano simbólico que lo evoca y representa, con la posibilidad de circular en la cadena significante, pero sobre el efecto de su asesinato, de lo que está en la base del pacto entre los hermanos.

Por lo anterior, más que la fuerza de las convicciones o el ejercicio de la violencia, de las coacciones y fuerza de los demás sobre el sujeto, en particular para que cumplan las normas del colectivo, lo que genera la adhesión del sujeto al colectivo y la cohesión del mismo, está relacionado con la sumisión al padre, que por ende es también discurso del amo, más allá de lo que social y moralmente se pueda creer o esperar.

---

[30] El asesinato del padre es un aspecto mítico propuesto por Freud como constituyente fundamental del lazo social, que se establece por la culpa de los hermanos de la horda primitiva por haber dado muerte a ese padre a quien le estaba permitido de manera exclusiva y privilegiada el goce de las mujeres, excluyendo al resto de los hombres de dicho acceso, y por tanto llevando a la conspiración que finalmente conduce a su derrocamiento y caída, conllevando a que otro de esos hermanos se erija como su sucesor, prodigándose éste lo que antaño el padre, pero corriendo finalmente la misma suerte, hasta que por la culpa concomitante y el temor a sufrir el mismo destino, los hermanos instituyen el pacto de convivencia, distribuyendo el acceso al goce e imponiendo la Ley de Prohibición del Incesto. (Aspecto presentado en los primeros apartados de este capítulo).

[31] El padre real es quien ejerce la función interdictora de la Ley y, por ende, una de las principales funciones del padre real es ser agente de la castración, esa presencia que impone la Ley. El padre simbólico es quien transmite la Ley, pero no puede ser su garante, pues está castrado; con su acción agencia las normas y prohibiciones como representante de la cultura.

Con la introducción del gran Otro en psicoanálisis, se diluye esta división entre lo particular y lo colectivo, y se señala un continuo que conlleva a una consideración del inconsciente como una instancia que se estructura a partir de los significantes, del discurso del Otro, produciéndose el sujeto en el despliegue de la cadena significante, y evidenciándose precisamente en los tropiezos e intersticios de producción de sentido, para producir otro sentido, un sentido del sinsentido que se actualiza constantemente, sin tener la necesidad de referirse a un inconsciente colectivo que señala el destino del sujeto en lo más profundo de su ser.

Lo instituido, entonces, se encuentra del lado del Otro. Tiene que ver con la inserción del significante en el campo del viviente, con el que representa al sujeto como significante para otros significantes; en su operación evidencia su falta, pero produce el objeto plus de goce, y está soportado en la verdad del sujeto.

Articulación con el significante de una parte viva del sujeto en que se encuentran deseo y goce, y que por lo mismo insisten en una repetición que no es del orden de lo biológico, sino del goce precisamente.

"La repetición tiene cierta relación con lo que, de este sujeto y de este saber, es el límite que se llama ´goce`. […] Por eso en la fórmula que dice que el saber es el goce del Otro, de lo que se trata es de una articulación lógica. Del Otro, por supuesto, en tanto –puesto que no hay ningún Otro– la intervención del significante lo hace surgir como campo" [32]. Lo que remite a que fuera de ese campo no hay Otro ni sujeto posible, sin lenguaje o algo instituido, no es posible ser, en el sentido más humano del término.

Otra de las cuestiones fundamentales relacionadas con la institución, se refiere a lo que en ella se juega en términos de distribución y reparto entre deseo y goce, regulados por la Ley. "*Esta repetición ritual exigida de cada uno está ejerciéndose en cierto modo en toda institución, puesto que ésta debe reiterar y mantener el reparto entre goce y deseo, reparto nunca definitivamente efectuado."*[33]

Todo ello, conduce a una interrelación y dinámica entre Ley, deseo y goce, que conlleva a la formación de síntomas, los cuales remiten a un encuentro con lo real y revelación de la no relación sexual. Esta interrelación de alguna manera le da soporte al texto de referencia en cuanto a las formaciones de la institución, que pueden ser equivalentes a las formaciones del síntoma, o de todos

---

[32] Jacques Lacan, *"Producción de los Cuatro Discursos"*, en El Seminario, Libro 17: "El Reverso del Psicoanálisis" (1969-1970), (Buenos Aires: Paidós, 1990), 13.
[33] Patrick, Guyomard. y Alain Vanier. *"Las Formaciones de la Institución"*. En Mannoni Maud. *"De la pasión del ser a la locura del saber"* (Buenos Aires: Paidós, 1989), 167.

aquellos actos o reacciones que no tienen sentido, es decir, que no guardan coincidencia lógica con lo que corresponde a una respuesta acertada frente a una situación, o de aquellos elementos que se van formando y luego se unen para configurar retroactivamente el síntoma. *"[…] toda institución debe volver a jugar a su manera en su fundación este reparto entre goce y Ley, goce y deseo. En la hiancia así reabierta –la grieta interdictora del segundo tiempo del mito- es producido un Real, el de la relación sexual como imposible. Esto es lo que produce síntoma y lo que aparece en el fondo mismo de toda institución."*[34]

Sin embargo, instituir requiere una dosis de instrucción, por lo que una de las referencias fundamentales para el psicoanálisis tiene que ver -como se mencionó anteriormente- con la noción del Otro como tesoro de los significantes o en donde reposan y acumulan los más significativos logros de la cultura; razón por la cual puede decirse que el Otro es donde se resguarda lo instituido y, por tanto, tiene que ver con la tradición, con lo que desde la educación se transmite, por eso generalmente se hacen sinónimos institución e instrucción.

"Podemos señalar ya la doble vertiente que esta palabra supone: instruir e instituir. Es decir, ligar saber con permanencia, un saber que se transmite y que al mismo tiempo instituye a quienes lo reciben. […] al poner en primer plano la función del Otro, está teoría ponía en marcha una lectura diferente de lo social […] social y subjetivo no son oponibles […]. En un momento ulterior de su elaboración, Lacan propondrá incluso una reducción del lazo social a cuatro discursos". [35]

Se tiene entonces que en la discusión sobre el fundamento de la institución se haga referencia a la necesidad de un tercero, teniendo en cuenta que, en la sola reciprocidad o intención de participar de manera concertada entre los miembros del colectivo, se logre una sujeción a los principios y normas que lo enmarcan. Eso excluido del padre real, es lo que sin ser parte es pieza fundamental, paradójicamente, porque es esto precisamente velado, sobre lo que gira; es un tercero en un más allá, que en un tiempo primordial constituyó el fundamento de lo que significa la asunción de la palabra, de sus efectos y de su poder.

Legendre dice: *"El poder toca al nudo del deseo. Él transforma al opositor en culpable y al error en falta: tal es el uso que hace la institución, para su beneficio, de la culpabilidad. Aquí aparece un punto de encuentro entre lo jurídico y lo analítico, donde lo analítico interroga a lo jurídico en relación con la verdad".*[36]

---

[34] Ibid., 172.
[35] Ibid., 160.
[36] Legendre P. "L´amor du censeur" En: Guyomard P. y Vanier, A. "Las Formaciones de la Institución". En: Mannoni M. "De la pasión del ser a la locura del saber". Buenos Aires. Paidós. 1989. (p. 164)

El poder siempre está interesado en el asunto del deseo; es lo que le genera dificultades, por cuanto existe una constante tensión entre ellos, al punto de haber sido señalado por Lacan: *"…no hay otro malestar en la cultura que el malestar del deseo".*[37]

"Lo que pudo hacer aparecer como demanda del Otro a la que se debía responder, es sustituido por algo del orden del deseo […]. Ese pedazo que cae del cuerpo es el objeto a, que marca la distancia entre goce y deseo […]. Esta repetición ritual exigida de cada uno ejerciéndose en cierto modo en toda institución, puesto que esta debe reiterar y mantener el reparto entre goce y deseo, reparto nunca definitivamente efectuado".[38]

El padre entonces, es la figura central del paso que debe ser dado por todos los sujetos para el acceso a la cultura. Además de la condensación de las múltiples figuras que pueden representarlo, en un nivel fundamental y estructural, se establece como el discurso del amo; en principio tiene que ver con los imperativos a los que se tiene que enfrentar el ser humano en su constitución como sujeto de la palabra y el lenguaje, y luego en todas las inscripciones posteriores en los diferentes contextos e instituciones de las que haga parte.

Dichas inscripciones o adscripciones en diferentes masas tienen que ver también con el ideal y la identificación entre sus miembros; recuérdese que: *"una masa es una multitud de individuos que han puesto su objeto, uno y el mismo, en el lugar del ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo"*[39]. Esta identificación genera una entrega y sumisión incondicional, que en algunos momentos permite lograr lo imposible, pero que, al no lograrse plenamente, ni la identificación ni la sumisión, lo que parecería alcanzable termina llevando a la desintegración de la masa y del individuo (por estar sostenido en ella); esto es generador de una inmensa carga de angustia que no existe mientras se hace parte de la masa o que desaparece si se retorna a ella.

A diferencia de lo que se podría pensar como una cualidad humana para ser libres y autónomos, se presenta como una tendencia a buscar refugio en la colectividad, a vincularse afectivamente con los otros, y por ende a ser afectados por la opinión de los demás para asumir de manera más efectiva o funcional la realidad. Esto, más que un instinto gregario, es para Freud, una tendencia sexual de meta

---

[37] Patrick, Guyomard. y Alain Vanier. *"Las Formaciones de la Institución"*. En Mannoni Maud. *"De la pasión del ser a la locura del saber"* (Buenos Aires: Paidós, 1989), 164.
[38] Ibid., 167.
[39] Sigmund Freud, "*Psicología de las Masas y Análisis del Yo*", (1921), en Obras Completas Vol. XVIII (Buenos Aires: Amorrortu, 2001) (p. 110)

inhibida que, por el camino de la expiación de la culpa, permite la asociación de estos individuos en la masa.

CAPITULO 2

CUANDO EL INCONSCIENTE HABLA

2.1 SURGIMIENTO DEL INCONSCIENTE

Indagar por la escucha psicoanalítica es tratar de resolver el interrogante de cómo escuchar el inconsciente y acceder al sentido de sus manifestaciones, formaciones y expresiones, que se presentan en el decir equivocado, los actos fallidos, el chiste, los síntomas neuróticos y los sueños, entre otras formaciones, en las que el sujeto del discurso no se reconoce, ni las reconoce como algo propio, que le conciernen, ni las asocia con algún deseo o conflicto.

Los contenidos de estas formaciones pueden considerarse como restos o sobras de un discurso, aparentemente carentes de sentido, ajenos a los deseos conscientes del sujeto, y en todo caso, realizados en el movimiento de la palabra, en el ejercicio de tomarla, dando espacio a un pequeño asomo de la verdad inconsciente de quien los produce.

Y se reconoce en la palabra por cuanto el inconsciente se constituye por la palabra y el lenguaje, y estructuralmente por el significante. Es el resultado del entramado producto del entrecruzamiento de los significantes con la pulsión, y los puntos de intersección dobles en diferentes niveles, donde se constituyen la demanda, el fantasma y el deseo.[40]

El inconsciente se encuentra siempre entrelazado al discurso formal del sujeto, acompaña al enunciado y al acto de la enunciación, donde encuentra espacios de expresión, aprovechando los juegos de sentido, que no necesariamente agotan un referente en particular. Aparece en las conexiones del sentido y del sinsentido y de lo que siempre quedan huellas.

La constitución del inconsciente, se estructura fundamentalmente en la infancia, etapa de la vida de los seres humanos en la que se inaugura el sujeto y se adquieren los significantes fundamentales con los que se ha de acceder a lo instituido por la tradición y la cultura en que se nace. Son significantes transmitidos por los primeros seres significativos que sostienen y esperan a la nueva criatura humana,

[40] Esto se ilustra en el establecimiento del llamado: "Grafo del Deseo" de Jacques, Lacan. El Seminario, Libro 6: *"El Deseo y su Interpretación",* (1958-1959), (Buenos Aires -Barcelona – México: Paidós, 2014).

dejando en cada paso una huella de lo real que no desaparece y, al contrario, produce efectos. Se organiza comandando los actos del sujeto, convirtiéndose en amo del yo, impidiendo que este domine sus propias cosas. Al estructurarse principalmente en la infancia, a partir de las primeras experiencias de satisfacción, que alucinadas causan el deseo, inaugurando la repetición de esa constante búsqueda de percepciones idénticas a las vivencias plenas de satisfacción o de realización del deseo, búsqueda siempre inalcanzable y, por tanto, empuje de ese pasado en el presente. Se convierte, entonces, la repetición en uno de los principios básicos del inconsciente.

En el proceso de humanización o socialización a través de su inmersión en la estructurada e instituida red de significantes, el niño que llega al mundo es ubicado primeramente por lo que significa en el deseo de sus padres, poco a poco debe ir construyendo su lugar, una vez instaurado el significante primario o rasgo unario, así como con la adquisición y asunción de un nombre, marca y referente con el que se distingue y nombra en relación con los otros y con el entorno que precede su nacimiento, precisamente porque al ser un mundo simbólico es nombrado aún desde antes de nacer. en el proceso de vida

Así, en la constitución de su deseo y su goce, efecto de la marca que deja el encuentro con el significante, se va configurando un espacio y un tiempo en que se van tejiendo los hilos significantes de la trama del destino de cada sujeto, a partir del legado recibido como herencia de sus antecesores e inscrito en el código de lenguaje, para también permitirle después dejar un legado a quienes le sobrevivan. Ello refiere a lo instituido y lo instituyente como líneas orientadoras de las dinámicas institucionales, donde lo instituido es lo que se conserva y se mantiene, mientras lo instituyente es aquello que irrumpe como novedoso, transformando la tradición y el saber del legado que se resiste al cambio.

El sujeto es lo que propiamente se constituye por la palabra y el lenguaje, en donde transitan diferentes sentidos, cargados de imaginarios, percepciones y representaciones con las que se interpreta la realidad, constituyendo su realidad psíquica, como la denominó en su momento Freud. Lo indicó inicialmente en relación con los relatos de las fantasías de seducción de sus histéricas. La realidad psíquica como tal, es construida por el sujeto y como tal tiene una estructura de ficción, por ese anudamiento por el mundo fantasmático que le es propio, es decir ese anudamiento entre lo real, lo imaginario y lo simbólico.

El lenguaje, lugar en que reposan y circulan los significantes, es llamado *"tesoro de los significantes"* o *"universo simbólico"*. A él se dirigen las demandas del sujeto en la medida que en ese lugar cada significante remite a otro, para entrecruzarse, así estructurado, con la intención, la tendencia y la pulsión. Un significante representa al sujeto ante los otros significantes con los que circula por el complejo entramado de sentido. Así, entonces, los significantes representan al sujeto.

La adquisición del rasgo unario, o significante que representa al sujeto en el universo simbólico en relación con otros significantes, entraña el reconocimiento del mundo humano como un mundo de lenguaje, donde se inscriben los procesos psíquicos, a través de los cuales el sujeto se relaciona con el mundo y construye la llamada realidad, configurando su ser en dicha posibilidad de existencia. Ese ámbito que lo constituye le exige morigerar buena parte de sus impulsos y tendencias más marcadas o arraigadas, especialmente aquellas que la ley cultural le señala a través de los padres y cuidadores y, en general, en los límites que se imponen en su proceso de crianza, avanzando en hacerse sujeto del lenguaje. En cada nueva encrucijada el sujeto asume esta dinámica, aunque no lo perciba como tal y, a pesar de tener que dejar algo de sí, de perder algo, también adquiere un lugar y un significante que lo representa frente a los otros. En ese proceso está la pérdida como elección al asumir la ley o la prohibición del incesto exigida por la institución que organiza lo humano. Así, en el momento de tomar un camino o una opción, se renuncia a la otra. Es una pérdida que se adiciona a la pérdida estructural de goce y de objeto que brinde plenitud, pérdida causante de la falta y con esta, del deseo.

Estas pérdidas movilizan el deseo sobre el que se constituye el sujeto, deseo que impulsa la búsqueda de un objeto que pueda brindar la satisfacción, y adecuarse a las demandas pulsionales de ese ser que palpita en las entrañas de un cuerpo vivo que habita y que se resiste a ser atrapado del todo por el significante, dando lugar a un algo articulado pero oculto a la consciencia, que es el inconsciente. Este configura un enigma incomprensible que se desliza paralelamente en el discurso del sujeto y en sus vacilaciones se evidencia.

Es preciso subrayar las interacciones entre los bordes corporales y los institucionales, donde se configura y apuntala el deseo y el goce. El sujeto del inconsciente se configura en esas interacciones, domeñando el deseo en la costumbre y asumiendo la norma en el hábito, parafraseando lo dicho por Kaës. A través de las instituciones se mantienen discursos, tradiciones y saberes de un linaje y una época en particular.

En relación con la constitución del sujeto del inconsciente valga una precisión que se desarrolla en los primeros capítulos del Seminario 11, "Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis" de Lacan, donde aparece: *"La mayoría de los presentes tiene alguna noción de que he afirmado lo siguiente: el inconsciente está estructurado como un lenguaje."*[41] Se comprende que el inconsciente no es un lugar o una instancia separada del universo simbólico, del Otro, en donde se encuentra el tesoro de los significantes, sino que procede del significante, se articula por él, se soporta en él. Por ello inconsciente y consciente se encuentran trenzados en el discurso de un sujeto, no en campos diferentes.

El inconsciente en una doble vía comporta, por un lado, instituirse a través de la palabra y el lenguaje y, por otra, en esa misma estructura, manifestarse y hacerse a estos medios para lograrlo.

La posibilidad del ser humano de constituirse como efecto del lenguaje, luego de la división y entrecruzamiento de lo pulsional y vivo del cuerpo con el lenguaje y la palabra, tiene como efecto la pérdida que instaura el deseo y la pulsión. Es la pérdida del objeto de la satisfacción percibido inicialmente de manera plena y luego alucinada; objeto irrecuperable que se enlaza con otra serie de objetos que movilizan al sujeto, quedando como resto el objeto *a*. Son objetos y pérdidas que como marca llevan al sujeto por el mundo, le impulsan, siendo una parte de sí indefinida o a la que se le desaloja pero que no se aniquila, y por lo tanto sigue viva y pulsante, punzante, insistente, constituyéndose en intención, resorte, empuje y causa. De ese modo el inconsciente, su deseo y lo pulsional son consecuencia de la incidencia del significante.

También allí se constituye el goce, como un sello muy particular de la relación del sujeto con los otros y con el mundo, sus objetos y la posición asumida en y frente a la realidad externa y a su realidad psíquica. La renuncia pulsional y el límite del goce son exigidas a ese ser que deviene sujeto de la palabra y el lenguaje, sujeto del inconsciente, en el entrecruzamiento de tres elementos fundamentales: ley, deseo y goce.

Como sujeto de la palabra y del lenguaje es también sujeto del inconsciente, marcado por un significante que lo representa en el universo simbólico para otros significantes, con todas las ambigüedades propias de la producción de sentido, puesto que se enmarca en la paradoja de decir más y a la vez menos de lo que se quiere decir. Su inmersión en el lenguaje, le permite transitar por diferentes

[41] Jacques, Lacan. El Seminario, Libro 11: *"Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*", (1964), (Buenos Aires -Barcelona – México: Paidós, 2010), 28.

discursos, pero también recibir los embates de un saber inconsciente que lo hace tropezar en ese tránsito por la vida, llevando la marca de la verdad de la falta en que se constituye.

De manera precisa, debe decirse, además, que el inconsciente es el espacio vacío en que se constituye el significante y, producto de esa estructuración, se causa la falta o *"hiancia"*, falta en ser, una separación de lo real, de lo indefinido, de aquello que se encuentra articulado, pero no reconocido; puede analogarse a lo que es desalojado de la conciencia o enmascarado para la conciencia y por ello reprimido.

Volviendo entonces a eso que se llamó lo indefinido que se encuentra en el campo del inconsciente se reconoce algo que lo señala también como imposible, falta constitutiva del objeto de deseo y, por ello, Lacan establece el postulado de si es el significante en su devenir quien produce ese vacío o falta, o si es el vacío el que constituye el significante. Se inclina principalmente por lo segundo, puesto que los anudamientos sobre los que se soporta el significante se enganchan en lo real, apoyados, por ejemplo, en elementos de la naturaleza o de la necesidad propiamente dicha. Anudamientos que se ofrecen a esos juegos de oposiciones propios de lo simbólico, de la estructura significante.

Lo central es que la hiancia abre el acceso al espacio de lo indefinido, el núcleo de lo inconsciente, que se vehiculiza en las muchas posibilidades de sentido que pueden presentarse en su relación con otros significantes, donde además de constituir su objeto (metonímico) siempre imposible de alcanzar, configura en puntos muy precisos el sentido de aquello que desea decir. Se reemplaza incesantemente un significante por otro, (movimiento metafórico), derivado del deseo, esa falta constitutiva o falta en ser. Y es el deseo aquello que moviliza la máquina del lenguaje.

Esta falta en ser constitutiva hace que se produzca el sujeto, no como el dueño de lo que dice, sino en el movimiento de la enunciación donde, al decir de Lacan, Freud pegó su oído, precisamente porque en términos del inconsciente como objeto del psicoanálisis, la cuestión de la cura no se da porque se sepa cuál es el rasgo diferencial del padecimiento, sino por lo que evocando una escena de *"Las mujeres sabias"* de Moliere, no se trata de saber qué tiene la niña, sino que para curar a esa niña hay que ponerla a hablar. *"En efecto, el rasgo diferencial de la histérica es precisamente ése: en el movimiento mismo de hablar, la histérica constituye su deseo. De modo que no debe sorprender que Freud haya entrado por esa puerta en lo que, en realidad, eran las relaciones del deseo con el lenguaje, y que haya descubierto los mecanismos del inconsciente"*[42].

---

[42] Ibid., 20.

En el deslizamiento de sentido de un significante a otro significante, el encuentro con la falta que da cuenta del inconsciente se produce siempre en los tropiezos del sujeto, como los lapsus, olvidos o tartamudeos, donde *"en suma, sólo hay causa de lo que cojea […] Pues bien, en ese punto que intento hacerles atinar por aproximación se sitúa el inconsciente freudiano, en ese punto donde, entre la causa y lo que ella afecta, está siempre lo que cojea."*[43]

De la misma manera, este universo simbólico lleva la marca del linaje y la cultura donde se desarrolla la existencia del sujeto en interacción con otros. El universo simbólico trae cifrado un código e instaura la ley que sirve de estructura y conducto a las mociones pulsionales, a las demandas y al deseo, además de indicar las formas en que se le da respuesta, regulando las interacciones y los vínculos de quienes hacen parte del colectivo. *"Ahora, a estas alturas, en mi época, estoy ciertamente en posición de introducir en el dominio de la causa la ley del significante, en el lugar donde esa hiancia se produce."*[44]

La articulación de los significantes en la cadena significante o universo simbólico, designado por Lacan como el Otro del lenguaje (con mayúscula), tiene su punto de partida en la falta constitutiva, que surge del vacío en donde se van agrupando los significantes para posteriormente lograr un enganche con lo real del cuerpo y del organismo y de allí encontrar el enganche o anclaje en lo real articulado con lo simbólico, pudiendo nombrar solamente una parte de este real, pero quedado a merced de sus efectos, pues aunque no articulable en la cadena significante, insiste en sus pulsaciones vivas de lo que no alcanza a cubrir ni matar en el ejercicio de designación el lenguaje. "

Luego, es preciso mencionar que en los juegos del significante se produce sentido. Los deslizamientos a través de los mecanismos de la condensación y el desplazamiento para Freud, o de las figuras de la metáfora y la metonimia para Lacan, conllevan la existencia de múltiples formas a través de las cuales el sujeto se inscribe en lo simbólico, al serle transmitido por los padres. Ellos a la llegada del bebé al mundo, traducen sus gritos en demandas, en mensajes o pedidos que se articulan vía la palabra.

Por lo tanto, a través de la palabra se vehiculizan las demandas, el deseo, el goce develando la verdad del sujeto; son palabras que lo constituyen y a la vez lo engañan e ilusionan en el sueño de una existencia plena posible, ficciones con las que se asume el peso de la incomprensible existencia pero que le tiñen al sujeto de un sentido particular en un contexto y código compartido con los otros cercanos, próximos y significativos.

---

[43] Ibid., 30.
[44] Ibid., 31.

Por ello, escuchar en psicoanálisis significa darle lugar a un discurso que intenta desarrollarse sin tropiezos, que intenta cerrarse a sí mismo en un sentido unívoco, pero que en el acto de hablar tropieza y produce, a la vez que revela al sujeto del inconsciente, surgiendo el sinsentido en aquel que habla sin ser convocado formalmente, pero que divide al sujeto del enunciado, para constituirse en la enunciación, donde transita y expresa su verdad.

¿Cómo se presta oído a esas producciones y expresiones del inconsciente? Primero dejando de pensar desde una lógica de conocimiento y saber, dejando de dar sentido unívoco a las palabras, por lo que es necesario que quien hable asocie libremente, con el propósito de dar espacio a esas producciones dicharacheras para atraparlas por quien escucha, subrayando, devolviendo y haciendo el corte pertinente, entre otras maniobras; rescatando, valorando y sosteniendo su contenido y el sentido que encierran, en ese aparente sinsentido del que proceden.

Se evidencia aquí a nivel de lo que es la institución psicoanalítica, que lo instituido por Freud es promovido en la estructura de la regla fundamental y materializado en la práctica de la asociación libre, que permite el acceso al saber del inconsciente. Este puede ubicarse más allá del discurso, pero se revela en él y se refiere a la posición del sujeto frente al goce y al deseo en relación con la Ley.

También debe aprovecharse el momento preciso en que surgen las formaciones del inconsciente o modos de su expresión, puesto que descontextualizadas del mismo no pasan más que bellamente como el agua que pasa por las plumas del pato, sin tocar al sujeto que por ello padece, que guarda y preserva su propia podredumbre en el síntoma que lo mortifica.

El psicoanalista está advertido de los diferentes medios que utiliza alguien que desde su yo privilegiado por la consciencia se cree "espíritu libre", sin saber que es esclavo de sus propios prejuicios e identificaciones, de su propio discurso, ficciones, ilusiones y fantasías, o del fantasma, como se le llama con Lacan, en su pretensión de lograr la satisfacción plena de sus pulsiones o impulsos, que conducen su existir, su destino.

Sin embargo, valga advertir que no se trata para el analista de buscar sino de encontrar, de dejarse atrapar como señuelo y desde un lugar vacío reconocer la extimidad del inconsciente de que quien a él le habla en un proceso analítico. A él se dirigen y transfieren los más primitivos impulsos y deseos, más allá de lo que un sujeto analizante pretende saber, movilizado por el deseo de quien escucha y orienta desde su propio deseo de sostener el trabajo, indagando aquellas producciones.

Por ello en la práctica psicoanalítica, no hay una fórmula concreta o lo que se llama en las instituciones, protocolo de intervención, lineamientos y recomendaciones. Esta se desarrolla en el movimiento discursivo en que a alguien se le invita a tomar la palabra y que a veces lo logra, percatándose de no saber lo que dice, pero aparentemente dueño de ésta, de su decir. Lo que habla quien se encuentra en ese proceso es tomado al pie de la letra, literalmente.

Se trata entonces de interrogar ese saber que se encuentra articulado más allá del discurso y que el psicoanálisis permite metaforizar o abrir las vías para que aquello que se encuentra fijado en una identificación o en un síntoma, pueda circular y encontrar otras posibilidades de expresión y, por tanto, de no repetición mórbida llena de sufrimiento, angustia, muerte y de todo aquello que incide negativamente en la subjetividad e insiste como verdad inescrutable. A través de ello reconocer el goce que sostiene el síntoma.

En concordancia con lo anterior, el psicoanálisis no puede aliarse a lo institucional, está del lado del sujeto, y por ello estalla las instituciones y al yo, el cual funciona y posee la lógica de la institución. Genera el estallido en el sentido de introducir lo inesperado, de cuestionar sus pilares, mostrarle los límites y alcances de su acción, señalando su rol y las multifuncionalidades sociales, culturales, y políticas. Pues estas instituciones, así como el yo, se niegan a reconocer la verdad detrás de su mito fundacional y, por lo mismo, velan la muerte del origen de todo lazo social, del asesinato con el que se regula el goce, que inaugura y distribuye el deseo, dando paso a un trasegar por diferentes residencias y permanencias e instaurando la Ley.

También el psicoanálisis es una institución porque sigue los preceptos, la tradición y el saber de lo instituido por Freud, pero, por lo mismo, aunque mantiene y preserva ese saber, debe seguir operando en los intersticios de un mundo cada vez más avasallador del sujeto, de su deseo y de la verdad que lo constituye, y que repite y transporta en su padecer un contenido particular. Pero también el psicoanálisis es patrimonio de su cultura y de su grupo de referencia, y en especial de lo que insiste como resto, de aquello que, aunque reprimido, deja huella.

Como institución, el psicoanálisis, a diferencia de las otras instituciones, en su ejercicio no tacha al sujeto, no pretende callarlo ni homogenizarlo; pero indudablemente una institución de este tipo puede ser solamente posible en ámbitos culturales, terapéuticos y quizá académicos, pero muy difícilmente lo sería en lo social, económico y político.

La escucha psicoanalítica implica una relación de un sujeto que padece con un analista que está en posición de semblante de objeto, no como sujeto, por lo tanto, no es una relación intersubjetiva. Difícilmente se logra esta relación y escucha en el marco de las demandas institucionales, de las obligaciones y compromisos contractuales, o por las contribuciones éticas o morales a causas altruistas como la libertad, la reconciliación o la paz. Si algo se puede sostener de ella o de su dispositivo en un espacio institucional es por alguien que posee formación psicoanalítica y que se empeña en aportar desde su saber, experiencia y paso por su propio análisis, a eso que se pretende tramitar y favorecer en las personas que atiende, que por uno u otro motivo se encuentran adscritos a programas de índole psicosocial en sus diferentes gradaciones de atención, intervención o acompañamiento. Ese profesional con formación psicoanalítica los escucha en el momento que pasan de la vida, reconociendo sus circunstancias muy particulares que coinciden o afluyen hacia transiciones y transformaciones de sus condiciones de existencia. Y solo se puede hacer desde una escucha atenta dentro de las tareas indicadas por la institución pues, inexorablemente en cada una de ellas, hace presencia el sujeto del inconsciente en los intersticios, pero hay que estar atento a saberlo escuchar.

Tiene que pasar por el sujeto que escucha, por su propio deseo, con lo que ello implica de su propia falta en ser, advirtiendo los límites del marco institucional de los procesos, tiempos, lugares, momentos y disposiciones de éstos, sin olvidar que algo importante puede salir de una atención o intervención pero, generalmente de manera espontánea, sin una circunscripción ni prescripción de un tiempo determinado, en ese más allá de lo instantáneo de un momento único en que puede hacer su aparición algo de esa verdad, que se da en el discurso en ejercicio. El pretende reconocer, en la escucha que realiza, en los intersticios de lo expresado a partir de los instrumentos y acciones indicadas por la institución, aquello que al sujeto se le escapa, sus equivocaciones, dudas, confusiones, para que de allí surjan elementos de verdad que los instrumentos acallan.

El pedido institucional no debe desanimar al profesional, ni este debe permitir echar por la borda lo que puede lograrse, o menospreciar las iniciativas e intenciones por brindar una mejor escucha. Es necesario rescatar lo que más se pueda de la singularidad subjetiva, abrir escenarios de expresión, apoyar e incentivar la toma de decisiones y, en algunos casos, hacer más cálidos, humanos y dignificantes los diferentes escenarios y encuentros en que se desarrollan las actividades y procesos establecidos como componentes de los programas institucionales.

2.2. ¿QUÉ SE ESCUCHA CUANDO HABLA EL INCONSCIENTE?

En primera instancia, es pertinente señalar la importancia en la escucha psicoanalítica del psicoanalista, y su lugar frente al discurso de otro que, al ser impelido a hablar, asociando libremente, toma la palabra e invoca esos tropiezos, y es a través de estos que se tiene acceso al inconsciente y, con ellos, el devenir sujeto. Son tropiezos que no suceden ni pueden ser aprehendidos, sin que este oyente los subraye y acoja, detenga el discurso en movimiento, y haga hablar al sujeto sobre ese material, más exactamente, sobre la forma y el momento en que se presentan, llevando a que les preste atención, reconozca y traduzca más allá del sentido equivocado o disparatado en que se manifiestan. *"Les he deletreado punto por punto el funcionamiento de lo que Freud produjo en primer lugar como fenómeno del inconsciente. ¿Qué es lo que impresiona, de entrada, en el sueño, el acto fallido, en la agudeza? El aspecto de tropiezo bajo el cual se presentan."*[45]

Por esa misma vía, el analista, poco a poco incentiva y promueve esas producciones del inconsciente, lo que se propone siempre al principio del tratamiento y, parafraseando a Massota[46], a través de la evocación de la estructura -regla fundamental y la práctica de un discurso–, asociación libre, con el correlato de la atención flotante, desde el soporte imaginario de la mirada de la que basta solo un gesto de anuencia en transferencia, para producir y causar el deseo del analizante.

Y más precisamente, de lo que se trata es de lo que apunta a esa causa –hiancia de la verdad del sujeto-, que se sostiene por el deseo del analista, teniendo en cuenta la sentencia según la cual el deseo es el deseo del Otro. Ese deseo del analista refiere al deseo de sostener el lugar, que le permita al sujeto que habla subjetivar lo dicho. Quien se sitúa en el lugar de escucha no tiene otro camino que el recorrido por su propio psicoanálisis, requiere del analista pasar ineludiblemente por esa experiencia y, con ello ir forjando su propia práctica, puesto que no hay fórmulas o lineamientos que le indiquen la manera de hacerlo.

Este proceso, a pesar de ser formalizado en los conceptos y ligado a lo general de un cuerpo de conocimientos estructurados en la teoría, y referente de una praxis, la cual es el terreno privilegiado para el develamiento de la verdad subjetiva, no por ello esta verdad deja de presentarse en otros momentos,

---

[45] Ibid., 32.
[46] Oscar Massota. "*Ensayos Lacanianos",* Capítulo *"Psicosis".* Buenos Aires: Efora Cadencia, 2011

puesto que el deseo se moviliza en los vaivenes de una lengua viva y en su ejercicio puede surgir el develamiento de esa verdad que constituye al sujeto y lo hace gozar de una manera particular.

Es un cuestionamiento central porque es necesaria la presencia del analista. Cada psicoanálisis depende de una interacción analista – analizante, que aún en la distancia de la virtualidad, conserva el carácter de lo que se pone en juego cuando un sujeto emprende la búsqueda de su verdad en la dinámica del devenir discursivo. Abocado al encuentro de los tropiezos mencionados, que se produzcan develando el sujeto del inconsciente, y por la señal del analista que los escucha y presenta, pueda aprehender y recibir el mensaje allí cifrado. Sin esto no es posible hablar de psicoanálisis, puesto que el psicoanalista lo moviliza desde su deseo.

El hecho de hablar no significa que se sepa de lo que se está diciendo; las palabras se deslizan y articulan en un discurso siempre acompañado por el saber del inconsciente, que en el mismo tránsito y de manera paralela, trenzado a la palabra en el ejercicio del decir, expresa aquello de lo que lo constituye como sujeto, verdad de la que no quiere saber pero que tiene efectos. El lenguaje por diferentes vías, como la de los fonemas, la gramática y la sintaxis, establece unas reglas y estructura en que se concatenan los significantes y se produce sentido. La apropiación se da en la interacción, en el juego de los intercambios y relaciones del sujeto con los otros, y en acción, es decir, en expresiones vivas, de una lengua viva, que permite deslizamientos de todo tipo, como el de las homofonías que, en términos de un discurso formal, conducen en doble vía sentido y sinsentido, siempre adscritos al inconsciente, que, por lo mismo, también está estructurado como un lenguaje.

Las representaciones, (así las llama Freud, mientras Lacan postula la noción de Significante) en el camino de expresión vía la palabra y el lenguaje, conllevan una serie de elementos diversos que no solamente arrastran tras de sí un sentido unívoco, sino que por el contrario llevan el olor y aroma de lo contrario, y de lo que por semejanzas es similar, como las homofonías y las homografías. Es por eso que las cargas afectivas desligadas de otra representación se pueden ligar a éstas; lo que implica que, así como en el trabajo de expresión llevan el sentido, también transportan el sinsentido, que solamente puede ser acogido en lo inconsciente.

Es necesario precisar que el sentido se produce en la relación de un significante con otro significante; no es posible sin esa constante e incesante remisión. Ello deja abierta la posibilidad de diversas significaciones, no es una relación de significante–significado. El significante es aquello que es

significativo y deja huella, aunque no necesariamente se le reconozca fácilmente y más bien tienda a esfumarse; por esto, la referencia de los significantes no es unívoca, sino amplia y diversa.

La trama simbólica tiene que ver entonces, con la inserción del significante en la vida de los seres humanos. Sus dos principales hilos son: 1) el significante, que es la vía por la que se organiza y tramita el deseo, en las interacciones con los otros, en tanto portadores de un código cultural, y 2) la tendencia (o pulsión), como aquello que desde la corporalidad del sujeto busca ser satisfecho, y por lo mismo empuja; es la tendencia resorte del deseo.

El entrecruzamiento de estos dos hilos, el significante y la tendencia pulsional, hace referencia a la división del sujeto. Luego, ¿qué significa esa llamada división del sujeto? Un modo de significar esa división es que el ser humano, al ser sujeto de la palabra y el lenguaje, llevará en su existencia la carga de la falta, aquella que se instaura con el corte del significante, por la imposible plenitud del goce y de la captación total de lo real.

Lo que estructuralmente constituye al sujeto, que para el caso es el sujeto del inconsciente, ese sujeto hablante que es producto de la intervención del significante en su existencia, determina una serie de avatares que organizan finalmente su ser (su falta en ser, o falta-de-ser para ser más precisos). El significante organiza al sujeto, pero, a la vez, a diferencia de lo que se podría suponer desde otras perspectivas diferentes a la psicoanalítica, padece del significante, más que tener el dominio de él.

El sujeto del que se habla es el sujeto dividido, el sujeto del inconsciente, siempre en la dualidad de lo que es y de lo que no es, perdido en su certeza porque no es dueño de la verdad de su deseo, simplemente porque en su condición de ser hablante siempre irá en pos de la falta en ser que lo constituye, y al ser atravesado por el lenguaje hay una división que lo hace humano, algo lo separa de su goce y regula sus impulsos y tendencias. Por ello está condenado a vivir la vida en falta, en la hiancia, con el agujero que causa el deseo.

Es de ese sujeto del que habla el psicoanálisis, sujeto pendiente y dependiente, ajeno a sí mismo, lleno de contradicciones, de conflicto, alejado de la verdad de su ser, de la hiancia como la denomina Lacan, constitutiva de su ser, a partir del cual se organiza su deseo, por el que también se regula el goce, que no cesará de insistir.

Dicotomía entre el deseo como impulso de sus acciones y motor de su estructura psíquica, en donde se construye la realidad psíquica, sobre una base de ficción, ajena de aquella realidad compartida por todos a través de los signos y los símbolos, de unas etiquetas y referentes a través de los cuales es

posible representar el mundo, el mundo de las cosas, pero no el mundo de La Cosa, está última referida a la intención fallida e imposible de aprehender el objeto del deseo por medio del lenguaje, del significante.

En este agujero constituyente se inaugura por siempre el deseo y, por lo mismo es el escenario del inconsciente, como aquello que habla por el sujeto, lo supera y lo habla. Más que ser hablado por él, se trata de una elocuente articulación de la verdad, trenzada, amarrada a la búsqueda de saber, precisamente para subrayar aquella sentencia freudiana fundamental de *"Wo es war, Sol ich werden",*[47] que literalmente quiere decir: *"Allí donde ello era, el sujeto debe advenir"*, siempre en un segundo tiempo, tarde y, por lo mismo, evocada en un pasado testigo de lo que fue, pero nunca será, salvo por unos pocos instantes en que es atrapado pero se escabulle entre las manos para orientarse a otra cosa.

Es el movimiento metonímico del significante que siempre remitirá a otra cosa, en el necesario encuentro del sentido, conectado retroactivamente con la vivencia, significante de una realidad que se ha esfumado, pero que permanentemente indica otro señuelo, en otra dirección. Sujeto alejado de su verdad en el mismo momento en que emprende el recorrido a través del intento por aprehender el objeto causa de su deseo.

> "Lacan sitúa la escisión del sujeto entre el saber y su verdad, al reconocer la verdad como algo muy distinto al saber. Es una división estructural y no contingente de acuerdo con cierto tipo de historia o travesía por un estadio. El saber implica la búsqueda de su incremento, mientras que la verdad es el punto a "donde convida Freud bajo el llamado del: *Wo es war, soll ich werden* […] allí donde Ello era, allí como sujeto debo advenir *yo*"."[48]

Otro modo de reconocer la división es la dinámica que en el sujeto se establece entre el significante (que se relaciona con el sentido) y el objeto (que se relaciona ante todo con el deseo). Aunque el deseo también se cuela por el significante. En referencia al sentido, en la búsqueda de su deseo a

---

[47] Sigmund, Freud. En: *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu, 2001. *"Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis"*, "31ª Conferencia. La Descomposición de la Personalidad Psíquica", (1933 [1932]), Vol. XXII, 74.

[48] Carmen Lucía, Díaz. *"Sobre el Sujeto de la Investigación en Psicoanálisis",* 33. En: Carmona, Diana. "Sujeto objeto en la Investigación Psicoanalítica", Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Departamento de Psicoanálisis, 2012

través de los objetos, y específicamente del objeto "*a*", Lacan señala que dicho objeto al instaurar una pérdida no puede ser alcanzado y por tanto es metonímico, en cuanto a que constantemente se desliza de una cosa a otra, especialmente en el momento en que se cree atraparlo, nunca se le encuentra en el lugar en que se espera que esté, sino siempre en otro lugar. Mientras que el sentido es de orden metafórico, puesto que permite el surgimiento de la creación, en la medida que aporta una ganancia a la cadena, en términos de una constante remisión a otro significante.

"Así mismo, en el cuarto año de mi seminario, quise mostrarles que no hay objeto, salvo metonímico, siendo el objeto del deseo el objeto del deseo del Otro, y el deseo siempre deseo de Otra cosa, muy precisamente de lo que falta, a, objeto perdido primordialmente, en tanto que Freud nos lo muestra como pendiente de ser vuelto a encontrar. Del mismo modo, no hay sentido, salvo metafórico, al no surgir el sentido sino en la sustitución de un significante por otro significante en la cadena simbólica."[49]

El objeto "*a*", en tanto causa del deseo, lo es porque conlleva una constante búsqueda o empuje hacia el encuentro imposible de la satisfacción o a la identidad de un objeto preciso al deseo, moviliza la estructura subjetiva, y por tanto circula y se desliza de manera incesante por la cadena significante construyendo al objeto en dicho discurrir y produciendo sentido en la transposición de un significante por otro, en los movimientos metonímicos y metafóricos respectivamente.

2.3. MODOS DE EXPRESIÓN DEL INCONSCIENTE

Las llamadas "formaciones del inconsciente", son las vías de expresión del inconsciente que logran surgir a través de los resquicios en el discurso, donde los objetos de referencia que deben aparecer en el lugar en que se les espera no lo hacen. Allí aparece de manera nítida e intempestiva otro objeto por una similitud fonética o gramatical, como en el chiste, o porque se deriva a otros significantes con los que guarda una relación circunstancial o con las terminaciones de sus nombres; también por una imposibilidad de recordarlos, como en el olvido de los nombres propios. Así mismo, pueden incrustarse en las funciones corporales y anatómicas incidiendo en las relaciones del sujeto y en su lugar en el mundo, como en el síntoma. Estas formaciones igualmente aparecen utilizando otra escena, como en

[49] Jacques, Lacan. El Seminario, Libro 5: "Las Formaciones del Inconsciente", (1957-1958), (Buenos Aires - Barcelona – México: Paidós, 2007), 15.

el sueño. Todas ellas, acciones cotidianas y familiares, funciones vitales y enigmáticas que siempre interrogan y detienen al sujeto para señalar o dejar caer de manera contundente un sentido propio.

Más allá del sujeto o de su control, o por lo menos de la participación en que puede resolverse un conflicto fundamental, se formula la pregunta en y no al sujeto, sino en su lugar mismo, en lo que es como objeto mismo del deseo. Esa es la verdad íntima en la que el ser del sujeto se afianza en el vacío, verdad que adviene convocada por el lenguaje.

Y he aquí un elemento fundamental de la escucha psicoanalítica concerniente al lenguaje y la palabra, como estructura en la que se conforman los síntomas, pero también el medio de su resolución, el espacio que se abre a una verdad que se presentifica y hace posible su aparición en los deslizamientos significantes de la metonimia, y en las superposiciones de la metáfora, pero en general, en todas las figuras en que se soporta el discurso, las cuáles se manifiestan en las figuras de la retórica, en donde se produce y halla el sujeto.

Lo interesante es que no es en el yo en donde se deben desplegar esos dispositivos de la cura, puesto que allí se tienen las resistencias imaginarias y los señuelos del sujeto en la relación con el Otro, sino en el deslizamiento significante y el advenimiento en él de la verdad, en la enunciación. El yo no quiere saber nada de la verdad inconsciente, su función es la defensa frente a esta, por eso se plantea que es una instancia de desconocimiento; una de sus pasiones es la ignorancia, señala Lacan. Entonces, es preciso resaltar la diferencia entre el sujeto y el yo para la escucha, puesto que no se trata de poner el acento en el contenido del discurso o en el enunciado, sino en aquello que como en otra escena se cuela, es decir, en la enunciación, en la forma en que se dice, en los tropiezos de la palabra, en los aspectos significantes allí colocados.

"Pero esta resistencia, (la vinculada a las funciones narcisistas del yo)[50] *esencial para cimentar las inercias imaginarias que ponen obstáculo al mensaje del inconsciente, no es sino secundaria en comparación con las resistencias propias del encadenamiento significante de la verdad."*[51] Este encadenamiento es el que se encuentra en el lenguaje, en los modos de enunciar algo, en la utilización del lenguaje, en la que intervienen las llamadas figuras literarias en el discurso. Estas no son simplemente formas literarias y lingüísticas, sino formas de enunciación que surgen en el ejercicio de la escucha de un sujeto, de las cuáles se vale el inconsciente como

[50] La frase entre paréntesis es mía.
[51] Jacques, Lacan. "La Instancia de la Letra en el Inconsciente o la Razón desde Freud" (1957). En Escritos 1. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002), 501.

mecanismos de expresión de la verdad, tanto en las figuras de estilo (perífrasis, hipérbaton, elipsis) como los llamados "tropos" (tendencia, rumbo o dirección) o sustitución de una palabra por otra para hablar de una cosa en sentido figurado. Ejemplo de ello son las expresiones diferentes de un contenido a través de la forma en que se componen, por ejemplo, en la figura de la elipsis que consiste en suprimir una palabra sin que se altere el contenido de la frase, por ejemplo, en la enunciación "María se va a Paris, y yo, a Londres" se omite "y yo voy a Londres", y en los tropos al decir que alguien "le escribe letras a su novia" cuando se trata de escribirle cartas. Estas figuras de la retórica muestran cómo la expresión de la verdad por la vía del significante encuentra en ello las resistencias del juego del significante y por lo mismo requieren un ejercicio de escucha podría decirse literal o "al pie de la letra" de la expresión de un sujeto.

Allí el analista está llamado a estar en esa verdad en la dinámica del amor de transferencia: *"[…] a una verdad nueva, no es posible contentarse con darle su lugar, pues de lo que se trata es de tomar nuestro lugar en ella."*[52] *Esto implica la relación transferencial que parte de otorgarle un saber a ese Otro que es el analista, para introducirlo no como imagen o figura, sino como: "significante en su función de transferencia"*[53]

2.3.1. El chiste: entre el sentido del sinsentido y la expresión del gracioso ingenio

Para Freud, el chiste vehiculiza un contenido reprimido de representaciones, que en el recorrido de su manifestación se apuntala a una línea discursiva con la que guarda relación, revelándose de manera inesperada en el lugar del contenido original, en el momento de su verificación o conclusión. Es un contenido que toma por sorpresa y genera un efecto a quien lo escucha, así como placer y un cierto goce tanto a quien se lo cuentan como al narrador; por ello requiere de plasticidad e ingenio; se le llama *witz* o gracioso ingenio.

En el chiste se produce un deslizamiento de contenidos de representación incoherentes o como los llama Freud: disparatados, al igual que imágenes que no corresponden a las representaciones a las que se espera llegar con el mensaje de un discurso, pero que por un momento se hacen acreditar por la conciencia. Se los asume momentáneamente como si fuesen pertinentes y por ello se logra la descarga

[52] Ibid., 501.
[53] Ibid., 502.

de energía, pero también la liberación de una represión por un instante y se produce la satisfacción, que termina con la risa.

En todo caso, Freud denomina a la brevedad con que se produce el *wit* o *witz*, como el alma del chiste, pues precisamente el elemento fundamental es la sorpresa, por ello insiste en que para que se elabore un chiste, pueden unirse al proceso de condensación, una formación sustitutiva con una modificación pequeña que puede ser el cambio de una letra por otra en una frase y, así sucesivamente, una serie de variaciones que en todo caso requieren de ingenio.

En su elaboración el trabajo del chiste se puede asemejar al trabajo del sueño. Se realizan a través de los mecanismos de la condensación (metaforización) y el desplazamiento (metonimización), las deformaciones de un contenido de representación inconciliable con la conciencia. Se tramita en el chiste la descarga pulsional a través de otras representaciones en las que se apoyan para vencer la represión y alcanzar su expresión, lo que propiamente produce satisfacción por liberar algo de lo reprimido.

Sin embargo, el chiste no tiene que vencer la resistencia como el sueño, sino burlar la instancia que valida una representación disparatada o censurada, que pasa sobre parte del contenido o la representación inconciliable, para validarla por un instante, darle legitimidad, sin ser objeto de presión y, revelar, hacer aparecer sin resistencias en la escena consciente, un sentido velado a ella apuntalado. *"Retengamos esto en la memoria: de una oración chistosa recibimos una impresión global en la que no somos capaces de separar lo que han aportado el contenido del pensamiento y el trabajo del chiste; quizás hallemos un paralelo en esto más significativo aún".*[54]

En ese juego del significante que se da en el chiste hay un deslizamiento de sentido y se puede decir incluso que, del sinsentido surge el disparate que logra expresar algo de lo reprimido, de ahí su relación con el inconsciente.

Esto coloca al chiste en un lugar muy especial en esa relación con lo inconsciente, logrando con ello mostrar su ingenio en las vías de expresión, que más allá de lo que la mayoría de personas cree, tiene un impacto en la psique y la subjetividad de cada quien, revelando siempre lo inconveniente, lo inapropiado y en todo caso incoherente, que vehiculiza una verdad, (la verdad del sujeto cuando se trata de un decir propio y que en su enunciación opera el ingenio del lenguaje), pero también es expresión

[54] Sigmund, Freud. "El Chiste y su relación con el Inconsciente" (1905), en Obras Completas, Vol. VIII (Buenos Aires – Madrid, Amorrortu, 1979), 89.

del goce, ese algo que como tendencia o impulso está más allá de ese discurso y se mueve paralelamente, lo envuelve y hace tropezar.

Otra de las consideraciones establecidas por Freud al respecto del chiste es su relación con la estética, considerándola como una actividad que *"[…] tiene por meta ganar placer a partir de los procesos anímicos intelectuales y otros",*[55] ganancia que satisface la tendencia inconsciente.

El chiste, además, en ese juego del significante y los sentidos producidos, permite reconocer el funcionamiento del inconsciente respecto al significante, dada la ambigüedad y dinámica que genera el significante en el ser humano.

¿Qué dice lacan? - La forma del espíritu

Lacan comienza a introducir el tema en el seminario 5[56] desde una aclaración semántica en la que se mantienen en una línea de correspondencia las siguientes frases relativas a la forma en que se traduce "el *witz*", primero "*Le tratait d´sprit*", que es lo que se conoce como "la agudeza", siguiendo con la frase "*un trait d´sprit*" lo que es una "ocurrencia", y finalmente la frase "*le/un mot d´sprit*", que es el chiste. (ver nota a pie de página en p.12 y p.21)

Llama profundamente la atención el hecho de que Lacan (ver p. 21) mencione que prefiere traducir el *witz* como agudeza, porque una ocurrencia puede no ser tomada con el mismo valor y fuerza de lo que es la agudeza. Sin embargo, esto hace parte de la ambigüedad a que se refiere todo ello cuando se le asimila con el espíritu, término que cubre un campo inmenso y que puede referirse tanto en francés como en español a diferentes términos según los contextos.

"Pero el Witz quiere decir también el espíritu. Este término se nos presenta pues, enseguida, con una ambigüedad extrema".[57]

Lo que de alguna manera sugiere es que por las vías del significante existe o se desliza una fuerza viva que se niega a ser petrificada por el significante, que no cesa de insistir en colocar en cada expresión, en cada palabra, un sello particular que deforma los sentidos, o los transforma con solo darles un

---

[55] Ibid., 90.

[56] Jacques, Lacan. El Seminario, Libro 5: "Las Formaciones del Inconsciente", (1957-1958), (Buenos Aires - Barcelona – México: Paidós, 2007).

[57] Ibid., 21.

pequeño giro, pero que en todo caso lleva constantemente una sensación de satisfacción que pareciera ser infinita, y que es uno de los precios que se deben pagar por ser los humanos seres hablantes.

Esa misma ambigüedad del término permite también ponerle unas connotaciones a aquello que indefinidamente para la misma ciencia se llama "lo espiritual"; y ubicado entre el alma y el cuerpo, señala un campo o energía que caracteriza un cierto devenir del ser, que le imprime singularidad y, en términos del sujeto, puede ser lo que se manifiesta en la enunciación de un discurso, y algunas veces también en el enunciado, pero de manera atropellada, incoherente y disparatada, no por ello sin sentido.

Llama profundamente la atención que ese juego, ese gracioso ingenio del que se habla, esa energía con la que se relaciona un sujeto con el significante, incluso desde el inicio de ese proceso, que sea un aspecto fundamental sin el que la vida no tendría más sentido que el de la referencia plana de un significante a otro significante, y por lo tanto perdería la gracia, el sabor, y como se menciona en el argot popular: no tendría chiste vivirla. Es pertinente determinar cómo esa particular connotación del chiste y su relación con el inconsciente tiene un elemento fundamental en el juego significante y en lo reducido de su temporalidad.

Esto permite reconocer el chiste como formación del inconsciente, y cómo en el juego con el significante el sujeto se devela. Puesto que no sabe lo que dice, no es agente de un mensaje, encuentra el instrumento sin saber cómo se utiliza o para qué se utiliza, llevando a ubicarlo como uno más de los tantos objetos del mundo humano, del universo simbólico en que se inscriben como objetos metonímicos, precisamente, debido a que son, en referencia a la palabra, inalcanzables, pues en el momento que se cree tenerlos o aprehenderlos, apuntan a evidenciar otro objeto.

2.3.2. De los actos fallidos y el olvido de nombres propios. Sutiles y aparentes desconexiones

En "Psicopatología de la Vida Cotidiana"[58] Freud refiere los diferentes actos fallidos como unas de las formaciones producidas en el ámbito de las interacciones sociales más corrientes con los otros. Aquí se inscriben los olvidos, las equivocaciones, la realización de actos aparentemente sin sentido, por

[58] Sigmund, Freud. *"Psicopatología de la Vida Cotidiana"* (1901), en *Obras completas*. Vol. Vl (Buenos Aires: Amorrortu, 1979)

lo que, por ejemplo, el olvido de los nombres puede considerarse una simple omisión que más allá de una falla de la memoria, por demás superflua si se considera muy frecuente y cotidiana, pero comporta aspectos del inconsciente que llevan a connotar este olvido como una formación que a medio camino entre lo que se quiere decir y lo que se quiere callar, logra manifestarse a manera de pacto, entre lo que desalojado de la conciencia es reprimido y lo que conlleva contenidos recientes de las vivencias de un sujeto.

El olvido, entonces, es una formación transaccional que compensa lo que inconscientemente es retirado o hecho a un lado de la conciencia (represión), con lo que en la memoria se encuentra plenamente fijado, pero que se omite y se remite a otros nombres propios. Por ello, Freud insiste en que el interés del tema está en ese dispositivo por el que se expresa lo inconsciente y no por los procesos psicológicos que allí puedan desplegarse, o algo relacionado con las características de los nombres, como se había mencionado anteriormente.

En el ejemplo de Freud sobre el olvido del pintor de los textos de la catedral de Orvieto, Signorelli, el que parece a primera vista un insignificante olvido, condensa un sentido ligado a la sexualidad y a la muerte como aquello que se vela, pero que no deja de insistir en la medida que la represión falla, no es del todo contundente, sino que, por el contrario, deja resquicios por donde emergen los contenidos y puede manifestarse el inconsciente.

El inconsciente y sus producciones no solamente tienen que ver con lo que desde nuestro pensar podemos considerar como trascendental para la vida de las personas, de acuerdo a unos ideales o aspiraciones propias de una época, sino que se presentan en lo simple, en lo maravilloso y fascinante del instante, que involucra lo trascendental del ser, pero también del estar.

2.3.3. EL SÍNTOMA. ENTRE EL SENTIDO, EL GOCE Y LA VERDAD A MEDIO DECIR

El síntoma en Freud: transacción y expresión cifrada de sentido

Otra de las formaciones del inconsciente es el síntoma, el cual es reconocido como formación transaccional entre las aspiraciones del yo y del ello, dando expresión a lo reprimido inconsciente y cifrado de manera enigmática para el sujeto. Se crea como transacción para resolver un conflicto

generado por la incompatibilidad entre la insistencia pulsional y su prohibición. Sin embargo, a pesar de la satisfacción encontrada en él y de haberlo asumido el yo como algo propio, puede conllevar sufrimiento y angustia de manera insidiosa. Es lo paradójico del síntoma. Al convertirse en sufrimiento quita a las personas que lo padecen la posibilidad del disfrute de la vida, la libertad de tomar decisiones y seguir el camino de su deseo.

Un capítulo fundamental de la obra de Freud y del surgimiento del psicoanálisis mismo lo constituyen las patologías neuróticas, motivo de consulta de sus pacientes, y de exploración y estudio, a las que dedicó los esfuerzos y experiencias de sus últimos años de vida, y que hoy siguen marcando un legado y contribución incalculable a la humanidad.

El síntoma, como una formación sustitutiva de la satisfacción pulsional, implica un acuerdo o solución entre representaciones y mociones pulsionales opuestas, o en algún sentido en contraposición, que encuentran una vía de satisfacción indirecta, a través de conexiones significantes.

Freud dilucido la estructura del síntoma gracias a su aguda escucha en su praxis con pacientes histéricas. Él logró dar un lugar a lo que los demás médicos de la época ni siquiera reconocieron, ni dieron crédito, aquellos padecimientos subjetivos alejados pero apuntalados en la anatomía y la fisiología, síntomas que a la vez contradecían el funcionamiento nervioso y orgánico. Eran síntomas que en los reportes clínicos aparecían como dolores, parálisis, anestesias o hiperestesias, entre otros, que las histéricas de la época referían con un especial tono de exageración. Síntomas que hicieron innegable su origen en una fuente diferente a la orgánica, con cierto placer cifrado; escapando, por lo mismo, al influjo de las intervenciones médicas, y soportados, como se dice hoy, en evidencias clínicas que interrogaron el curso de lo orgánico esperado.

Los síntomas histéricos respondían entonces a una lógica diferente, que podría ser allanada vía la palabra, pues con un oído atento, en ella se encontraban los elementos claves vehiculizados en la enunciación de los discursos de las pacientes. Su decir permitía entender los caminos asociativos seguidos por los significantes, las representaciones y las mociones efectivas que determinaban la forma en que quienes los padecían se representaban un órgano, su funcionamiento o una parte de la superficie corporal. El organismo humano convertido en cuerpo representado, gracias al lenguaje, deja de serlo y posibilita que partes del cuerpo o modos de su funcionamiento sean simbólicamente continentes de elementos contradictorios y ambivalentes, y constitutivos del núcleo de diversas afecciones como una

parálisis o sendos dolores, a partir de lo experimentado en una vivencia traumática subjetiva como, por ejemplo, la de haber soportado en ese lugar la cabeza de un padre moribundo.

En otros casos no tan extremos, si se les puede llamar de esa manera, las palabras sobre los síntomas se han encontrado unidas a determinadas sensaciones, afectos y representaciones que respondían al mismo mecanismo simbólico, con el que se resolviera antaño una situación conflictiva para el sujeto, pero además que se mantuviera y guardara como un secreto o un enigma que fuera preciso proteger con el silencio.

Así, el instrumento para alcanzar el síntoma fue la palabra, aquello que desde los inicios de la práctica freudiana fue esencial, en vista de las dificultades para intervenir por medio de la hipnosis ya que esta práctica no hacía desaparecer los síntomas, solo los atenuaba temporalmente o los hacía mutar. Su paso y admiración por la hipnosis le permitió reconocer que la palabra tenía efecto sobre los síntomas, es decir, que la palabra del hipnotizador operaba como sugestión, pero fueron sus pacientes quienes le soplaron que lo más importante era su palabra y el vínculo de los síntomas con su vivenciar. Fue la palabra de sus pacientes, por supuesto, pero nunca desligada de la escucha.

Haber presenciado las sesiones en las que Charcot lograba que pacientes hipnotizadas recordaran las órdenes dadas en estado de enajenación, ante la insistencia y constreñimiento de los interrogatorios a las que eran sometidas en estado de vigilia, le mostró a Freud un acceso posible al inconsciente, sin necesidad de recurrir a dicha enajenación o sugestión extrema de los pacientes, la hipnosis.

En la exploración por el tema de la escucha en Freud, los historiales clínicos de su texto *"Estudios sobre la Histeria"*[59], proporcionan un material muy elocuente. Estos casos son: el de la Señorita Anna O, Miss Lucy R, Katharina, Elisabeth von R y la Señora Emmy von N, de los que se extrajeron algunos para este apartado.

En el texto, de manera general, se puede decir que se encuentra a un Freud interesado en la aplicación del llamado *"método catártico"*, que había trabajado en colaboración con Joseph Breuer, orientándose por la vía de un galeno en busca de fortalecer sus instrumentos de intervención terapéutica, aportando técnicamente a su efectividad, soportado en la seguridad que dicho ejercicio le puede conferir,

[59] Sigmund, Freud. *"Estudios Sobre la Histeria"* (1895), en *Obras completas.* Vol. ll (Buenos Aires: Amorrortu, 1979)

pero abierto a emprender un camino propio, a consolidar y validar su experiencia en la atención de dichas pacientes histéricas, que constituían todo un reto en esa época.

Una de las premisas fundamentales del método catártico consistía en orientar, en estado de sonambulismo hipnótico, al paciente para acceder al evento traumático o causa de la enfermedad. El carácter penoso de este evento era lo suficientemente efectivo para generar un conflicto psíquico, llevándolo a ser desalojado del devenir consciente y, por acción de este desalojo o represión, perder la carga afectiva original y, con el montante de su carga ligada a otra representación, posibilitar la transformación de su intensidad en una conversión somática, que parece en ese momento ser lo más diferencial de la histeria como nosología clínica.

El acceso a esos sucesos causa de la enfermedad, permitía dilucidar que aquello que había quedado anquilosado o fijo, desalojado de la conciencia y enviado a lo inconsciente, se pudiese integrar de nuevo en el circuito de las representaciones, por tanto, derivarlo por la vía de la palabra, logrando restablecer la carga de la representación y su asunción consciente, lo que a su vez haría inocuo el mecanismo de la conversión, librando a las funciones orgánicas en las que se apoyaba como síntoma somático, y por lo mismo impedir su desarrollo insidioso y morboso.

En este camino, se puede ver a un Freud encontrándose con lo particular y único de cada caso, partiendo en todo caso de la oferta y disposición para la escucha, y fundamental soporte del proceso, que debe ser despojado de mucho de lo petrificante de un saber previamente adquirido, cuando se ubica un psicoanalista frente al analizante y se pone la palabra en movimiento.

En principio, lo que orienta el deseo de saber de Freud parte de una posición de autoridad, quien allí ubicado, se permite por ejemplo, en el caso de la Señora Emmy Von N, realizar mandatos para que cesen los pensamientos y las asociaciones sobre un determinado tema, además de avanzar de manera un tanto apresurada sobre lo que conduce al evento causa de la enfermedad, para de esa manera no tener que vérselas con otras asociaciones, caminos paralelos o derivaciones, que surgían en ese proceso, y creía que le desviaban de lo importante, de la meta que era llegar a la causa.

Esto lo lleva a ubicarse, inicialmente, en posición de preguntar de manera insistente sobre uno u otro asunto, rectificar los juicios de la paciente, buscar la veracidad de lo relatado con sucesos acaecidos en la realidad, y por tanto señalando lo erróneo del juicio de ella, corrigiéndola, además,

aconsejando, instruyendo e imponiendo su criterio: *"por mi parte, me esfuerzo en rectificar su idea de los manicomios y le aseguro que en adelante podrá oír de estos establecimientos"*[60]

Todo ello, dentro de un marco general de autoridad médica y científica, que como neurólogo le confiere un saber y posición muy particular, del que no se quiere desprender, le cuesta hacerlo, porque es fundamental para la aplicación del método catártico en ese momento: *"le mando no asustarse más de las estampas de los indios."*[61]

Y esto es lo que pasa precisamente en el caso de la Señora Emmy, quien al ser interrogada por una dificultad como el chasqueo de la lengua, por un afecto como el asco que le produce la comida, asociado por otro evento que lo causa, responde sin muchas dificultades, y asocia estas representaciones con otros eventos de los que no se tenía conocimiento en estado de vigilia.

Sin embargo, hay cosas que no funcionan del todo, como insistir en el ya mencionado avance de manera rápida hacia el suceso traumático, tratando como puede hacerlo un investigador, de continuar por el hilo del discurso que le permite llegar a su objetivo, enfocándose en un tema en particular, dejando de lado material que considera lo desvía de su objetivo; por ello Freud no escucha o presta atención a temas aparentemente sin importancia, pero esta actitud los deja latentes e insidiosos, precisamente por no concedérseles el espacio de expresión. *"Mi terapia consiste en desvanecer tales imágenes de manera que no puedan volver a surgir ante sus ojos. Para robustecer la sugestión paso varias veces mis manos sobre sus párpados."*[62]

Este proceder, en que pregunta y pregunta una y otra cosa, va de tema en tema de una manera apresurada, dando órdenes de eludir el efecto de una representación, presionando a la paciente a recordar algo olvidado, y dándole un plazo para que lo logre, rectificando el juicio sobre un determinado asunto y dándose licencias como conminar a la paciente a que olvide un cierto contenido, hace que se complique el proceso terapéutico y la paciente se angustia más.

Cuando insiste en preguntar una y otra cosa a sus pacientes, dice Freud: *"De mala gana me responde que no sabe nada de lo que le pregunto, y le doy plazo hasta mañana para recordarlo. Entonces, francamente malhumorada ya, me dice que no debo estar siempre preguntándole de donde procede esto o aquello, sino dejar relatarme lo que desee".*[63] Señala Freud esto hablando especialmente de Emmy de N.

---

[60] Ibid., 38-39.
[61] Ibid., 30.
[62] Ibid., 29.
[63] Ibid., 40.

El anterior, es uno de los pasajes más instructivos de lo que permite avanzar a Freud, no por su propio criterio, sino por las demandas de sus pacientes, quienes le van señalando el camino y van configurando los principios de algo tan importante como la regla fundamental del psicoanálisis o asociación libre.

Seguidamente, Freud continúa en la búsqueda del evento causa y abre distintas cadenas asociativas, explorando diferentes sucesos referidos por la paciente, que le llevan a lograr una cierta mejoría que cesa cuando también la paciente logra tomar distancia y no ser objeto de la autoridad de su terapeuta, aunque en uno de los olvidos de los sucesos más importantes de su vida, según lo menciona ésta, le da la ilusión a Freud de haber generado una sugestión importante en ella.

Sin embargo, se puede ver cómo cuando cesa la influencia sobre ellas y por tanto la sugestión, los síntomas vuelven a aparecer, y no existe más que una ilusión pretensiosa de lograr por este medio elidir los síntomas y el efecto de las representaciones patógenas.

Lo que percibe en principio como dificultad, paradójicamente se convierte en aquello que le permite avanzar, puesto que Freud en el lugar de representante de la institución médica, no logra más que repetir lo mismo que sus antecesores con sus pacientes, es decir, una falta de efectividad, ya que las histéricas superaron sus alcances, debido a que, por la vía de las imposiciones, órdenes e instrucciones, no se permite el surgimiento del sujeto, ni dar lugar a su palabra.

Renunciar al método catártico de la hipnosis y a la sugestión tiene unas consecuencias muy importantes para el psicoanálisis, en la medida que se ve obligado a hallar otra forma de entender los contenidos causantes de los síntomas y que se presentaban de manera rápida en ese estado de *"ampliación de conciencia"* que se lograba con la hipnosis, pero que en el estado de vigilia se encuentran olvidados o fuera de la conciencia. Reconoce Freud que para acceder a ellos debe hacerse un gran esfuerzo, proporcional a la represión con que fueron desalojados de la conciencia, no siendo posible una comunicación de la determinación causal de los síntomas.

Encontró auxilio en un experimento de Berheim, uno de sus antiguos maestros, en el que demostró la posibilidad de lograr que los pacientes recordaran en estado de vigilia, lo que habían recordado y siendo obligados a olvidar en estado de sonambulismo; al respecto señala: *"Así, pues, tomé*

por modelo este singular e instructivo experimento y decidí adoptar como punto de partida la hipótesis de que mi paciente sabía todo lo que había podido poseer una importancia patógena, tratándose tan solo de obligarla a comunicarlo"[64]

En este camino se encuentra con la negativa de las pacientes para responder lo que tiene que ver directamente con sucesos de la enfermedad, y se apoya en una maniobra sugestiva, que consiste en colocar sobre la frente de las pacientes su mano: *"…adopté el procedimiento de colocar una mano sobre la frente de la enferma, o tomar su cabeza entre mis dos manos, y decirle: "la presión de mi mano despertará en usted el recuerdo buscado. En el momento en que la aparte de su cabeza vera usted algo o surgirá en usted una idea. Reténgalo usted bien, porque será lo que buscamos."*[65]

Este procedimiento como lo llama Freud no estaba exento de una serie de dificultades, en la medida que era necesario insistir en varias oportunidades sobre la presentación de un material que tiene que ver con lo que se está tratando, pero la misma crítica de la paciente no permitía que se reconociera como tal, por lo que se ve obligado a exigir a las pacientes a prescindir de su actitud crítica y decir lo que desde un inicio surgía en ellas. A la vez decide quitar la mano de la frente, lo que lo convierte en uno de los orígenes de la llamada posteriormente "regla fundamental" del psicoanálisis, la asociación libre. *"Lo que sucedía en estos casos es que los enfermos no habían aprendido aún a dejar en reposo su facultad crítica y habían rechazado el recuerdo emergente o la ocurrencia, considerándolos inaprovechables y creyendo que se trataba de elementos extraños al tema tratado; pero en cuanto llegaban a comunicarlos, revelaban ser lo que se buscaba".*[66]

Estas cuestiones técnicas permiten a Freud ya con una más amplia gama de posibilidades, o por lo menos con las que se adecúan a sus medios, responder a las necesidades de sus pacientes y a los requerimientos de una práctica.

Se puede decir entonces, que Freud reconoce que la clave de acceso a ese material inconsciente generador de los síntomas, desalojado de la conciencia o del devenir consciente, es la palabra, dando paso del método catártico a la inauguración de la regla fundamental de asociación libre, y a una praxis soportada en el convencimiento del poder de la manifestación y expresión de contenidos sin censuras de ningún tipo, para llegar al inconsciente, circunscribirlo e incidir en esa organización simbólica que influye en el malestar y sufrimiento del sujeto.

---

[64] Ibid., 83.
[65] Ibid., 84.
[66] Ibid., 84.

En su elaboración sobre el síntoma, finalmente Freud reconoce que éste encierra un sentido ligado a un deseo o aspecto irreconciliable por el sujeto, encontrando a la vez satisfacción en su formación por cuanto este resuelve el conflicto presentado en la dinámica psíquica. El síntoma se comporta como algo extraño al sujeto, pero que a la vez él busca integrar a su yo para dominarlo. El cuerpo está comprometido en el síntoma, principalmente en la histeria (de modo conversivo), y también en los pensamientos, esto ante todo en la neurosis obsesiva (por asociación y desplazamiento).

El síntoma en Lacan, pulsación enigmática y textual de lo no dicho o el medio decir

Se puede decir que cuando el síntoma que un sujeto crea se torna molesto, ya porque lo interroga o porque no cumple la función con la que fue generado, se convierte el síntoma en un enigma que puede ser descifrado. En el seminario 11 Lacan dice al respecto. *"El síntoma es, en primer lugar, el mutismo en el sujeto que se supone que habla. Si habla se curó de su mutismo, por supuesto".*[67] Como formación inconsciente está "impregnado de lenguaje"[68] y acarrea goce y saber.

De acuerdo con ello, el síntoma detiene o suspende al sujeto en un lugar en que no puede ser agente de su palabra, no la puede tomar, hacer uso de ella para tramitar su verdad, la verdad del inconsciente, del sentido que surge en la articulación de un significante con otro, en el movimiento y los intersticios de esa dinámica.

El síntoma, entonces, es la forma de decir, de expresión del inconsciente, cifrada en el cuerpo, en los órganos y superficies en donde se apuntala a la demanda, incidencia de lo simbólico en lo real, y del significante en el sujeto, significante que transforma la necesidad en demanda y el instinto en pulsión. Algo no dicho, o medio dicho, no realizado, insistente, persistente y mortificante. Debe pasar por la palabra, hablarse en transferencia para encontrar una interpretación que interroga y abre los caminos de la elaboración; esto es posible por el mensaje o saber cifrado que representa. Sin embargo, en cuanto el síntoma es también goce, no es suficiente el desciframiento, se requiere desgastar este goce, también con la palabra, para ponerle límite.

---

[67] Jacques, Lacan. El Seminario, Libro 11: "Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis", (1964), (Buenos Aires -Barcelona – México: Paidós, 2010), 19.

[68] Jacques Lacan. "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", disponible en: http://www.foropsicoanaliticopaisvasco.org/liburutegi/Lacan/ Consultado en octubre de 2022

El sujeto puede hablar más o menos de lo que en ciertas circunstancias percibe en sí, pero no del todo y no todo. Por ello, la insistencia en reconocer que en el fundamento o causa del síntoma se encuentra algo no realizado, no formado, implica el vacío también causa del inconsciente, una estructura de lenguaje, como se agarra el significante del vacío de lo real, se ancla, para ser en lo simbólico. Del otro lado, la parte viva, gozante y pulsante del ser del sujeto, su cuerpo, que siempre buscará salida, y que hay que dejar hacerlo, para curarse de ese mutismo en que el síntoma lo conmina.

Tomando como referencia el cuadro de la angustia propuesto por Lacan en el Seminario 10[69] donde parte de la triada enunciada por Freud, que lleva el título de uno de sus escritos: *"inhibición, síntoma y angustia"*, Lacan sitúa la angustia como un punto último de las pasiones, emociones y construcciones del sujeto en relación con la falta en ser. Precisa que la angustia no es una emoción, con la que suele confundirse, sino un afecto, y más adelante mostrando que es la señal de lo real y el signo del deseo.

Pero como en este apartado no es de la angustia de lo que se trata, sino del síntoma, es interesante identificar su posición central, de ombligo sobre el que gravitan los demás elementos. Es el centro de los ejes de la dificultad y del movimiento, y en general en todas las tríadas que de allí se pueden identificar, incluyendo la formulación transversal freudiana, entre la inhibición y la angustia. Así el síntoma se instala para resolver una situación en la que la angustia desborda al sujeto.

Se puede decir que el síntoma entonces es esa formación de compromiso e intermediación, central en el entrecruzamiento de los ejes de la dificultad en términos de poder, y del movimiento, en términos de saber, que en todo caso es anterior a los desenlaces simbólicos a que puede llegar un sujeto en relación con su falta en ser constitutiva, antes de caer en la angustia como último recurso frente a lo real. De acuerdo con ello, es preciso decir que más allá de las emociones con las que se suele confundir a la angustia, esta como afecto loco le da color al síntoma.

El síntoma, entonces, es una solución de compromiso, lo no realizado en lo simbólico, es decir, deseos y prohibiciones que no han podido encontrar salida o expresión en lo simbólico, pero sirven de escenario al sujeto para asumir o vivir arrastrando el pesado yugo de sus pasiones, que más allá de sí mismo, e incluso más implicado en ello de lo que cree, se sirve de sí mismo como objeto de su deseo. Al hablar de su síntoma el sujeto encuentra en las articulaciones significantes la forma de expresarse, de

[69] Jacques, Lacan. El Seminario, Libro 10: "La Angustia", (1962-1963), (Buenos Aires -Barcelona – México: Paidós, 2006)

expresar sus pasiones para lograr una transformación de su síntoma. Queda siempre, fuera de lo simbólico un resto vinculado a las pasiones y con estas al goce.

Todo lo anterior para decir que lo simbólico no abarca las pasiones del sujeto, allí siempre encuentra un escollo, debido a que el vacío o falta fundamental que causa al sujeto no es una formación simbólica, sino por el contrario, es de lo real de lo que intenta asirse, tejiendo un entramado cada vez más complejo en que finalmente se sostiene. Pero, en su intento por matar a la cosa en la representación falla.

Recapitulando entonces lo dicho, el cuerpo está vivo; las necesidades, por el estado de indefensión fundamental del ser en su sostenimiento en el mundo, pasan por el significante, por el Otro que lo sostiene y lo va induciendo poco a poco en el discurso que le tocó vivir inexorablemente, poseedor del código y la palabra, gran Otro a través del que se traducen esas necesidades en mensajes y estos en demandas, para constituir su propio mundo en el mundo, su subjetividad.

Este ingreso en la cultura requiere renuncias pulsionales del sujeto, renuncias que terminan en síntomas, algunos posibles de llevar como su sello particular, pero en otros mortificantes y conducentes a la desestructuración de ese sujeto.

Se puede decir que el síntoma entonces no es solamente lo que mortifica, sino lo que deriva estructuralmente de las leyes del lenguaje en el domeñamiento de las pulsiones; dan soporte al sujeto en la cadena significante, generando una identidad, un rasgo, un sello característico que el sujeto le imprime a su existencia, su forma de ser. Aunque en la clínica se reconoce como aquello que detiene y suspende al sujeto presa de su mismo deseo y goce, que no encuentra otra forma de manifestarse y, tomando al sujeto como su objeto, lo domina y conduce.

"El mecanismo del doble gatillo de la metáfora es el mismo donde se determina el síntoma en el sentido analítico. Entre el significante enigmático del trauma sexual y el término al que viene a sustituirse en una cadena significante actual, pasa la chispa, que fija en un síntoma – metáfora donde la carne o bien la función están tomadas como elementos significantes – la significación inaccesible para el sujeto consciente en la que puede resolverse."[70]

El síntoma es una creación, fija el sentido de un significante que no puede ser en principio introducido en la cadena significante, en otro significante de la cadena, significante primero que lo representa y más exactamente, representa su falta en ser, de la que no puede prescindir, pero tampoco

[70] Jacques, Lacan. Escritos 1. *"La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud".* Ed. Siglo XXI, Buenos Aires 2002, 498.

puede simbolizar, anda suelto desde el momento que se encuentra, hasta que, en la actualización de su existencia, encuentra el otro significante al que se supedita.

Valga mencionar, entonces, que la chispa de la creación es la chispa de la verdad del sujeto, que se evoca en el movimiento significante facilitado por la dinámica de la metonimia[71], pero en la transposición de la metáfora;[72] surge en el discurso del sujeto, a su pesar, y aún en contra de lo que quiere decir, hace efecto de sentido, pero efectos en su ser, más exactamente, tiene efectos de verdad.

"Es la verdad de lo que ese deseo fue en su historia lo que el sujeto grita por medio de su síntoma…"[73]

Finalmente, y para precisar lo que es el síntoma, Lacan menciona que lo que hace que se derive en diferentes acciones y movimientos tiene que ver en últimas con lo que del instinto tiene que encarrilarse en los rieles del significante, para hacerse por ello insistente en la repetición inconsciente, como deseo, movilizado por la falta.

2.3.4. El sueño: vía regia de expresión del inconsciente

El sueño en Freud, realización de deseos inconscientes

En este recorrido no podía faltar el sueño, como una de las más importantes formas en que se expresan los deseos inconscientes y por medio de la cual Freud pudo dilucidar la urdimbre y trama de las formaciones (y deformaciones) del inconsciente, llegando a considerarla como *"la vía regia"* de acceso al inconsciente. Paradójicamente no se refiere al sentido contenido en una elaboración o composición plástica, donde las imágenes no se encuentran enmarcadas en un sentido fijo, ni se refieren a éste, ni a lo discursivo de un contenido latente, sino al trabajo implícito en la forma en que se refieren y son narradas por el sujeto, sobre esa composición significante.

El sueño es entonces otra de las formas de expresión del inconsciente y se escucha cuando habla el inconsciente.

---

[71] En la metonimia se desliza el significante y permite las asociaciones entre significantes.

[72] En la metáfora se encuentra un significante sobrepuesto en el otro, pero no por ello sin su sombra, o en todo caso con un lastre que arrastra otras conexiones y por ello hace posible la creación, da vida y sostiene algo a partir de la nada; como si se permite la comparación, la voz es la vida misma, es lo que capta y conduce en el vacío un algo inaprensible, lo modula, y en leve transposición le configura como tal.

[73] Jacques, Lacan. *"La Instancia de la Letra en el Inconsciente o la Razón desde Freud."* En Escritos 1. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002), 499.

El sueño es un fenómeno generalizado, constante y parte fundamental de la vida de los seres humanos, donde se recupera o recarga la energía vital en general, y se puede despertar con una sensación de bienestar manifestada en percepciones de despeje mental, alivio, amplitud y grandeza, o por el contrario, de pesadez, cansancio y malestar, dependiendo las condiciones de vida del sujeto y de las mismas condiciones del sueño, entre muchos otros innumerables factores que influyen en su producción.

El sueño ha sido por lo mismo, motivo de interés, abordaje, concepciones y soporte de diferentes expresiones culturales, místicas y artísticas de la humanidad, llevando en su intimidad enigmas y soluciones, mitos y verdades, realidades y proyecciones, que le han valido el ejercicio de la interpretación, y en general un lugar fundamental de la vida de los pueblos y civilizaciones.

A este propósito Freud dice que el sueño: "No es desatinado, ni absurdo, ni presupone que una parte de nuestro acervo de representaciones duerme, en tanto que otra comienza a despertar. Es un acabado fenómeno psíquico y precisamente una realización de deseos; debe ser incluido en el conjunto de actos comprensibles de nuestra vida despierta y constituye el resultado de una actividad intelectual altamente complicada".[74]

También se puede hablar de los sueños en plural, lo que implica un interés no solo en el fenómeno sino en sus contenidos particulares y elementos que lo componen, llevando, por ejemplo, a una multiplicidad y diversidad de interpretaciones, entre las que se cuentan analogías simples de elementos simbólicos con su significado en general para las culturas y las personas de determinados colectivos y grupos. Por ejemplo, soñar con serpientes puede llevar a advertir al soñante sobre una situación negativa que puede sobrevenir en su próximo futuro; configurando una literatura específica de los modos de interpretar los sueños. Sin embargo, este no es el camino que Freud toma en su análisis.

La interpretación de los sueños, configura el título de la célebre obra freudiana, tan importante y fundamental para el psicoanálisis, que más allá de una interpretación unívoca o enfocada en su contenido manifiesto, conlleva una posición diferente frente a la producción onírica, puesto que más allá de lo enigmático, esotérico, simbólico y místico de su contenido, se considera como la vía regia de acceso al inconsciente y, específicamente, el escenario principal para el cumplimiento de deseos y, por ende, la expresión de lo reprimido.

---

[74] Sigmund, Freud. *"La Interpretación de los Sueños"* (1900-1901), en Obras Completas, Vols. IV y V (Buenos Aires – Madrid, Amorrortu, 2001), 82.

"Hasta ahora nos empeñamos sobre todo en averiguar aquello en qué consiste el sentido secreto de los sueños, el camino por el cual lo hallaríamos y los medios de que se ha servido el trabajo del sueño para ocultarlo".[75]

Para Freud el sueño tiene un contenido manifiesto, expresado en lo que se sueña, que es el que generalmente se recuerda, especialmente al inicio del despertar, y que poco a poco va siendo llevado al olvido, y en algunas oportunidades termina escapando a la memoria del sujeto, pasando por una serie de deformaciones que lo hacen distinto cada vez que se cuenta, puesto que se le van agregando elementos que en su versión original no existían; este contenido es en el que se centran muchas de las iniciativas y esfuerzos por develar su interpretación, anteriores a Freud.

El otro contenido del sueño es el latente, y más precisamente el de *"las ideas latentes"* que subyacen y determinan el contenido manifiesto, contenido fundamental y perspectiva original para su propuesta de interpretación psicoanalítica de los sueños. Este contenido está colmado de unos pensamientos que lo soportan y que hay que tomar en un sentido literal y significante, en el marco de un discurso que se desfigura y debe recomponerse al estilo de un *rébus* o como lo llaman en la prensa, jeroglíficos, acertijos o pasatiempos, con los que se compone una frase a partir de la organización de sus elementos, que en apariencia parecen incoherentes y sin conexión alguna, un sinsentido.

Por ello, el contenido manifiesto del sueño puede aparecer en una forma desordenada, disparatada e incomprensible y, para su interpretación debe someterse a un exhaustivo análisis, a un trabajo de investigación, traducción, decodificación, descomposición y recomposición de sus partes; razón por la cual al compararlo con ese jeroglífico dice Freud que *"el sueño es un rébus de esta índole."*[76]

Tomando como referencia la fundamental obra de *"La Interpretación de los Sueños"*[77], y de manera específica el capítulo 4, denominado *"El trabajo del sueño"*, se encuentra mencionado el contenido manifiesto como producto de una condensación de las ideas latentes, puesto que, en la descomposición de su análisis, una sola frase de las que el soñante se sirve para narrarlo puede corresponder a un número indeterminado de dichas ideas latentes, que es posible nunca llegar a dilucidar completamente.

A continuación, se presentan unas citas freudianas que en sí mismas guardan el sentido de lo que se pretende en este apartado, por ello se acompañarán de unos complementos, y al estilo de los contenidos literales del análisis de los sueños, conformarán el discurso que lo orienta.

---

[75] Ibid., 505.
[76] Ibid., 286.
[77] Ibid., 505.

Las ideas latentes tienen un carácter inconsciente y en ellas se refleja un pensar propio, un pensar inconsciente, luego, no solamente es un mero contenedor de aquello que no es admitido en la conciencia, sino que, por el contrario, tiene su movimiento propio donde siguen fluyendo ideas y pensamientos a sus expensas. *"Basta con no olvidar que se trata de un pensar inconsciente y que probablemente el proceso es diverso del que percibimos dentro de nosotros en la reflexión intencionada acompañada de conciencia."*[78]

Seguidamente, Freud encuentra una sobredeterminación del contenido manifiesto del sueño, por un número exponencialmente superior de ideas latentes asociadas, mecanismo al que llama *"condensación"*. *"cada uno de los elementos del contenido del sueño aparece como sobredeterminado, como siendo el subrogado de múltiples pensamientos oníricos."*[79]

Pero, además, los contenidos manifiestos no representan de forma unívoca una línea de pensamientos o de ideas, sino que pueden representar a una más amplia variedad de éstas, y a ello se dedica una gran parte del capítulo mencionado, en lo que tiene que ver con el mecanismo de la condensación. *"[…] no sólo los elementos del sueño están determinados de manera múltiple por los pensamientos oníricos, sino que los pensamientos oníricos singulares están también subrogados en el sueño por varios elementos. "* [80]

Aquí surge un aspecto importante en esta concatenación y es el papel fundamental de la inversión de los contenidos para la desfiguración onírica, correspondiendo en la realidad a su contrario y señalando la incidencia de las fantasías en ellos más que de reflejos de sucesos reales acaecidos a los sujetos. Esta dinámica es el preludio de *"la realidad psíquica"*, señalada por Freud en documentos posteriores. En concordancia con ello, el papel de las fantasías es más preponderante y en ellas el reflejo o la realización de lo que es negado en la realidad, de los deseos y anhelos del sujeto. Se subraya, por lo tanto, que…*lo figurado en el sueño son fantasías y no recuerdos de sucesos reales".*[81]

En cuanto al otro mecanismo de la producción onírica denominado *"desplazamiento"*, se llega a él por la vía de que, si bien existen ideas centrales del contenido manifiesto, no necesariamente lo son para las ideas latentes y viceversa, es decir, lo más importante de los contenidos latentes puede no ser parte del contenido de las ideas manifiestas. *"El sueño está así diversamente centrado, y su contenido se ordena en torno de un centro constituido por otros elementos que los pensamientos oníricos."*[82] Esto le vale a dicho mecanismo

---

[78] Ibid., 289.
[79] Ibid., 291.
[80] Ibid., 292.
[81] Ibid., 295.
[82] Ibid., 311.

del desplazamiento el nombre de *"descentramiento",* es decir, las ideas latentes y el contenido manifiesto giran en torno a diferentes ejes, luego reconocidos como deseos inconscientes, que por su carácter empujan al sujeto y son los resortes de su destino.

En este orden de ideas, el trabajo del sueño es desfigurar los contenidos inadmisibles de las ideas latentes, de los deseos reprimidos y hacerlos admisibles a la censura onírica, para cumplir la función de mantener al sujeto dormido. *"Pero en la formación del sueño estos elementos esenciales, sobre los que recae un interés intenso, pueden ser tratados como si tuviesen valor ínfimo, y en su lugar aparecen en el sueño otros elementos que con seguridad eran de valor ínfimo en los pensamientos oníricos".* [83]

La conclusión freudiana sobre la deformación onírica es que los mecanismos a través de los cuales esta opera en el sueño, son la condensación y el desplazamiento (descentramiento), constituyéndose en elementos fundamentales del trabajo del sueño. Freud lo señala de esta forma:

"…en la formación de los sueños ocurre una transferencia y un desplazamiento de las intensidades psíquicas de los elementos singulares, de lo cual deriva la diferencia de texto entre contenido y pensamientos oníricos. El proceso que con esto suponemos es lisa y llanamente la pieza esencial del trabajo onírico: merece el nombre de desplazamiento onírico. El desplazamiento y la condensación oníricos, son los dos maestros artesanos a cuya actividad podemos atribuir principalmente la configuración del sueño." [84]

Cabe resaltar que el desplazamiento o descentramiento se produce por la influencia de la censura onírica; esta le presta el principal apoyo a la misma para configurar los contenidos manifiestos tan característicos de los sueños. De ahí esa fascinación, sorpresa, rareza e incógnita, que implica contarlos a alguien al día siguiente. *"Resultado de este desplazamiento es que el contenido del sueño ya no presenta el mismo aspecto que el núcleo de los pensamientos oníricos, y que el sueño solo devuelve (refleja) una desfiguración, (dislocación) del deseo onírico del inconsciente."*[85]

Esto implica que los vericuetos de la condensación y el desplazamiento, mecanismos por los cuáles el trabajo del sueño o la *"censura onírica"* opera sobre las representaciones reprimidas, pasa a través de las desfiguraciones de sus contenidos, y transfiere los afectos de las mociones pulsionales despertadas por los restos diurnos, para lograr o alcanzar la percepción o sensación satisfactoria, con el apoyo de las

[83] Ibid., 312.
[84] Ibid., 313.
[85] Ibid., 313-314.

mociones pulsionales inconscientes más primitivas y fundamentales del sujeto, sin cuyo soporte no encontrarían la luz y no podrán colarse en los contenidos del sueño.

Las vías asociativas abiertas a través de aspectos parciales de los discursos, los fonemas, morfemas y las imágenes, entre otras figuras literarias y elementos, a través de las cuales transitan las representaciones para conformar el contenido del sueño, se superponen y yuxtaponen para dar la sensación en algunas oportunidades de ser un completo disparate, pero guardan un sentido relacionado con los deseos del soñante.

Como variadas son las vías asociativas por las que se conforma el contenido del sueño, el camino propuesto por Freud es el de la descomposición de su contenido por frases, o de lo que puede quedar de éste en el momento que se emprende su análisis e interpretación, y la asociación de ideas, imágenes o en general todas las ocurrencias que puedan tenerse consecuentemente, para lograr hacer surgir los asuntos no tramitados suficientemente, inaccesibles o sofocados durante la vigilia, que como restos diurnos, se asocian a otras mociones pulsionales intensas, continuas e inaccesibles, provenientes del inconsciente, dilucidando su sentido, que tiene que ver con el cumplimiento de deseos de quien los sueña.

"El sueño se sustituye a la acción, como sucede también en la vida despierta".[86] Esta frase denota un aspecto fundamental del cumplimiento de deseos en el sueño, y es por la vía de las representaciones como se llegan a despertar las percepciones y sensaciones no cumplidas en la realidad, que por lo mismo se anhelan y reviven en la labor intelectual, y por el impulso del alma humana que busca siempre alcanzar lo inalcanzable dada su fragilidad y materialidad, y en su calidad de mortales y finitos.

Seguidamente, unas puntualizaciones sobre eso que va más allá de los mecanismos de producción e interpretación de los sueños tienen que ver con la relación del sueño con el cumplimiento del deseo. Esto es un punto fundamental en la concepción psicoanalítica de los sueños. En palabras de Freud: *"Todos hemos recibido con asombro, sin duda, la afirmación de que el sueño no es otra cosa que el cumplimiento de deseo".*[87]

Así, en el apartado *"C. Acerca del cumplimiento de deseo" del Capítulo 7 de "La Interpretación de los Sueños",* Freud avanza en la argumentación de la sentencia respecto a que el sueño es un cumplimiento

[86] Ibid., 83.
[87] Ibid., 543.

de deseo y, nuevamente, haciendo un recorrido muy literal del apartado, se muestran a continuación los aspectos más importantes que van urdiendo la trama de este constructo.

En los sueños se realizan entonces los deseos de aquello que en la realidad no es posible y que en el pensamiento consciente han quedado relegados o no admitidos en la conciencia, siendo desalojados y constituyendo como "restos diurnos" un material propicio para mantener lo suficientemente inquieto al pensar inconsciente, donde las mociones pulsionales despertadas o asociadas a estos restos hacen parte del contenido manifiesto del sueño.

Existe una condición para que sean objeto del trabajo de la censura onírica, es decir, para despertar un deseo inconsciente más primitivo e intenso y por lo mismo reprimido, con un valor fundante para el yo del sujeto o su organización psíquica consciente. Como tal, ese deseo es de carácter sexual infantil, que siempre busca un medio de expresión y presta su fuerza a las mociones pulsionales de los restos diurnos, para alcanzar su expresión como contenido del sueño. *"Estos deseos siempre alertas, por así decir inmortales de nuestro inconsciente […] se encuentran en estado de represión, decía, son ellos mismos de procedencia infantil, como nos lo ha enseñado el estudio psicológico de las neurosis […] El deseo que se figura en el sueño tiene que ser un deseo infantil…"*[88]

Por ello, los restos de la vida diurna son secundarios en la formación del sueño y la censura hace como si en el sueño se les diera a ellos cumplimiento, logrando mantener al sujeto dormido y, por lo tanto, manteniendo esta posibilidad en el terreno de los pensamientos y las representaciones. Pues las fantasías que surgen en el sueño no se cumplen a través de la motilidad, cosa fundamental, por cuanto en el sueño la motilidad se encuentra inhibida; es un factor que presta a la censura la tranquilidad de cierto relajamiento.

También es pertinente mencionar que los enlaces de las representaciones no siguen necesariamente una concatenación lógica o coherente, sino que son forzadas en algunos casos, al punto que de la representación inconsciente pueden surgir ramas asociativas muy diversas, de aspectos nimios y parciales con los que pueden enlazarse, aunque en lo general no guarden relación alguna.

"El pensamiento diurno, que en sí no era un deseo, sino al contrario una preocupación, tuvo que procurarse por algún camino el anudamiento con un deseo infantil sofocado y ahora inconsciente, que le permitió después, aunque convenientemente modificado, "nacer" a la conciencia. Y cuánto más dominante fuera ese cuidado, tanto más forzado podía

[88] Ibid., 546.

ser el enlace que se estableciera; no hacía falta que hubiera nexo alguno entre el contenido del deseo y el de la preocupación…"[89]

En aquellos sueños que son contrarios a la realización de deseos o en que los contenidos diurnos brindan un material de carácter penoso, las posibilidades de las articulaciones o asociaciones encuentran dos caminos. "*[…] a) El trabajo del sueño consigue sustituir todas las representaciones penosas por sus contrarias y sofocar los efectos displacenteros correspondientes […] b) las representaciones penosas, modificadas en mayor o menor medida, pero bien reconocibles, alcanzan el contenido manifiesto del sueño."*[90]

De acuerdo con lo anterior, los sueños brindan expresión aún a las mociones penosas e insatisfactorias para el sujeto. Así, *"la satisfacción por el cumplimiento del deseo reprimido puede resultar tan grande que equilibre los efectos penosos adheridos a los restos diurnos; el sueño presenta entonces un tono afectivo indiferente, aunque por una parte es el cumplimiento de un deseo y, por otra, el de una aprensión."*[91]

Esto denota que en general, los sueños proveen a las mociones pulsionales de cualquier índole la posibilidad de satisfacción, vía la expresión a través de los diversos elementos plásticos, figurativos y lingüísticos de su contenido, y de la trama discursiva de su devenir. Además de mantener al sujeto dormido y seguro de los peligros de la vida o de los auto reproches, el trabajo de desfiguración de la censura onírica logra permitir el paso del deseo o de las ideas latentes hacia el contenido del sueño manifiesto y, con el ropaje de los restos diurnos, pero con la energía de las mociones inconscientes, les posibilita ver la luz, salir de su anonimato.

Más adelante, a propósito de los sueños punitorios, Freud señala que no solamente el sueño brinda satisfacción directa a mociones reprimidas, sino a aquellas concomitantes a la reacción fustigante de su cumplimiento, mociones entonces que no provienen del inconsciente, sino del yo. Este punto de la obra freudiana hay que entenderlo como el preludio del superyó, como esa parte inconsciente de ese yo, y que aquí ubica Freud en la instancia preconsciente del aparato psíquico (aspecto que luego transforma, indicando esta instancia como inconsciente en gran parte).

"El carácter esencial de los sueños punitorios reside, por tanto, en que en ellos el formador del sueño no es el deseo inconsciente que procede de lo reprimido (el sistema Icc.), sino el deseo punitorio que reacciona contra aquel; éste último pertenece al yo, aunque es también inconsciente (es decir, preconsciente)."[92]

---

[89] Ibid., 548-549.
[90] Ibid., 549.
[91] Ibid., 549.
[92] Ibid., 550.

Por ello, en líneas anteriores señala Freud que en los sueños punitorios se cumple un deseo de castigo del sujeto soñante, proveniente de una moción reprimida que le ha llevado a ubicarse a sí mismo como objeto de sacrificio, pero también como pacto transaccional con que puede tramitar las diferentes demandas de la existencia.

En términos energéticos, Freud llega al núcleo de las representaciones, o lo que en otros términos se conoce como "*el ombligo del sueño"*, de donde emanan todas las energías de las demás representaciones derivadas, a través de las cuales se transmuta energía psíquica en energía perceptiva, lo cual conlleva al reavivamiento de la vivencia que se presume fue el escenario donde se dio una satisfacción primera.

"En la mayoría de los sueños puede reconocerse un centro provisto de una particular intensidad sensible […] Este es por lo general la figuración directa del cumplimiento de deseo, pues si enderezamos los desplazamientos producidos por el trabajo del sueño, hallamos que la intensidad psíquica de los elementos incluidos en los pensamientos oníricos fue sustituida por la intensidad sensorial de los elementos del contenido del sueño."[93]

En este texto Freud llama a la transferencia el proceso por medio del cual las representaciones inconscientes pasan su intensidad a otras de carácter inofensivo para la conciencia, con el fin de tener acceso al preconsciente y expresar allí alguno de sus efectos, invistiéndose con su ropaje y logrando la realización de la percepción que originalmente experimentó como satisfactoria.

De igual forma, la transferencia de carga e intensidad se realiza especialmente a aquellas representaciones que menos cargadas se encuentren, las más indiferentes para la conciencia y por ende para la censura onírica, condición que las hace especialmente apetecibles para buscar de manera permanente conexiones. Esto explica la estructura de ese núcleo de representaciones o del "*ombligo"* del que habla Freud y sus derivaciones asociativas.

El trabajo del sueño tiene en esas representaciones indiferentes sus aliadas, así como aquellos contenidos actuales que no han tenido tiempo para hacer conexiones suficientes y llamar la atención de la censura.

Luego, el mecanismo para la formación del sueño es que la representación inconsciente pasa su carga sobre la censura y alcanza las cargas de las representaciones actuales, pero al encontrar cerrado su

[93] Ibid., 554.

camino a la motilidad, deben devolverse y cumplir su cometido en el terreno de las percepciones y sensaciones guardadas en las huellas de memoria enlazadas a la energía de las representaciones.

Esto remite a un postulado sobre la configuración más arcaica y fundamental de las representaciones psíquicas, o de la conformación del psiquismo humano, que parte de la situación primordial de indefensión del bebé, quien recibe de los otros, generalmente de sus padres, el cuidado y los medios para proveer la satisfacción de sus necesidades, que se van transformando en demandas, pasando al plano del lenguaje, de lo biológico a lo cultural, experimentando de manera alucinada una primera experiencia de satisfacción que buscará incesantemente repetir a lo largo de su vida.

Una cuestión importante planteada por Freud es la imperiosa y constante fuerza de la necesidad interior que es constante y por la que se ve conminado el sujeto a buscar, a través de la motilidad, los elementos más propicios a su satisfacción, que en el tiempo primordial fue atendida por otros. Luego, asociado a la necesidad se produce una excitación, de la que se asocia una imagen que es guardada en la memoria como huella y, posteriormente, cuando se presente de nuevo esta excitación el sujeto buscará experimentar la percepción de satisfacción facilitada por la huella mnémica, invistiendo energéticamente esta representación.

Esta búsqueda del reencuentro con esa experiencia de satisfacción en términos energéticos es a lo que Freud llama el deseo.

"Un componente esencial de esta vivencia es la aparición de una cierta percepción (la nutrición, en nuestro ejemplo) cuya imagen mnémica queda, de ahí en adelante asociada a la huella que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad. La próxima vez que ésta última sobrevenga, merced al enlace así establecido se suscitará una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir en verdad, restablecer la situación de la satisfacción primera. Una moción de esa índole es lo que llamamos deseo; la reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo…"[94]

Con este recorrido, se entiende de manera más clara la sentencia que al comienzo de este apartado fue y continúa siendo para el psicoanálisis, una de las sentencias más conocidas y repetidas de considerar al sueño como una realización de deseos, es decir, como una forma de revivir la percepción de satisfacción de las mociones pulsionales fundamentales del psiquismo humano. *"Por tanto, el pensar no*

[94] Ibid., 557-558.

es sino el sustituto de un deseo alucinatorio, y en el acto se vuelve evidente que el sueño es un cumplimiento de deseo, puesto que solamente un deseo puede impulsar a trabajar a nuestro aparato anímico."[95]

Finalmente, una última conclusión del sueño para Freud: *"… todo el tiempo que dura el dormir sabemos que soñamos con la misma certeza que sabemos que dormimos. Es imperioso restar importancia a la objeción según la cual la conciencia no es dirigida a la segunda de esas certezas, y a la primera lo es sólo en una determinada ocasión, cuando la censura se siente como sorprendida."*[96]

El sueño en Lacan: una referencia literal del texto y entramado de lo onírico

Tomando como referencia el apartado dos del texto *"La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud"* denominado: *"La letra en el inconsciente"*[97] donde Lacan propone abordar el sueño como texto, por tanto, leerlo de acuerdo con lo que plantea en su contenido, tomándolo al pie de la letra, se sitúan otros elementos en la discusión, desde esta perspectiva.

Lo primero subrayado es la consideración del sueño como un *rébus*, o sea, una composición de elementos disgregados y aparentemente sin relación, los cuales debidamente colocados comprenden una frase y leídos como texto develan su sentido.

Y esa "aprehensión dialéctica de la experiencia" que se encuentra en la obra freudiana es retomada por Lacan, moviéndose entre referencias filológicas e inferencias lógicas propias de la acción analítica del lenguaje, hace ver más nítidamente la relación del sueño con el inconsciente. Afirma además Lacan, que *"la interpretación de los sueños no se trata en todas las páginas sino de lo que llamamos la letra del discurso, en su textura, en sus empleos, en su inmanencia a la materia en cuestión. Pues ese trabajo abre con la obra, su camino real hacia el inconsciente."*[98]

Esta referencia propone algo que a lo largo del texto de Lacan se plantea como el valor de significante de todos los elementos relacionados con el inconsciente, y en este caso de los contenidos del sueño, incluyendo las imágenes y aquello que no siendo letra toma su valor y estatuto en cuanto tal,

---

[95] Ibid., 558-559.
[96] Ibid., 563.
[97] Jacques, Lacan. Escritos 1. "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud". (Buenos Aires, Siglo XXI, 2002)

[98] Ibid., 489.

es decir, aquello que por la concatenación simbólica y estructura de lenguaje se articula en la relación entre significantes y, más precisamente, en la referencia de un significante a otro significante, en donde, o entre los que se produce el sentido.

Estructura significante que hace posible la operación de la lectura y, como machaca Lacan, el valor significante del sentido que se encuentra en todo el abordaje freudiano del sueño renuncia precisamente a la interpretación significante – significado que se realizaba antes de Freud en el contenido manifiesto de los sueños, asociando uno de sus elementos a un significado.

Con esto se entiende que Lacan señala la forma en que Freud toma el sueño como un texto, espacio que brinda la posibilidad figurativa de expresión del inconsciente, siempre en términos de discurso, de letra, de posibilidad de lectura, en una *"estructura fonemática"* o *"literante"*,[99] en que se inscribe el significante en el discurso.

Uno de los ejemplos es el de los criptogramas antiguos, que deben tomarse en el sentido literal y significante, porque de otra manera no hay posibilidad de acceder a ese lenguaje encriptado en ese código, que es el texto de un mensaje que se encuentra allí inscrito, la representación literal de un término verbal.

Esto último es fundamental, puesto que la letra es la materialidad de la voz, de lo que se articula en las vocales y consonantes, de esa fonemática, que vislumbra una relación entre la lengua viva y la letra como materialización y formalización perenne de esa voz, que se escapa o difumina en el mismo instante de su expresión, pero que en la letra perdura para, en dicha lectura, tomar el ritmo y la música que le imprime este ejercicio.

"Freud encuentra cómo referirse a ciertos empleos del significante en esa escritura, que están borrados en la nuestra, tales como el empleo del determinativo, añadiendo el exponente de una figura categórica a una figuración literal de un término verbal, pero es para conducirnos mejor al hecho de que estamos en la escritura donde incluso el pretendido 'ideograma' es una letra."[100]

Esta relación con los escritos antiguos, llamado por Lacan escala de referencia, en el análisis del texto freudiano, es un ejercicio que puntualiza en tres términos, a saber:

---

[99] Ibid., 490.
[100] Ibid., 490.

a) Transposición, como la condición fundamental del sueño, puesto que, en el movimiento significante, en el deslizamiento de un significante a otro es donde se da la posibilidad de surgimiento de sentido y específicamente de un significado.

b) Condensación, como uno de los instrumentos del trabajo del sueño, en donde se da la posibilidad de transposición de los significantes y el surgimiento del sentido metafórico.

c) Desplazamiento, como el medio a través del cual se encauzan los significantes y el medio apropiado para burlar a la censura.

"La Enstellung, traducida: transposición… el deslizamiento del significado bajo el significante, siempre en acción (inconsciente, observémoslo) en el discurso… La Verdichtung, condensación, es la estructura de sobreimposición de los significantes donde toma su campo la metáfora… La Verschiebung o desplazamiento es, más cerca del término alemán, ese viraje de la significación que la metonimia demuestra y que, desde su aparición en Freud, se presenta como el medio del inconsciente más apropiado para burlar a la censura."[101]

Esto señala la estructura de la letra en el discurso y los elementos fundamentales de ésta que son la metáfora y la metonimia, a los que Freud denominó correspondientemente como condensación y desplazamiento. En su condición de texto refieren a la aparición del sentido en su movimiento, en lo que hace que ese aparato psíquico se mueva, el deseo.

Lacan señala la estructuración de las articulaciones lógicas entre los significantes, donde hay dificultades en lo que respecta a la causalidad, no existen palabras precisas y se recurre aceleradamente a los signos, señas y a las pantomimas pertinentes, que orientan la atención hacia un elemento en especial.

Es siempre una referencia al campo simbólico, el cual brinda las reglas al juego de los significantes, en este pueden utilizarse diferentes medios para hacer surgir la significación, lugar de despliegue de las articulaciones lógicas, siguiendo en todo caso las leyes del significante, bien sea en el juego, el sueño o los síntomas. *"Es justamente cuando el juego e igualmente el sueño tropiecen con la falta material taxiemático para representar las articulaciones lógicas de la causalidad, de la contradicción, de las hipótesis, etc., cuando darán prueba de que uno y otro son asunto de escritura y no de pantomima."*[102]

Esto taxiemático, referido en la cita, al parecer tiene que ver con aquello hacia lo que se dirige un determinado elemento, como un estímulo fundamental del que se alimenta, como el sentido de las

---

[101] Ibid., 491.
[102] Ibid., 492.

hojas de las plantas hacia el lugar en donde pueden encontrar la luz del sol. Puede representar aquellos núcleos energéticos de las representaciones que condensan las mociones pulsionales más primitivas y fundamentales del psiquismo, como se encuentra en la referencia al ombligo del sueño.

El movimiento discursivo en que se manifiestan esas tendencias pulsionales, que orientan sobre el deseo como motor de la vida y de la fuerza espiritual de los seres humanos, es el centro fundamental. En palabras de Lacan, es lo que Freud nunca abandonó en el espíritu de su obra y la escritura de la misma, que debe orientar a los psicoanalistas en lo esencial de su legado, siempre importante en cada análisis, en la experiencia misma y en la manera como se formaliza, puesto que el significado está en la estructura significante y el inconsciente allí se constituye y alcanza.

Lacan señala la coherencia de Freud entre la experiencia y la técnica a través de la cual desarrolla esta última, así como su teoría y, por supuesto, de la escritura, los conceptos y discurso psicoanalítico, debido a que muchas personas e incluso psicoanalistas pueden hablar del inconsciente, pero no necesariamente se refieren al freudiano, tan esencial para entender, difundir y prolongar su legado.

Finalmente, Lacan señala, a través de un logaritmo, cómo la metonimia provee a la función de la significación un menos, en virtud de su movimiento incesante y permanente de una cosa a otra, al que se adscribe el deseo; y el más de significación de la metáfora, en donde se puede nombrar una cosa por otra, y donde surge la creación, como posibilidad de salir de ese movimiento incesante, para acceder a la verdad que se moviliza entre los significantes y que no cesa de expresarse.

Freud, en términos de Lacan no contaba con los avances de la lingüística para formularlo de esa manera, pero se adelantó a la época y lo que descubrió es tan estructural y presente en diferentes facetas de la vida de los seres humanos, que aporta necesaria, consecuente e inexorablemente en el desarrollo de la ciencia, la cultura y, en general, la humanidad.

2.4. CONSIDERACIONES FINALES DEL CAPÍTULO

En este capítulo se buscó dilucidar cómo habla el inconsciente y cómo se escucha lo que es el inconsciente en términos de Freud y Lacan, analizando las principales producciones o formaciones del inconsciente: el chiste, los actos fallidos, el olvido de los nombres propios, el síntoma y el sueño. En ellas se destacan las diferentes relaciones con fenómenos cotidianos, clínicos y lingüísticos que permiten circunscribir lo que estos autores dicen del inconsciente, su carácter, cuyo reconocimiento,

puntualización y despliegue depende de poder ser escuchados y de lo que hace quién los escucha, cuando se cuelan por el discurso de un sujeto, ya señalándolas, repitiendo lo dicho o devolviendo nuevas resonancias, entre otras formas de intervención. Los actos realizados por quien escucha a partir del decir de un sujeto permiten que él tenga más clara su posición en relación con su discurso, con los otros y con él mismo. Por lo tanto, una praxis particular psicoanalítica o institucional, frente a la escucha de un sujeto, debe estar soportada en sus principios y fundamentos.

Guardando las medidas correspondientes entre lo que es un psicoanálisis propiamente dicho, es decir, una escucha dada en los términos de una oferta de psicoanálisis, en un espacio y encuadre adecuado para ello, en aras de responder a una demanda hecha por alguien, y lo que son las intervenciones desde una perspectiva pretendidamente psicoanalítica, enmarcada en el contexto de una institución social, cuyo objetivo explicito no es clínico, ni la demanda se da por un sufrimiento que impele su atenuación, sino por exigencia institucional de acompañamiento y orientación, se puede intentar determinar hasta qué punto una escucha institucional orientada por el psicoanálisis, puede o no acoger algo de esa particularidad, ética y efectos del psicoanálisis.

En este orden de ideas, esclarecer elementos propios de la praxis psicoanalítica, reflejada en textos fundamentales donde se comunican y extraen orientaciones del espíritu de los legados freudiano y lacaniano, permite reflexionar y circunscribir con mayores herramientas argumentativas lo que es posible conservar de la escucha psicoanalítica en un contexto institucional.

Ello conduce a analizar en la práctica institución qué de estos fundamentos clínicos, aspectos teóricos y formas de surgimiento del inconsciente pueden reconocerse en un contexto no cumple con el encuadre psicoanalítico y cuyo objetivo no es clínico. También exige renunciar con la pretendida ilusión de formar a las personas que orientan procesos o intervienen las poblaciones, para que en su praxis acojan, se apropien y utilicen como apoyos técnicos o herramientas principios de la ética psicoanalítica, puesto que la formación en clínica psicoanalítica depende de una elección singular orientada por un deseo contundente. En ese orden de ideas, además de este deseo hacia el psicoanálisis, para la formación se requiere estudiar y apropiarse de la teoría y de la ética psicoanalítica, pero, ante todo, pasar por la experiencia psicoanalítica personal y someter su trabajo clínico a supervisión por un psicoanalista con experiencia.

Además, el interés por el sujeto buscando escuchar y que él escuche algo de su verdad inconsciente le exige al profesional que así lo desea, por su formación, situarse en un lugar diferente en

la institución y en las tareas institucionales, puesto que debe permitir espacios en donde esa diferencia se relaciona con posicionarse de manera ética particular frente a las personas que orienta y acompaña, aquellos que se encuentran a su cargo y con quienes puede establecer espacios en esa dirección que les permitan la toma de la palabra y apropiarse de su decir, centrar en todo caso el interés en ellos, en los espacios de tiempo y lugar que le sean posibles. En todo caso este profesional debe escapar de los dominios de los procesos y procedimientos institucionales para que esa verdad surja en la misma actividad exigida por la institución, dando más libertad en el decir, siendo la actividad privilegiada para esto, las entrevistas necesarias y en ese sentido poder abrir esos espacios. En las otras actividades la palabra y la verdad podrá surgir en los intersticios, es decir, en las hendiduras, rajaduras o estrechos espacios en donde sea posible visibilizar algo del sujeto.

Con ese posicionamiento y al abrir espacios que permitan hacer surgir los tropiezos del decir de los sujetos, para señalar y puntualizar aspectos que pueden abrir vías al reconocimiento de algo de su deseo o asociado a éste, que los movilice de manera subjetiva a escucharse y buscar apoyo especial en el momento que lo requieran.

Pero, también se trata de que el profesional logre reconocerse como sujeto del inconsciente y la palabra, con falencias y dificultades que lo llevan a cerrar los ojos y los oídos a situaciones particulares e íntimas que interfieren en sus intervenciones y que requieren espacios de expresión entre pares. Ello permite fortalecer los soportes conceptuales y el trabajo particular y propio cuando se requiera, complementando lo que en la formación analítica es trabajado en las supervisiones, elemento fundamental de esta formación.

Muchas de las intervenciones institucionales se centran en la comunicación efectiva, pero debe reconocerse que más allá de incentivarla sin más compromiso en ella que generarla, es más compleja que una relación entre emisor, receptor y mensaje, e involucra una serie de elementos que nuevamente ponen sobre la mesa la cuestión de la relación del individuo con el significante, y el deseo de quienes intervienen.

Esto complejiza las relaciones entre sujetos y por tanto la concepción de la comunicación que más allá de la emisión de un mensaje, se fundamenta estructuralmente en los significantes, en lo que como tal es la huella de la huella que deja un deseo y con este un desencuentro. Esa huella o marca remite a la división del sujeto por el significante e implica el reconocimiento de algo más allá de una organización final, de la maduración, del logro de una síntesis y de la realización del sujeto en una

relación ideal que conduce los impulsos y sensaciones a la vivencia de la sexualidad y al encuentro feliz con el otro, a la felicidad, logro siempre fallido.

Esto permite ir identificando qué significa la escucha psicoanalítica. Puede avanzarse qué implica esta escucha a partir del análisis de los aspectos esenciales de las formaciones del inconsciente, todas signadas por la palabra y el lenguaje. En el despliegue de la palabra del sujeto, poder reconocer el surgimiento de estas, generando intervenciones que generen interrogantes en el sujeto sobre su posición frente a lo dicho de su historia o de las formaciones en él surgidas, permitiéndose analizarlas con sus ocurrencias. La escucha psicoanalítica también exige, conservar la ética que como principio sitúa el psicoanálisis.

Hablar de esos tropiezos que dan cuenta de las expresiones del inconsciente, de su historia, de aquello que se repite en ella, del lugar en el que se ha situado frente a los otros, de los ideales construidos, logrados y malogrados, de los caminos elegidos que dan cuenta de un goce que insiste y que se hace presente en su pasado histórico como en la actualidad es lo que se espera escuchar. Y como no es un psicoanálisis, propiamente, lo que puede hacerse en una institución social, y no puede conservarse todo el tiempo la ética exigida, ya que en muchos momentos la institución exige intervenciones de otro orden como la orientación o el acompañamiento en actividades precisas, contrarias a la ética del psicoanálisis, solo pueden lograrse jirones de aspectos del inconsciente, en actividades limitadas, que como ya se señaló, las más importantes son las entrevistas.

En términos de Lacan, el despliegue a lograr en ellas es un asunto que tiene que ver con los significantes, visto el significante como aquello que abre la posibilidad de significar, pero que a la vez en sí mismo no significa, salvo en su relación con otros significantes, donde uno es reemplazado por otro o, más exactamente, donde tienen la posibilidad de ser en la relación con los otros significantes y, por ende, con lo que se denomina la cadena significante.

Pero para ello se requiere de toda una estructura simbólica que permite el surgimiento de la palabra y que, más allá de ella, en lo que se puede denominar lenguaje, se evidencien los usos de una lengua viva de boca de un sujeto y que, en los mensajes que pueden develar algo más de lo que efectivamente se dice, se logren articular otros mensajes y sentidos por cuanto la palabra designa siempre más de lo que se quiere decir, especialmente cuando el inconsciente habla.

Las formaciones del inconsciente son, entonces, el material con que cuenta un psicoanalista para orientar la intervención clínica, intervención soportada en la escucha, que por lo mismo puede considerarse como la clínica misma.

Así, escuchar no es solamente seguir los relatos de una serie de sucesos de la historia del sujeto para extraer un material con el propósito de cumplir los objetivos de la institución o de ser beneficiario de lo que esta promueve. Por ejemplo, conocer la situación en que se encuentra respecto al acceso a beneficios económicos, a su vez condicionados a la adscripción a servicios y ofertas como la continuación de su proceso educativo, la asistencia a las sesiones programadas de atención psicosocial; también para poder acceder a los programas institucionales propuestos como medios para la generación de ingresos o en general para el mejoramiento de las condiciones y calidad de vida.

Es de señalar que en muchas ocasiones se discute en la institución la pertinencia de traer a colación los aspectos afectivos extremos que hacen parte de las vivencias y en donde se quiebra el discurso del sujeto, precisamente porque son significativos. Para algunos profesionales esto es abrir el espacio para que retornen situaciones que se pueden salir de control y quizá no se esté en condición de acompañar, o en otros casos porque está más allá de las funciones.

La escucha en una institución de carácter social, o en cualquier institución donde no sea el psicoanálisis el que orienta las acciones, se entiende como la capacidad de hacer empatía, comprender, aconsejar, acompañar, solidarizarse, incluso hacer trámites o cosas por ellos, dentro de las que se cuenta, certificar que se sigue un proceso, garantizando el acceso a los recursos económicos asignados bajo este condicionamiento. Esto en la lógica de brindar bienestar y ayudar, desde una ética diferente a la del sujeto, y en todo caso con unos grandes costos emocionales y económicos suplidos por los mismos profesionales sin apoyo institucional.

La escucha psicoanalítica, por el contrario, depende del libre movimiento de la palabra, sin condicionamientos, brindando el soporte de reconocimiento de la importancia de aquello que se dice sin querer, pero que aparece cifrado en el movimiento discursivo en que se produce el sujeto del inconsciente. La causa es la de ese sujeto y no la de una institución con sus demandas y roles específicos, bajo la premisa de una ética del deseo que es el motor del aparato psíquico, de las diferentes instancias psíquicas a través de las cuales se da sentido a una realidad propia, a una forma de ser y de vivir para morir.

La escucha psicoanalítica se da más allá de la enunciación, en una relación transferencial entre psicoanalista y analizante, en donde más allá de la rememoración se produce la repetición, proyectada en la persona del analista. Ella recibe en los actos, insinuaciones, señalamientos y otras construcciones del analizante, la carga de lo que tanto en la identificación, en las elecciones, así como en la relación con el deseo extraviado y su goce generalmente excesivo. También allí se escenifican los vínculos del sujeto con el Otro a la manera de un automatismo y, por ende, más allá del discurso y de lo simbólico, y por lo mismo más cercano a lo real.

La escucha psicoanalítica, entonces, es un compromiso e involucramiento desde el semblante de saber, con el decir de quien toma la palabra, sin las prevenciones típicas de las instituciones en donde se marcan los límites de un nivel apropiado de intervención, solamente con las advertencias de una posibilidad de ejercicio de la palabra, para devolver, subrayar y hacer que se asuma el propio decir, y no para instruir o aconsejar.

No se trata tampoco de pescar todos los tropiezos para señalarlos de manera indiscriminada, sino de calcular en qué momento es pertinente por su efecto de interrogación, inquietud y concernimiento del sujeto, marcando eso inconsciente allí fugaz, parcial y temporalmente expresado, deslizado, enmascarado, producto de un aparentemente disparate, equivoco o error. Algo que en todo caso sorprende y no es asumido al parecer ajeno. Justo es el momento de sorpresa, el propicio para intervenir, se lo señala el propio inconsciente al develarlo, y lo escucha el psicoanalista quien de una u otra forma lo devuelve.

CAPÍTULO 3

ALGUNAS POSIBILIDADES DE ESCUCHA DESDE EL PSICOANÁLISIS EN UNA INSTITUCIÓN DE ATENCIÓN PSICOSOCIAL

Este capítulo se ha dividido en dos partes, cada una expone posibilidades encontradas para escuchar al sujeto, es decir para permitir cierta apertura del inconsciente, en las personas que se atienden en una institución cuyo carácter es primordialmente de atención psicosocial.

PRIMERA PARTE

3.1. ESCUCHA DEL SUJETO EN EL ACOMPAÑAMIENTO PSICOSOCIAL

Las instituciones se encargan de atender a múltiples demandas del sujeto, implementar dispositivos, brindar apoyo y orientación, lo que, por ejemplo, en los planos de lo subjetivo y relacional implica comprender el complejo entramado en que se desarrollan las dificultades de las personas atendidas, las dinámicas de sus relaciones, para operar sobre ellas a partir de los encargos sociales para los cuáles han sido creadas. Se busca con ello impactar diferentes dimensiones del sujeto, tendientes a su vez, a alcanzar lo estipulado de manera estratégica, diferencial e integral, siendo necesario responder a las metas y objetivos institucionales.

Las intenciones, acciones y objetivos institucionales, se encauzan temáticamente desde diferentes perspectivas como ofrecimientos de oportunidades, (son órdenes diferentes, una cosa es lo que ofrece la institución y otra lo que busca el usuario), generosidad, búsqueda de reconciliación y de perdón,[103] entre una serie de múltiples y variados juicios e ideales. Se pretende señalar un deber-ser, un camino correcto por el que las personas deben transitar de manera confiada y segura, para encontrar al final del recorrido lo anhelado y esperado. Sin embargo, estos objetivos no dejan de ser un ideal, que

[103] Estos particularmente son objetivos por desarrollar de parte de las instituciones encargadas de procesos de inclusión a la vida civil de personas que han participado, desde la ilegalidad, por la vía de las armas en el conflicto armado y se han acogido a acuerdos de dejación de las armas.

señala un ejercicio de imposición de un discurso hegemónico e imperativo, de algún modo siempre fallido.

Este deber-ser, señalado desde fuera al sujeto, en sí mismo, no es suficiente para avanzar ni siquiera en lo proyectado, debido a que se encuentra envuelto en un entramado complejo de sentidos y sentires, que requieren procesos de acompañamiento, intervención, orientación y asesoría, indistintamente presentes en las dinámicas discursivas y en el marco de la palabra en que se expresan y manifiestan.

Son procesos individuales y sociales en marcha, que involucran aspectos culturales, políticos, jurídicos y en general, de la historia de los sujetos, constituyentes de lo subjetivo, íntimo y familiar de éstos. No necesariamente aparecen claramente definidos en los discursos, y, por el contrario, se logran abordar en el establecimiento de vínculos y relaciones de confianza con los profesionales que intervienen, posibilitando la expresión de lo que está presente en el fuero interno de cada sujeto, que le impide seguir los caminos trazados por la sociedad y particularmente por la institución.

Por lo anterior, es fundamental el aporte de la ética con que se escucha o se desarrolla la atención, orientación y acompañamiento brindado a las personas adscritas a los programas que puedan desplegar y tomar su palabra. La escucha es la vía de contacto, la materialización de todo cuanto pueda ser proyectado y formulado; esta lleva el sello del encuentro con otro, tornándose importante la relación. El vínculo que se establece sostiene mutuamente a las personas que desde dos orillas diferentes tratan de tender un puente de intercambio.

Luego, los procesos se sostienen en mayor parte por las personas, porque van dirigidos a personas y, por lo mismo, dependen de quienes, desde su interés y dedicación, más allá incluso y quizá del vínculo contractual, desempeñan funciones de acompañamiento y orientación, soportados en la escucha y la orientación, desde la que se asumen los encargos y roles correspondientes.

3.1.1. Posibilidades de escucha del sujeto en el acompañamiento psicosocial

Algunas consideraciones sobre la atención psicosocial y la salud mental

Generalmente el discurso institucional que oscila entre el discurso del amo y el universitario no reconoce ni incentiva una escucha del sujeto del inconsciente y, al no ser una institución clínica, tampoco

permite intervenciones terapéuticas o clínicas, ajustándose a los límites normativos, en que le es posible desembarazarse de consecuencias o responsabilidades no deseadas. Se toma distancia de ello y se enmarcan las intervenciones en el ámbito de lo llamado "psicosocial", donde se reconoce la ineludible interrelación entre los procesos psicológicos y sociales, relación entre el sujeto con los otros y con su entorno, en todo caso alejado de ese sujeto del inconsciente.

Al respecto, una nota tomada de un texto elaborado por el Colegio Colombiano de Psicólogos.

"…la mirada psicosocial es situada en el contexto y junto a las comunidades, un conocimiento que se construye en la praxis, a partir de la reflexión constante sobre la práctica y el análisis del contexto, su elaboración reclama construir un saber, un hacer, y un conocer.

Partir de una concepción del ser humano autónomo, local, emocional y también relacional, representa una característica fundamental de la mirada psicosocial y su perspectiva epistemológica; no se asume un sujeto limitado, estático y aislado sino un sujeto potencial, social y en permanente movimiento."[104]

De acuerdo con ello, el sujeto, objeto del trabajo psicosocial se encuentra en constante interacción con el entorno y los otros que le rodean, focalizándose en lo material de su aporte al colectivo, pretendiendo transformar la realidad a partir de una conciencia clara del presente, para lanzarse al futuro, desde su propia subjetividad, emociones y sentimientos. Se reconoce que el sujeto con el que trabaja la psicología y las disciplinas vinculadas a las ciencias humanas, desde el ámbito psicosocial, es el sujeto de la conciencia, equivalente al yo. Ha de anotarse que la estructura de soporte de este sujeto también es la palabra, pero es un sujeto que dista del sujeto del psicoanálisis.

En estas elucubraciones ocupa un lugar fundamental la forma en que se entienden los padecimientos del sujeto de acuerdo con su trayectoria de vida. Lo que se distancia de los comportamientos esperados es visto como trastorno o como conductas disruptivas. La manera en que se formulan e implementan acciones para su abordaje y tratamiento se adecúa a estas concepciones.

Un ejemplo de ello es la perspectiva de salud mental positiva, sobre la que se entienden los llamados trastornos mentales como manifestaciones de espectros de sufrimiento emocional, en el marco

---

[104] Colegio Colombiano de Psicólogos: COLPSIC (2018). "Concepto Técnico: Aclaración conceptual del campo de la atención psicosocial y sus prácticas asociadas." (Bogotá), 5.
(Tomado de: file:///C:/Users/User01/Documents/CESAR%202020/TECNICOS/Concepto%20T%C3%A9cnico%20ACLARACI%C3%93N%20CONCEPTUAL%20DEL%20CAMPO%20DE%20LA%20ATENCI%C3%93N%20PSICOSOCIAL%20(1).pdf)

de las graves violaciones de derechos humanos que las personas han padecido, infringido o por las que han transitado, que implica acciones de restablecimiento de derechos, así como llamados a la institucionalidad y al establecimiento a dicho restablecimiento, donde los asuntos particulares son vistos como una patologización de esos sujetos.

"La salud mental se define como un estado dinámico que se expresa en la vida cotidiana a través del comportamiento y la interacción de manera tal que permite a los sujetos individuales y colectivos desplegar sus recursos emocionales, cognitivos y mentales para transitar por la vida cotidiana, para trabajar, para establecer relaciones significativas y para contribuir a la comunidad."[105]

Tomando como referencia el concepto del Colegio de Psicólogos, llama la atención la perspectiva histórica y cultural de la atención psicosocial en Colombia, que lleva un enfoque temático, donde paradójicamente, primero se ubica en la atención de víctimas defensoras de los derechos humanos, para ampliarla en otros momentos a perpetradores o excombatientes que surgen como actores y población objeto, frente a los diferentes procesos de negociación de las últimas décadas de la historia del país, y por último, las comunidades y territorios que le sirvieron de escenarios, reconociendo los impactos de éste en los colectivos y comunidades, y en las dinámicas culturales, sociales y políticas que es preciso abordar, ahora desde una llamada perspectiva integral.

Se entiende de ello que la perspectiva psicosocial se enfoca en resolver problemáticas surgidas en el marco de los conflictos sociales, de las inequidades y las luchas históricas sociales, políticas y económicas de nuestro territorio y continente latinoamericano, en las que necesariamente se deben abordar los efectos de lo que de ello significa y hace parte de lo subjetivo.

En el mismo texto citado se encuentra que: *"…las intervenciones actuales involucran metas de transformación tanto sobre los efectos emocionales específicos del hecho violento, pero ocupándose tanto de la recuperación y reconstrucción de las redes sociales afectadas, como sobre las dinámicas culturales proclives al manejo violento de los conflictos, características de las poblaciones que han sufrido conflictos prolongados y en parte asociadas a ellos mismos.*

Igualmente, las nuevas propuestas emergentes se preocupan de las metas de cambio, la evaluación del proceso y los indicadores de impacto. En otras palabras, se preocupan por proponer al país estrategias sistematizadas y evaluadas.[106]

---

[105] Ley 1616 de 2013. (Tomado de: https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/ley-1616-del-21-de-enero-2013.pdf)

[106] Colegio Colombiano de Psicólogos - COLPSIC (2018). "Concepto Técnico: Aclaración conceptual del campo de la atención psicosocial y sus prácticas asociadas." (Bogotá), 8.

Las acciones implementadas, institucionalmente hablando, han venido pasando cada vez más de una atención particular y propiamente subjetiva, al análisis del contexto. Luego, para el caso de las instituciones cuyo encargo es favorecer la inclusión de excombatientes a la vida civil, se colocan en un mismo nivel los temas relacionados con las dinámicas comunitarias y grupales donde desarrollan éstas personas sus procesos de inclusión o reintegración a la vida civil, más que en sus padecimientos y la forma en que son asumidos por cada sujeto, orientando la escucha hacia la extracción del decir y el discurso en narrativas, para su análisis principalmente desde orientaciones y perspectivas interdisciplinarias, transdisciplinarias, y de trabajo colaborativo. Aunque en sus presupuestos se dice tener en cuenta la particularidad subjetiva, los programas se plantean similares y determinados de antemano para todos a quienes van dirigidos buscando a la vez metas similares.

Es importante mencionar cómo este tipo de orientaciones se convierten en muchas ocasiones en evidencias del cumplimiento de metas e indicadores de planes y programas de desarrollo para favorecer el ejercicio y restablecimiento de derechos, a través de su contribución a las políticas públicas en que se enmarcan y, a su vez, al buen funcionamiento del Estado y la política en general.

La diferencia entonces se encuentra en que la intervención psicosocial se refiere a aquellas acciones que requieren conocimientos específicos de una ciencia o disciplina, que soporta los procesos de atención, mientras que el acompañamiento amplía el margen a una serie de acciones que no requieren este tipo de conocimientos, pero que tienen en cuenta el sufrimiento emocional mencionado en líneas anteriores, y contribuyen al restablecimiento de la salud mental de la población en general.

Luego, tomando las definiciones propiamente dichas de la intervención psicosocial, se tiene que:

"… la 'intervención psicosocial' es definida como un proceso de gestión del cambio sobre los sistemas humanos, orientado a la promoción del bienestar, el desarrollo y la emancipación de las personas y las comunidades"[107]

Mientras que el acompañamiento psicosocial es:

(Tomado en el documento referencias de: Estrada, A.M. & Céspedes, M.P. (2015). Acompañamiento psicosocial a víctimas primarias y secundarias del sufrimiento por violencias. La propuesta QUIRA. En Baquero Sierra, A. (Comp). Experiencias significativas en Psicología y Salud Mental (pp. 24-29). Bogotá: Colegio Colombiano de Psicólogos – COLPSIC: https://issuu.com/colpsic/docs/experiencias_significativas. Y de: Estrada, A.M., Rodríguez, D. & Ripoll, K. (2010). Intervención psicosocial con fines de reparación con víctimas y sus familias afectadas por el conflicto armado interno en Colombia: equipos psicosociales en contextos jurídicos. Revista de Estudios Sociales, 36, 103-112. http://res.uniandes.edu.co/indexar.php?c=Revista+No+36.).

[107] Colegio Colombiano de Psicólogos - COLPSIC (2018). "Concepto Técnico: Aclaración conceptual del campo de la atención psicosocial y sus prácticas asociadas." (Bogotá), 11.

"…el acompañamiento psicosocial es la acción que, desde una relación horizontal, se articula a dinámicas comunitarias de reciprocidad y complementariedad en torno a los hechos sociales que convocan el análisis y el trabajo mancomunado en pro del cambio, el bienestar social y la calidad de vida."[108]

Y la atención psicosocial:

"Contemplando una mirada culturalmente sensible y que reconozca los diversos saberes y experiencias, pero considerando también el papel de los expertos representantes de las disciplinas científicas en las diferentes posibilidades de actuar en y con las víctimas se propone la denominación 'atención psicosocial' como denominación abarcante del componente psicosocial incluido en las diferentes formas de rehabilitación de la reparación integral. Ambos, intervención y acompañamiento, hacen parte de las diversas formas de 'atención psicosocial'."[109]

La salud mental que engloba todo ello, es el resultado de un proceso psicosocial donde un entorno cada vez más democrático y equitativo, brinde al sujeto las condiciones necesarias para alcanzar sus metas y expectativas, en una dinámica interactiva, y donde precisamente se enfocan las acciones institucionales, que en la práctica terminan acercando al sujeto a una institucionalidad que le brinda servicios y beneficios.

Con este marco de referencia, se ponen en juego las acciones e intervenciones, que en el límite entre lo más superficial de lo íntimo del sujeto y la prospectiva de una sociedad incluyente, equitativa, democrática, donde se proyectan de manera posible los ideales a la luz del ejercicio de los derechos, se orientan los procesos a través de los cuales se busca integrar los sujetos a las dinámicas sociales, culturales, económicas y políticas, con la doble pretensión de transformarlos y hacer de los territorios y espacios cotidianos un mejor lugar para vivir, con la participación y el concurso de cada sujeto que se integra.

Todo esto, de alguna manera intenta erigirse sobre la ilusión de unas instituciones lo suficientemente abiertas a la participación de los sujetos en los procesos que se desarrollan en el marco de un orden establecido, conducen a estructuras discursivas sobre las que se soportan y aparecen los ideales, marcados por los deseos de una civilización que añora llegar a lo que promulga constitutivo y propio. En este sentido, Freud menciona: *"Nos inclinaremos demasiado fácilmente a incluir entre los bienes*

---

[108] Ibid., 11-12.
[109] Ibid., 11.

espirituales de una civilización sus ideales; esto es, las valoraciones que determinan en ella cuáles son los rendimientos más elevados a los que deberá aspirarse."[110]

De acuerdo con ello, las valoraciones más altas alcanzadas por las civilizaciones o culturas humanas tienen que ver con sus conquistas espirituales, con las que se protegen los más altos valores que hacen parte de su identidad, fuerza vital y cotidianidad, entre tantas cosas que implican el devenir vital de las personas, sus procesos y actividades, impulsadas por los deseos más íntimos formados en su seno, producto de su proceso de humanización y socialización. *"Una de las características más genuinas de la ilusión es la de tener su punto de partida en deseos humanos de los cuales se deriva."*[111]

Son deseos que, al decir de Freud, se materializan en ilusiones necesarias para asumir el peso de la existencia. En muchas oportunidades carecen de referentes en la realidad o soportes en la razón, pero terminan siendo dados o asumidos como ciertos por influencia de la tradición y la memoria de los antepasados, y llevados al plano del misterio y lo incognoscible, o de lo desconocido, inaccesible y misterioso que debe quedar en el silencio, por su posible vuelta al hombre en forma de terribles sucesos que acabarán con su existir, producto de su profanación. *"Así, pues, calificamos de ilusión una creencia cuando aparece engendrada por el impulso a la satisfacción de un deseo, prescindiendo de su relación con la realidad, del mismo modo que la ilusión prescinde de toda garantía real."*[112]

Para afinar los dispositivos sobre los que se pretenden atender las necesidades de los usuarios de las instituciones, escucharlos, conocerlos para caracterizarlos, para perfilarlos y enfocar todo el aparato institucional hacia lo que corresponde hacer a los expertos que en conminación con el establecimiento, ven en los discursos histórico políticos y evolucionistas, la posibilidad de transformar las dificultades presentadas al influir en el ordenamiento jurídico y las políticas públicas, que en últimas los aparejan en el poder, pero no logran avanzar en lo subjetivo.

El sujeto se pierde en esos escenarios cargados de ilusiones, de efectos narcotizantes, y tomando como causa y bandera el sufrimiento puede llevar a que la sociedad y la institución terminen protegiéndose de su actuar, velando porque no vuelvan a hacer lo que los trajo en su historia hasta el punto que los incluya en la institución, o que los lleve inexorablemente al fin, producto de lo que han sembrado en el seno de una sociedad y unos congéneres traducido en venganza y odio, ante todo cuando

---

[110] Sigmund, Freud. *"El Porvenir de una Ilusión"* (1927), en Obras Completas, Vol. XXI (Buenos Aires: Amorrortu, 1979), 11.
[111] Ibid., 30.
[112] Ibid., 31.

el encargo sobre el que opera la institución es problemático para la sociedad, como es el caso de la vía de la ilegalidad y de quienes han escogido la vía del conflicto armado.

Las instituciones esperan domeñar el odio y la venganza por la vía imperativa del perdón y la reconciliación. Son las instituciones creadas para este fin ahora señalado, las que agencian los discursos actuales del porvenir de una ilusión.

Quiero señalar al final cómo los procesos de deshumanización de la guerra, y lo que de ello impacta en la cultura, sociedad e individuos, orienta los destinos de una sociedad que no sale de su asombro al perseguir sus sueños en los círculos de una espiral enmarcada por el exterminio del otro. La sociedad y, con esta las instituciones, al instaurar discursos e ideales cada vez más interesados en apaciguar la furia del gigante que despertaron, terminan asfixiando al sujeto y las posibilidades de expresarse frente a los vejámenes e ignominia de la dominación, mordiéndose la cola como el perro.

3.1.2. ¿Qué puede escucharse del sujeto, más allá de su devenir consciente?

Estas definiciones o miradas parten de la potencialidad del sujeto en su vínculo con el otro, en las posibilidades constructivas y conscientes, pero dejan de lado lo inconsciente, las tendencias que se oponen a los ideales conscientes, los tropiezos del sujeto que se manifiestan en su discurso, que también señalan las dificultades en la vida y presentifican el encuentro con el inconsciente que habla a través de estos tropiezos.

El sujeto del inconsciente se produce en el marco de las atenciones institucionales y en los traspiés de su discurso, frente a los que el profesional que escucha desde la perspectiva psicoanalítica debe estar atento, presentándose en diversas situaciones en las que puede desentenderse de la censura y crítica sobre su decir y dar lugar a la expresión del inconsciente.

Se dan situaciones en las que el sujeto dice lo contrario a lo que ha querido decir omitiendo la negación al inicio de una frase o, por el contrario, subrayándola de manera intensa como, por ejemplo, "no es que yo quiera creerme superior, pero…", o a través de refranes populares tomados al pie de la letra, o algunas veces con pequeños cambios colocando una palabra en lugar de otra, con un giro muy sutil de sentido, o diciendo algo que no corresponde.

También se utilizan muy frecuentemente los aforismos, precedidos por un acento en el decir de otros, que sin decirlo directamente el sujeto se ha apropiado para sí, en el "como dicen por ahí…

como decía mi mamá…" en el que de alguna manera se logra articular algo de su propio decir, pero a partir de la frase o del discurso de otro. En los ejércitos es muy común encontrar aforismos que orientan la acción y el lugar en el grupo como "la vida se la da el soldado".

La utilización del pronombre "me" para designar la primera persona, en los que no es lo mismo afirmar que algo sucedió, a decir que algo me sucedió, porque con ello está implicado el sujeto, y la acción recae sobre él. La referencia a sí mismos como uno o como yo, en diferentes momentos abre la posibilidad de señalar lo impersonal o el lugar del sujeto frente a un mismo tema en el que vacila señalando en la repetición de una misma frase el "uno se vuelve así…" o "yo me vuelvo así…"

Evidente e inexorablemente aparecen los lapsus, tartamudeos, olvidos de palabras claves de una frase frente a un determinado sentido, y todas aquellas producciones del inconsciente, que generalmente se eliden en aclaraciones, pero que precisamente son las que un profesional formado en psicoanálisis rescata y devuelve al sujeto, como finalmente en otra forma muy paradójica que es el decir sin percatarse de lo que dijo. Son los tropiezos del discurso o los modos como enuncia su decir, el material de la escucha psicoanalítica.

Así, algo se sostiene del discurso psicoanalítico en un contexto institucional, es en los resquicios que dejan ver al sujeto, frente a esa aplastante máquina de uniformidad, que siempre va a tener que contar con sujetos de diversas profesiones y disciplinas, por donde pasan los ideales, pero también las posibilidades, en el uno a uno de la particularidad, en el discurso y la palabra viva, que implica poner a circular esa palabra, para tomarla y asumirla.

Es por esta razón que en la escucha psicoanalítica cobra importancia el sujeto de la enunciación más que el sujeto del enunciado, es decir, como un sujeto que se expresa más que el relato mismo.

Aquí encontramos unos de los límites para desplegar plenamente un dispositivo psicoanalítico en una institución; quien escucha no puede comprometerse a llevar hasta las últimas consecuencias los tropiezos o lo que se puede reconocer del inconsciente, pues su tiempo de atención es limitado, pero también porque la institución exige unos parámetros y contenidos de relatos que deben recopilarse. Estos entre otros aspectos son los límites.

3.1.3. Algunas consideraciones sobre el sujeto que deja las armas

Los procesos de reinserción, reintegración o reincorporación conllevan transformaciones subjetivas muy importantes. Por ejemplo, emergen situaciones relacionadas con la entrega de las armas no solamente como un aspecto formal e instrumental, sino que, por el contrario, para un sujeto que ha vivido en la guerra y que el armarse significa protección, el arma se convierte en el instrumento de identidad que le da fuerza y poder, es decir, en su objeto fálico. Ser parte de un cuerpo armado, un cuerpo que lo sostiene, le brinda pertenencia y lo arma imaginariamente; el cuerpo armado es su cuerpo y él es uno de sus miembros. Al exhibirse con el cuerpo que porta, exhibe y acciona el arma como el instrumento más característico de la contienda bélica, que a la vez se hace una parte de él. La elección por esa vía lo ha marcado singularmente en lo íntimo de su ser, y aunque le ha exigido la renuncia de lo propio, al dejar las armas, renunciar a esa vida significa desarmarse subjetivamente.

"La adhesión al colectivo y a sus ideales promulgados, pasa por la elección de cada uno a partir de su deseo inconsciente. Al ideal humanitario subyacen otros muy propios de cada sujeto, no necesariamente altruistas, que se enganchan en algún punto con aquel."[113]

El asunto se complejiza cuando se explora más a fondo el proceso. Ante la posibilidad de dejar las armas y de tomar la palabra, ese sujeto que antes había sacrificado o dejado valores, creencias y afectos más preciados para entregarlos y entregarse a una causa, debe renunciar de nuevo a todo lo que le había dado sentido, a su elección e identificaciones durante su vida guerrera, formando parte de un colectivo signado por la guerra. *"El colectivo es constituido desde el sujeto. Sin embargo, como propio de la formación grupal, lo individual se sustrae generando el borramiento de lo subjetivo y del sujeto. La pérdida del sujeto hace referencia a la supresión de lo particular y lo propio de cada uno, surgiendo entonces como individuo al integrarse con el grupo para dedicarle su vida."* [114]

Al dejar la vida de la guerra y del colectivo se ve enfrentado a sí mismo, a sus propias faltas, necesidades, deseos y a la responsabilidad por su sostenimiento y el de su familia, así como por todas las decisiones que tomó al margen o a gazapo de las órdenes, en las que se enmarcaron las acciones violentas perpetradas, mandadas, las que ordenó o de las que fue testigo.

Frente a sí mismo, emerge el sujeto, ya fuera del contexto del sacrificio, de buscar ser el héroe, protagonista de una historia de lucha por transformar las condiciones sociales, políticas y económicas de un contexto social que no se ajustaba a su visión, o por vengarse e instaurar el orden a su manera.

---

[113] María C. Castro y Carmen L. Díaz. *"Guerrilla, Reinserción y Lazo Social."* (Bogotá: Almudena, 1997), 34.
[114] Ibid., 40.

Dejar las armas lo conmina a desprenderse de las razones que lo llevaron a tomar como opción de vida la vía armada.

En la vida civil ya no cuenta con la protección y resguardo de un grupo que llegó a representar todo, precisamente porque al dejar a su propia familia, amigos, proyectos y demás, para hacer parte de éste y de su causa, la vida cotidiana transcurre en el marco de una estructura vertical a la que debe obedecer, sus necesidades son resueltas por los mandos, y los afectos son desplazados e incluso inhibidos para perpetrar las acciones violentas en el marco de la guerra.

Se presentan allí entonces todos los fenómenos de identificación con el saber y con el discurso, la alienación propiamente dicha y la anulación del otro y de todo lo que representa la diferencia, transformándose el adversario o contradictor en enemigo, cohesionándose en la vinculación al semejante, miembro de su grupo, y guardando honores a elementos simbólicos como los himnos, banderas, uniformes, distintivos, consignas y demás significantes que como signos de pertenencia, unión, lealtad y valores del colectivo marcan los "trazos identificatorios" del sujeto en su paso por la militancia a un grupo armado organizado.[115] Como bien lo ha dicho Freud, es una identificación movilizada por el líder o por las ideas que se han situado en el lugar del ideal, líder o ideas libidinizadas, inhibidas en su meta.[116]

Lo que se devela en los procesos de reinserción, reintegración o reincorporación es que los colectivos están compuestos por individuos, y que cada uno coloca algo de su forma de ser que lo distingue incluso en medio de la uniformidad y espíritu de grupo que caracterizan a este tipo de ejércitos. Dejar la lucha armada conlleva el movimiento contrario al ingreso al grupo, es decir, buscar a la familia que dejó o conformar una, recomponer sus vínculos con otros familiares, amigos, vecinos y comunidad, estudiar, trabajar y formular un nuevo proyecto de vida.

En ese camino se encuentra con elementos propios, íntimos y particulares constitutivos de su subjetividad inconsciente; emergen sus imaginarios, representaciones, deseos, temores, conflictos internos, contradicciones y síntomas, en el enfrentamiento con su propia falta constitutiva, sin los encubrimientos imaginarios de lo que era como militante de un grupo armado.

---

[115] Ibid.

[116] Sigmund Freud. "*Psicología de las masas y análisis del yo*" (1921). En *Obras Completas*, (2001). Buenos Aires, Amorrortu, Volumen XVIII.

Luego, ¿de qué sujeto se habla? De aquel que surge en el enfrentamiento con la realidad de la vida civil, con lo que tiene de común con los demás en cuanto al ordenamiento de las relaciones e interacciones a través de un sistema jurídico, así como a las regulaciones culturales y sociales del contexto en que se desarrolla la vida, con la consecuente tramitación a través de los mecanismos y medios establecidos. En esa vida surgen en él y se actualizan los conflictos y las dicotomías entre lo que cree ser conscientemente y los tropiezos producto del encuentro con sus propias faltas, con lo que habla de sí mismo en el camino de construir una nueva vida, pero en soledad, siendo agente de su propia vida y su propio destino como producto de las decisiones que debe tomar por sí mismo. Los modos de enfrentar esas transformaciones están determinadas a la vez por ese saber no sabido desde la consciencia, que es el inconsciente.

Este sujeto, entonces, es un sujeto dividido entre el deseo, la ley y el goce, es un sujeto en falta, quien por lo mismo buscará incesantemente taponarla, pero inexorablemente nunca encontrará cómo. Su constitución misma como sujeto se posibilita por su ingreso al universo simbólico y la adquisición del lenguaje, por su ser de palabra y de palabras que lo construyen y, a la vez, le impiden el goce pleno. Éste es dividido, escindido y perdido entre el saber consciente y el inconsciente, de lo que logra asir de sí mismo en determinado momento, pero siempre referido a otro significante, a saltar de uno de esos significantes a otro en búsqueda de sentido, desapareciendo la ilusión cuando se alcanza lo deseado para volver a lanzarse al logro de otra empresa similar.

El sujeto del inconsciente siempre estará presente en las diferentes elecciones del sujeto, en aquellos momentos coyunturales en los que el azar y el destino le enfrentan a situaciones inesperadas o por lo menos cuestionadoras, en las que su vida da giros importantes, decisivos y transformadores, en los cuales se ve concernido, cuestionado, enfrentado a sus propias miserias, a su falta en ser.

Con la decisión de dejar la vía armada, surgen los elementos constitutivos de la historia y trayectoria de vida de cada uno, aspectos que habían sido dejados de lado por los ideales o causas movilizadoras, con las dinámicas propias del trasegar por las organizaciones armadas, aunque no del todo, porque aún en esa misma militancia cada uno pone sus propios colores, sabores y particularidades a la vida. Es precisamente cuando renuncia a ello que emprende otro camino en el que aparece desligado de la grandeza del grupo y del soporte en sus ideales y acciones. Ello le sitúa ante el mundo urgiéndole ser un personaje diferente, alguien que debe seguir los senderos de la ley y el orden cultural a través de los cuales debe tramitar sus necesidades, deseos y demandas. Se enfrenta al reconocimiento que el grupo

social hace de sus derechos humanos, por ejemplo, pero que le implican respetar al otro, a su semejante y próximo, renunciar a dominarlo y vencerlo como enemigo, a reconocerlo como un adversario o como un amigo, pero en todo caso, fuera del contexto de la guerra en el que todo vale.

"Cualesquiera que hayan sido los motivos para el ingreso a una vida guerrillera, siempre interviene el sujeto guiado por su deseo. Se trata del deseo inconsciente y, por tanto, no reconocido pero siempre presente, insistente, repetitivo; tan íntimo y, a la vez, comprometido en el vínculo con el mundo exterior. La relación del sujeto con su deseo no es directa, está organizada a través de las construcciones fantasmáticas y son éstas las que impelen a sus elecciones y actos. En tanto sujeto escindido, dividido, el deseo inconsciente pone en juego motivos diversos y contradictorios. Desde su constitución, una parte de él se ha adscrito al saber consciente y otra sustraído, ha sido reprimida, se ha hecho inconsciente. Estructuralmente el sujeto ha quedado en falta, nunca es completo. Desde allí y por siempre orientará sus búsquedas a taponar su incompletud. La falta es lo propio del sujeto, como también lo es su carácter paradójico y conflictivo. Estas cualidades son los efectos de su inscripción en el lenguaje, los códigos y en general en el orden simbólico."[117]

3.1.4 La atención clínica en una institución de carácter psicosocial

¿Qué hace un profesional a quien se le coloca institucionalmente la etiqueta de "clínico", para favorezca algo de la escucha psicoanalítica en un ámbito institucional de carácter psicosocial?

Concretamente respecto a la anterior pregunta, las oportunidades para favorecer algo de la escucha psicoanalítica surgen muchas veces en las instituciones, en los espacios que han sido cooptados por los protocolos a los que por las dinámicas cotidianas no se les presta atención, o específicamente no hay tiempo para hacerlo.

A este clínico se le asignan tareas relacionadas con la salud mental, pero para no ahondar en asuntos que puedan afectar por competencias y determinaciones administrativas, se les refiere como acciones que pueden ser mostradas como evidencia del cumplimiento de una obligación, articuladas a metas e indicadores.

Pero como se ha mencionado, se abren resquicios a través de actividades en las que se pueden instaurar -aunque sea de manera fugaz- situaciones de escucha, por la vía de las preguntas surgidas, el

[117] Ibid., 21-22.

tipo de relaciones establecidas y los contenidos puestos en juego que atañen particularmente al sujeto, entre otras posibilidades.

Dicha oportunidad de un espacio de escucha parte de las falencias institucionales surgidas de las mismas actividades y procesos establecidos, implicando un "adicional" al profesional que las agencia, puesto que no tienen espacio dentro de las metas planeadas y proyectadas formalmente, ni correlativamente dentro de las evidencias de los reportes de cumplimiento, y ni siquiera como soporte del desempeño del rol profesional asignado, lo que lleva a desestimular su práctica, puesto que no son del interés institucional ni generan reconocimiento profesional o beneficios formales, sino por el contrario, se hacen de forma invisible para la institución, más no así para los participantes o beneficiarios de los programas.

Estos resquicios o hendijas que se abren al sujeto van apuntalados a otros intereses formales e instituidos que limitan la clínica, con aire de cierto utilitarismo en virtud de obtener de la persona información para identificar la presencia de padecimientos mentales, por ejemplo, para remitir a otras instituciones autorizadas y especializadas, con el propósito de mostrar lo que se ha hecho convenientemente para todos, pero lavándose las manos y eludiendo lo que del sujeto pueda salir allí.

Otro de los propósitos institucionales es la demanda de información de las personas adscritas a los programas, para atenderlos de manera "integral" y "diferenciada", términos de moda que se refieren a la atención institucional enfocada en las necesidades y características de las personas, más allá de la estandarización.

El profesional con formación psicoanalítica no busca solamente responder a las demandas institucionales, sino que aprovecha esta oportunidad para brindar un espacio al sujeto y poner en acción su escucha, para reconocer y señalar los yerros, los lapsus y subrayar aspectos significativos, que para la persona entrevistada pasan inadvertidos o los reconoce como una equivocación, posibilitadores de otros caminos asociativos de importancia. Así, se pone en acción la escucha psicoanalítica

Para ello es preciso luchar y ganar un espacio de tiempo mínimo destinado para ello, a pesar de la presión por hacerlo de manera rápida, con el fin de atender a un mayor número de personas, pero no así con la misma dedicación y cuidado. Es un tiempo ganado, entonces, aunque después de unas luchas intestinas, en que el profesional decide jugarse todas las cartas en una sola mano y, en todo caso, aprovechar este encuentro como lo que literalmente es probablemente una única oportunidad para el sujeto.

Estos espacios pueden o pretenden dar lugar al sujeto, lo que al profesional clínico desde el psicoanálisis le permite ir más allá de ser un operador que se encarga de la implementación de un dispositivo o protocolo, pues debe colocar algo de sí mismo, y en esa medida aportar algo más a los programas, los procesos y las personas.

Es pertinente mencionar un asunto técnico y es que a medida que se realizan más actividades y se aprovechan los resquicios y las hendiduras, se va estructurando una manera particular de hacerlas, precisamente orientando su desarrollo de acuerdo con unos momentos que son una guía más que un lineamiento, por donde conducir las entrevistas y aprovechar el encuentro con cada sujeto.

Estos momentos comienzan con el establecimiento de un encuadre donde principalmente se deja claro el compromiso ético de la confidencialidad, debido a que muchas de las fallas de los programas institucionales se deben al uso indiscriminado de información íntima del sujeto, no solo en informes y documentos, sino en los pasillos, corredores y lugares de encuentro de los profesionales, por ejemplo.

Esta confianza, lograda en algunos casos, hace que se produzca una ruptura con la tradicional atención recibida en los programas institucionales, puesto que explica la pertinencia de mantener lo que allí se diga en secreto, también porque se tiene la confianza de ser atendido por un profesional psicólogo y porque se busca el lugar más apropiado para ello, entre otras cosas, que demuestran un interés en el sujeto, su relato, su modo de enunciarlo y, en general, el respeto pertinente que genera un vínculo afectivo.

El siguiente momento tiene que ver con dar lugar a los aspectos más actuales de la vida del sujeto, quien por ese camino logra empezar con un relato de sí, expresando sentimientos, emociones y pensamientos acerca de su vida familiar, de pareja, laboral, de la convivencia con sus vecinos y comunidad, manifestando parte de sus dificultades o avances en el proceso de inclusión. Esto constituye algo similar a un posible motivo de consulta por el que se inicia la entrevista, no sin mencionar aquellos casos en que menos dispuestos y confiados se presentan a responder lo que estrictamente se les pregunte, al estilo de una diligencia judicial.

3.1.5 Algunos hallazgos a partir de la escucha

Los relatos algunas veces llevan a situaciones y vivencias de la infancia, donde se abren las puertas a una dimensión mucho más amplia que permite expresar sentimientos y situaciones a ellas

asociados, que ubican al sujeto en momentos muy significativos que marcaron el rumbo de sus vidas y que, para algunos, fueron más dolorosos y significativos que las situaciones vividas en el grupo armado.

Estas situaciones y vivencias tienen que ver con privaciones producto de las condiciones económicas precarias, en el contexto de la pobreza y miseria que les tocó vivir junto con padres y familiares, así como el abandono, la negligencia de los padres, la descarga de una furia sin límites expresada en una disciplina soportada en el maltrato y la violencia, o las situaciones de abuso y explotación de todo tipo. Aspectos que dejaron marcas en la subjetividad, generando goces, síntomas y destinos marcados por la repetición.

En la medida en que lo que se presentifica o espera son relatos de situaciones vividas en los marcos imaginarios y de representaciones de causas elaboradas y de participación consciente y de impacto en diferentes dimensiones como lo social, económico o político, lo que el profesional encuentra, en la base de todo ello, es el producto de una historia social llena de inequidades, falta de oportunidades y abusos, que configura un lazo social; pero más allá de esto es un resorte subjetivo o unas significaciones y construcciones muy singulares de lo vivido que marcan en su intimidad al sujeto, organizando sus coordenadas inconscientes.

Otro camino que toman los relatos es el de las vivencias de hechos violentos victimizadores o victimizantes, que en algunas oportunidades empatan con los finales de los relatos de la historia de la infancia, en la medida que llegan a un punto coyuntural que las personas asimilan como causa de otras decisiones que marcaron de manera definitiva su existencia. Son sucesos violentos de los que fueron objeto de personas cercanas significativas de la familia y de su entorno, así como otro tipo de circunstancias cotidianas, conducentes a estados como el desamparo, la soledad y fragilidad en que vivían cada uno de sus días y, algo muy importante, las frustraciones y decepciones generadas por relaciones afectivas dañinas y negativas. De nuevo se insiste en los modos singulares en los que el sujeto se apropió de sus vivencias llevándolo a tomar posiciones particulares en las que se mezclan sufrimiento y goce, por ejemplo, haber quedado prendado de una imagen violenta o haber vivido una escena similar de modo traumático e insoportable con un inmenso deseo de venganza, etc.

Aunque es preciso decir que en no menos número de casos se encuentran quienes decidieron seguir el camino de la guerra por las insignias e imaginarios asociados a lo que tiene un brillo en objetos y situaciones que representan prestigio y poder, con algún brillo fálico. También producto de

adscripción y convencimiento pleno en una ideología o discurso, con el correlato de incidencia en la toma de decisiones y aquello que va forjando un camino subjetivo.

Otros plantearon cómo, desde niños vivieron un contexto marcado por la guerra de la que muchas de sus familias han aportado a varios de los suyos de distintas generaciones en diferentes momentos históricos, así como aquellos que por simpatía contribuyeron sin ser oficialmente inscritos, o aquellos que hicieron parte en algunas regiones de los espacios de formación y siguieron toda una carrera por las que eran conducidos, pasando de acciones de colaboración dentro de las mismas comunidades a la militancia plena.

Solo por mostrar algo de la complejidad del asunto, es de mencionar el trabajo comunitario de formación ideológica y reclutamiento, que influyó en tantas personas que terminaron de manera prematura ofreciendo al servicio de una causa su vida, lo que no es un sacrificio cualquiera, es el sacrificio literalmente, si se permite el término.

Una de las cuestiones que no falta en los relatos es la forma en que salieron de dichos contextos de violencia y guerra, los momentos en los que la vida toma un giro importante y a veces inesperado, que los cuestiona, les permite mirarse y preguntarse por lo que están haciendo, detenerse un instante en su carrera. Es un momento en que cada uno se ve interrogado como sujeto para situarse de un nuevo modo al tomar la decisión y la difícil y arriesgada empresa de hacer realidad un cambio de vida.

Aquí surgen todas las vicisitudes de los momentos apropiados, que cuidadosamente estudiados, incluso con años de antelación, se presentaron para hacer realidad el sueño de libertad que tanto anhelaban alcanzar, no sin poner en juego la vida misma, a sabiendas que todo el ingenio y aparataje por el que habían luchado, ahora estaba en contra suya y que, por cualquier error de cálculo o circunstancia inesperada, podrían ser atrapados con la consecuencia posible de la muerte.

Paradoja de la vida en la que pasan al tomar esa decisión a ser objeto de persecución y cacería por parte de sus anteriores aliados y compañeros, con quienes compartieron y lucharon por preservar la propia vida, por mantenerse en pie de lucha y por alcanzar los ideales que se habían propuesto, pero cuyos métodos terminaron siendo nefastos para sus propios agentes.

Su salida ha significado, también, poner en riesgo a familiares y cercanos, puesto que las retaliaciones pueden llevar al destierro, persecución, señalamiento o muerte de éstos, al igual que cuando se caía herido y se era abandonado a su propia suerte o muerte. También cuando en la huida podían ser interceptados por sus propios excompañeros, o sobrevivir a situaciones extremas arriesgándose hasta

llegar a punto de morir, así como a ser ultimado por sus antiguos enemigos en caso de pretender entregarse.

Este último significante "entregarse" no deja de actualizarse y ponerlos aún en dificultades, en la medida que algunas de estas personas identificadas aún con la causa no quieren perder el sentido de la lucha, ni de la identidad, ni mucho menos percibirse como traidores, puesto que al denominarse de esa manera implica haberse rendido. Es por eso que, en el momento de llegada al destino previsto en el escape como puerto seguro, refieren su acto como un pacto, una negociación, en la que en todo caso no se admite dejar los ideales, sino cambiar la forma de alcanzarlos, así como tampoco se admite lo que pueda significar rendirse a quien fuera su enemigo, sino de estar convencido por cuenta propia o por convicción de la necesidad del cambio de camino.

Esto es tan importante subjetivamente, que en algunos casos se han acogido a los procesos de paz y a las negociaciones porque fueron obligados o no tuvieron alternativa diferente, pero no porque anhelaran otra vida. Lo hicieron porque cumplieron con las órdenes impartidas por sus superiores. Esto también es una cuestión de decisión y refuta el imaginario tan arraigado de que obviamente toda persona desea lo que en la sociedad civil se ofrece como libertad y paz.

También es importante mencionar en este recorrido los relatos de las situaciones y consecuencias que conlleva la decisión de cambiar la forma de vida, los temores formados y consolidados con el tiempo por toda una estrategia discursiva de creación de ficciones que les hunden en el convencimiento de estar perdidos y tener "la suerte echada", por decirlo de algún modo. En estos casos no hay la más mínima posibilidad de orientar la vida por los senderos de sus propios deseos y decisiones, ya que del otro lado no habrá acogida. Es este el efecto de un saber instituido quizá tan arriesgado y obstaculizador como los riesgos físicos que se han mencionado.

Es angustiante cuando el proceso o este tránsito, se realiza en el marco de una captura. Ellos son seguidamente conducidos a guarniciones militares o una institución carcelaria, potenciados por los temores antes mencionados, y enfrentándose directamente a la muerte desde su perspectiva. Entraña también unas dificultades que requieren esperas y tránsitos institucionales con el doble propósito de cumplir con los procedimientos, pero en los intersticios sacar provecho por parte de las instituciones, pero en especial de las fuerzas militares, de la situación de indefensión en que se encuentran estas personas en esos momentos tan precisos.

Los avatares de la vida civil, también se convierten para algunos en temas importantes de trabajar, en la medida que conllevan incertidumbres frente a la forma en que se van a ganar la vida. Se encuentran con desamparos por cuanto no se cuenta con las redes de apoyo suficientes, con frustraciones por no encontrar y alcanzar fácilmente lo que se anhela. Despojarse de las insignias y privilegios de antaño, y en general renunciar a todo lo que entrañó la vida en el marco de la guerra, para pasar a ser parte de una ciudadanía al amparo de las leyes y del Estado, implica perder el soporte vital, con el posterior encuentro con una realidad que no es tan halagüeña.

Aparece también el importante lugar de las primeras experiencias de haber perpetrado o ser testigos de actos crueles o violentos, en los que más allá de detalles formales, se hace énfasis en lo que significaron en la vida de cada uno, lo que en una gran mayoría de casos representa la transgresión de límites como el de la prohibición de matar, lo cual marca o señala la deshumanización que han vivido o en la que se encuentran inexorablemente inmersos los actores y espectadores de la guerra.

Son relatos en los que se les acompaña, debido a que allí se sienten los primeros impactos de la crueldad y del terror. El encuentro con esas verdades, al escucharlos en su intimidad permite nuevamente retomar algo de lo que en el horizonte nebuloso del pasado se pierde de vista, pero que conecta con un pasado o una vida donde el otro no se siga viendo como el enemigo, ni aquel a quien se tuvo que degradar para poderlo matar. En algunos puede reconocerse el goce que se enlazó a estas experiencias.

Esto permite hablar de lo que llevan en común como un secreto, una culpa, un goce, una mancha indeleble que como lastre de un pasado que pesa y condena, estigmatiza y auto estigmatiza, en la medida que no se cree en las posibilidades de poder ser entendidos, y por tanto escuchados, porque en el fondo, hace parte de aquello imperdonable que significa haber sido actor protagonista de la guerra, perpetrador o victimario, pero no inconfesable, ni imposible de tramitar por el molino de la palabra. Con el poco tiempo de una sesión se abre por lo menos la posibilidad de decirlo y de saber que sí es posible ser escuchado; que existen personas dispuestas a ello y espacios en donde se puede tramitar aquello que guardado en el fuero interno persiste con una fuerza insospechada y constante, y es causa de malestar, de sufrimiento y de goce, para recuperar algo de la humanidad perdida.

Por último, producto de la información obtenida por la aplicación de instrumentos de recolección de información, en los que se busca hacer una descripción breve de los síntomas o padecimientos concernientes a la salud mental, que se encuentran en el catálogo de diagnóstico y

enfermedades mentales, llegando a reconocerlos en la descripción de los síntomas o de las situaciones que allí se presentan.[118] Permitir escuchar más allá de esos instrumentos implica tomar una posición distinta hacia los mismos y, a la vez, brindar la posibilidad de que el sujeto hable trascendiendo el mismo instrumento. Al hacerlo hay una sorpresa, en principio, de quien responde esta tarea, del saber que tiene sobre esos padecimientos que, al guardarlos en su fuero interno como secreto, se imaginaba desconocidos al resto de la humanidad. Además, el canal o instrumento que conduce el relato, en la medida en que sus preguntas o las respuestas que exige tocan directamente situaciones sintomáticas a las que no se les había prestado atención, aunque parecieran curiosas o molestas, pero con las que se convive cotidianamente, o por culpas que quieren guardar en secreto, reprimiéndolas, inevitablemente confronta con su intimidad. Una escucha atenta, que trascienda el instrumento posibilitará el surgimiento del sujeto.

Ello abre paso a unos contenidos que liberan y sorprenden al sujeto por lo importantes en el terreno subjetivo o psíquico, siendo más susceptibles de escucharse y reconocerse en esos síntomas, de identificar aspectos de su propia persona condensados en cuestiones a las que no les prestaban la atención suficiente, y que los creían como restos sin importancia o cosas extrañas y ajenas a su ser.

De esta manera, se puntualiza en lo que como hallazgo de un padecimiento psíquico reconocido, ha sido importante tener en cuenta para su manejo o tratamiento, según la intensidad de su padecimiento y las necesidades de cada quien, brindando una explicación muy general de lo que como expresión de algo reprimido se manifiesta por ejemplo en dificultades para conciliar el sueño, en la sensación de ser perseguido o en la tristeza constante que en muchos casos les acompaña, mencionando la pertinencia de saber que es posible acudir a personas que pueden ayudarlos y, en todo caso, a pedir apoyo del otro y dejarse ayudar, dejar de ver en él un enemigo o agresor potencial, para poder verse y posicionarse diferente, recuperando algo de la propia humanidad, al reconocérsela al otro.

[118] Es un diagnóstico que se realiza desde una exterioridad a partir de un manual, distinto del diagnóstico que se realizaría desde el psicoanálisis, el cual no sería diagnóstico propiamente dicho, sino que, a partir del despliegue de la palabra del sujeto involucrado se van reconociendo aspectos subjetivos importantes y fundamentales que han causado destino o han participado en determinaciones vitales.

SEGUNDA PARTE

3.2 ESTUDIOS DE CASO: OTRA FORMA DE SITUAR LA ESCUCHA PSICOANALÍTICA EN LA INSTITUCIÓN

3.2.1 El estudio de caso orientado desde la perspectiva psicoanalítica en una institución social

El "Estudio de Caso", abierto como posibilidad de introducir algo de la escucha psicoanalítica o de su dispositivo en una institución, corresponde al análisis de la práctica de profesionales que asumen el encargo de un acompañamiento psicosocial y de la experiencia del autor de esta tesis en la orientación a personas que tuvieron una participación protagónica en el conflicto armado del país, y quienes en la actualidad están adscritas a programas sociales del Estado, que buscan facilitar el proceso de tránsito de un modo de vida enmarcado en las dinámicas e interacciones de la guerra hacia la civilidad.

Dicha labor institucional ha exigido un tipo de intervención a través de dispositivos centrados en las habilidades y destrezas de las personas y, por tanto, configurado y enmarcado en una perspectiva "positiva", en contraposición a dispositivos clínicos los cuáles en términos institucionales suelen interpretarse negativamente, aludiendo a que son "patologizantes", con la consecuente carga de perspectiva "negativa", por el énfasis en trabajar sobre los síntomas y trastornos que puedan manifestarse como padecimientos.

El ropaje con que se presentan tales asuntos para ser visibilizados, reconocidos o abordados es el de lo psicosocial, perspectiva que involucra aspectos subjetivos que se configuran y resignifican en la interacción con factores externos al sujeto, de índole social y cultural; de allí esta denominación en la que se conjugan, si se permiten los términos, lo interno con lo externo, lo psicológico[119] con lo social, necesaria complementación en la que confluye la oferta institucional de atención de dichas problemáticas.

[119] Para el psicoanálisis lo psicológico y lo social están estrechamente ligados por cuanto lo psíquico tiene en su núcleo lo social, el lenguaje, la Ley. Esto no exime que pueda hablarse de circunstancias externas, discursos dominantes, etc. Desde otras perspectivas la división es más tajante.

Esto configura un marco de acción institucional, en la que se involucran aspectos como la llamada intervención y/o acompañamiento psicosocial, desde donde se sitúan los límites y alcances de una labor compleja, sin restricciones y censuras para los profesionales, siempre y cuando se mantengan en dicho campo. Para lo cual se promueven acciones de apropiación y fortalecimiento de herramientas para el acompañamiento y la atención principalmente, obteniéndose la licencia para intervenir, alineada a las limitaciones legales y políticas a las que está constreñida la institución pública.

Sin embargo, esta situación ambivalente o estratégica, como quiera llamársela desde la perspectiva que se asuma, abre un resquicio o hendidura en el discurso y práctica institucional, "estalla"[120] a la institución, puesto que la cuestiona en su falla respecto a aquello que surge del sujeto más allá de los convencionalismos y lo presupuestado en los protocolos y procedimientos establecidos. Ellos, a quienes va dirigida la atención, generan demandas directas y desbordantes a los profesionales, en cuanto a la exigencia y pertinencia de responderles como sujetos en falta, para lo cual es necesario estar advertidos y poseer una formación clínica. En esas demandas se juega la transferencia y el inconsciente, aspectos que logran reconocerse, en parte, solo si hay una formación psicoanalítica.

Las dificultades que introduce un trabajo de acompañamiento psicosocial, en una institución en la que se juegan de modo velado intervenciones clínicas, o de modo general, las que aparecen cuando por alguna razón se acompaña a alguien en procesos de transformación de situaciones problemáticas, exige tomar en serio el trabajo profesional realizado. Una forma de hacerlo es analizar permanentemente la práctica realizada, análisis que si se realiza colectivamente enriquece la práctica y con ello a la institución; pero ante todo permite desarrollar una labor más concienzuda y a la vez más prudente con las personas beneficiarias de la institución.

Desde una perspectiva psicoanalítica una forma privilegiada del análisis de la práctica son los estudios de caso. Abrir un espacio de este orden en una institución y, más aún desde esta perspectiva, conlleva un trabajo restringido a los profesionales a quienes les interesa o se vean concernidos en las dificultades que enfrentan, puesto que la tarea la deben asumir quienes atienden caso a caso situaciones que rompen con la seguridad y el soporte del saber instituido, cuestionan sobre la falta de saber allí abierta, y conminan a una posición diferente frente al trabajo y al participante, al igual que frente a las mismas demandas institucionales. Puesto que la carga la deben asumir quienes atienden cara a cara a la

[120] Oscar, Masotta. y Maud, Mannoni. *"El estallido de las instituciones."* En Cuadernos de Sigmund Freud, número 2/3 (Buenos Aires: 1972)

población adscrita, y es una responsabilidad ética y profesional saber escuchar y orientar para generar efectos de interpretación, reconociendo a la vez los límites que la labor y el contexto introducen, así como los del participante y los propios.

Acorde con ello, son los mismos profesionales quienes deben agenciar este tipo de espacios, no institucionalizados o vistos como pertinentes en el devenir del quehacer cotidiano, pues además de ser una forma de responder a unas dificultades institucionales, son el escenario para un aporte profesional, pero también de formación, con miras a fortalecer el proceso de formación profesional y personal, construyendo nuevas maneras de trabajo, así como nuevas formas de saber instituyente sobre el saber instituido en el acervo del sujeto profesional.

Basta recordar que la institución como espacio de materialización de un legado, una tradición, un discurso y un saber, con su carácter conservador, intenta mantenerse a salvo eludiendo toda intención de cambio o de cuestionamientos sobre sus principios o formas de funcionamiento afianzadas con el paso del tiempo, protegidas como uno de sus principales activos, máxime cuando se da prevalencia, por ejemplo, a construir desde lo construido.

Sin embargo, cuando un caso de difícil atención se presenta, la institución recurre a profesionales a los que se les adjudica saber y experiencia clínica, a través de demandas y encargos puntuales, con la intención de subsanar esas fallas, pero también de cooptar e integrar ese saber en sus dinámicas y dispositivos, materializados por ejemplo en lineamientos y protocolos.

Una institución no clínica hace que formalmente no se reconozca la importancia del saber y la escucha clínica, debido a que ésta no se ajusta a la estructura y a los marcos de intervención y acción de una institución cuyo encargo es la atención psicosocial. Es un saber al que se recurre, sin embargo, cuando se trabaja con casos a los que hay que escuchar en su intimidad del día a día o que están abocados a transformaciones vitales, como es el caso del trabajo en una institución donde quienes participan están en un tránsito de reincorporación a la vida civil luego de renunciar a la vía de las armas y de la ilegalidad.

Surge entonces la pregunta de cómo intervenir a este nivel cuando el profesional que lo hace tiene formación psicoanalítica. Los estudios de caso desde esta orientación disciplinar y lo que en estos espacios puede dilucidarse brindan elementos a estos profesionales que les permiten ubicar más claramente qué y cómo es posible escuchar algo de lo subjetivo inconsciente, qué límites reconocer y la ética en su intervención.

Esto es fundamental, además del intercambio de saberes, puntos de vista y experiencias que allí pueden darse y, también, de modo importante, de abrir una posibilidad de escucha entre quienes desarrollan estos acompañamientos y comportan el ejercicio de dicha labor.

Es por lo que, a partir de la necesidad y pertinencia de sacar un poco de la sombra lo clínico y hacer algo con ello, se abre el espacio de dichos estudios de caso, con el impulso de quien con formación psicoanalítica (como lo es el autor de esta tesis) lo anima inicialmente, luego de emprender las acciones necesarias y pertinentes para materializar dicho espacio.

En un principio era una quimera que no pasaba del reconocimiento de su importancia, pero que era en lo concreto fallida, una iniciativa, una intención, que se encuentra con resistencias de todo tipo, entre las que principalmente se menciona la falta de tiempo aducido por los profesionales, también al enfoque psicoanalítico desde el que se pretende orientar, diferente al de la formación de la mayoría de ellos, y cierto temor en muchos de exponer las dificultades propias y reconocer las limitaciones en un contexto laboral muy competitivo e ilusorio de saber hacer, donde no se permite fallar o equivocarse y que lleva al temor encerrado en frases como por ejemplo: *"no quiero pasar del anonimato al desprestigio"*.

Pese a ello, siempre se consideró pertinente tener la posibilidad de compartir la experiencia y las vicisitudes de este encargo social desde el plano clínico y ético propiamente, en el que se permitiera dar la palabra a los profesionales, a quienes se considera y presume ya formados por los rótulos de su profesión, pero que en la práctica se ven enfrentados a sus propios fantasmas e ignorancias. A partir de tomar la palabra, poderse detener en su carrera profesional diaria y, con apoyo de otros, tratar esas dificultades y avanzar en su elaboración.

Además de la iniciativa, concurren otros eventos, uno de ellos tiene que ver con que el autor de esta tesis está cursando la maestría y la cercanía con la directora de tesis, con quién en una de las sesiones de asesoría, menciona el acompañamiento que, con los demás docentes de la Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura de la Universidad Nacional, se lleva a cabo una vez al mes, al trabajo que realiza una institución orientada desde el psicoanálisis, a través de estudios de caso[121].

Confluyen entonces los elementos necesarios para explorar la posibilidad de tener el acompañamiento de los profesores de dicha Unidad Académica de la Universidad Nacional, en el contexto en que finalmente se desarrolla el estudio de caso y, por ello, se hace pertinente reiterar que se

[121] Un trabajo que iba más allá de la supervisión clínica de un caso orientado en su cura desde el psicoanálisis, sino que remitía al análisis de la práctica institucional, combinado con los casos mismos.

trata de la posibilidad que abren los profesionales de un programa institucional dirigido a personas que han sido protagonistas perpetradores de acciones violentas en el marco del conflicto armado.

Después de varias gestiones, se llega a instaurar el espacio contando con el acompañamiento de la Escuela de Psicoanálisis. Se realizan las presentaciones de los casos, insistiendo en la necesidad de escribirlos, y lo que deben tratar respecto de las dificultades e inquietudes surgidas en el marco del acompañamiento e intervención psicosocial, donde a pesar de encontrarse estandarizada en procedimientos y manuales las formas de abordar el proceso de las personas con quienes se trabaja o realizan las intervenciones, surgen eventos en los que se desborda la capacidad de aquellos profesionales que los orientan y acompañan, aparecen las dificultades de enfrentar el encuentro con lo que no está establecido en los libretos, ni presupuestado en lineamientos y guías.

Se advierte que el acompañamiento de psicoanalistas no conduce a una formación, instrucción o instauración del psicoanálisis como enfoque o método de intervención en esa institución, sino a rescatar a un sujeto subsumido en los discursos de la ciencia, el derecho e incluso en el de la misma institución. Aquí precisamente se presenta uno de los aspectos más importantes de la escucha psicoanalítica y es el reconocimiento de algo del sujeto del inconsciente, constituido por la palabra y el lenguaje, en donde precisamente se centra la escucha y de donde se extrae el material de los estudios de caso.

Tampoco se pretende orientar una práctica o intervención de acuerdo con un saber – hacer, por lo que las demandas de lineamientos y orientaciones generales aplicables a cualquier contexto o en cualquier situación, no vienen al caso, ni tampoco como complemento a cuestiones que no se tuvieron en cuenta en los manuales y protocolos.

3.2.2 Presentación preliminar de un caso

Una vez presentada la propuesta de la actividad a los profesores de la Escuela de Psicoanálisis, se me solicita presentar un caso antes de hacerlo formalmente en el espacio institucional abierto, con el fin de mirar si *"habría caso"* o si tendría sentido el acompañamiento.

Valga decir que el caso presentado en esa oportunidad es el de una persona que por sus demandas se convirtió en una molestia para la institución y un verdadero dolor de cabeza para los profesionales que lo atendían en turno, debido a que aparentemente no había nada que se pudiera hacer

por él y con él, configurando, en lo que respecta al sujeto, un discurso donde su queja y realidad era la de no encontrar respuesta satisfactoria de parte de la institución.

El caso presentado corresponde a un profesional de la educación, un profesor, quien a lo largo de su proceso se encuentra molesto con la institución, debido a que a su parecer ésta no le ofrece cosas que le sirvan. Además, su queja reside principalmente en que los profesionales le hablan siempre de lo mismo y no se concretan acciones que en realidad le ayuden a superar sus dificultades, especialmente las económicas; por ello, no quiere que le pregunten de su historia, ni que le muestren la importancia de hablar de sí; considera que eso no le sirve para avanzar.

Es así como se ha dedicado a escribir y ejercer su profesión con una pasión incalculable, que le compensa lo hecho en el conflicto armado, donde contribuyó a "perjudicar" a muchos niños y jóvenes. En sus propias palabras *"los mandó a la guerra y a la muerte segura"*. Ahora, está "salvando a otros jóvenes", sus estudiantes y esto lo siente como "una compensación por su actuar incorrecto, al tener oportunidad de mostrarles la realidad a partir de sus propias experiencias de vida".

En este espacio de ensayo de estudio de caso, se ponen en evidencia y señalan aspectos institucionales que no permiten el surgimiento del sujeto y, por ello, las dificultades de asumir el acompañamiento de su proceso. Al afinar la escucha y dar espacio a la expresión del sujeto se logra, en primer momento, la confianza para generar un vínculo y puntualizar en elementos significantes de su historia, que lleva como lastre, y cómo poco a poco se abre la posibilidad de hacer algo con ello, reconocer y asumir su discurso y su palabra.

Sin embargo, en la presentación realizada sobre el caso, se privilegió el relato de las dificultades generadas por la institución, llevando a los profesores de la Escuela a dudar si era posible abrir y mantener un espacio de estudio de caso, especialmente porque al principio no se vislumbraba esa posibilidad, es decir, no había caso (con todos los sentidos que esta expresión denota), dado que se evidenció que la institución sofoca al sujeto. Salvó este ejercicio la posición del profesional presentador del caso, respecto a lo que este ejercicio le puede brindar al participante como soporte y orientación, posición centrada en su deseo y en su escucha, especialmente cuando éste cuenta con formación psicoanalítica, (a pesar de lo aplastante de los dispositivos y aparatos institucionales sobre las personas adscritas a los programas).

Se hizo énfasis en que en el acompañamiento de los profesores de la Escuela se privilegiaría al sujeto, su palabra, su discurso, y la particularidad de cada caso, dejando muy claro qué, en todo caso, se

iba a mirar si habría caso con el equipo de los otros profesionales que participarían en el espacio, al desempeñarse en la atención a las personas adscritas al programa.

Al finalizar, se disiparon las dudas de si habría caso o no y se estableció una segunda sesión, para inaugurar el estudio de caso, lo que es un hecho inédito hasta ese momento -sin temor a equivocarse-, en la historia del programa institucional.

Señalo esto no como un acontecimiento pretencioso, sino porque demuestra que la relación entre psicoanálisis, subjetividad y cultura, requiere de la presencia de analistas o en todo caso de personas que de alguna manera tienen una formación en psicoanálisis, quienes son institución y hacen la institución; es decir, se requiere de las personas, de su presencia y opiniones aquí y ahora, sin pretender con ello instaurar el discurso como un fundamento o lineamiento del programa institucional en que se desarrolla una práctica profesional, o institucional, ni tampoco como un dispositivo del que cualquiera puede echar mano.

3.2.3 Inicio, desarrollo y análisis de los estudios de caso

Con lo que antecede, se dio por fin inicio a los estudios de caso en el tiempo, espacio y con las personas del equipo seleccionado. Esta vez con el relato de un caso que abre interrogantes respecto a la forma en que se asignan las personas adscritas al programa a los profesionales, teniendo en cuenta la información que permite identificar las características más relevantes de su situación en general.

En la sesión de estudio de caso surgen interrogantes como: ¿de qué depende que éstas personas sean asignadas a un profesional y no a otro?, ¿qué pasa cuando una persona ha generado un vínculo con un profesional y se asigna a otro profesional? y en general, a una serie de cuestiones que en últimas, llevan a un interrogante de fondo como: ¿será que se tienen en cuenta las necesidades del implicado en la atención para un proceso subjetivo o el trabajo busca adecuarlo a las necesidades del programa y por ende de la institución?

Esta última pregunta no se formula de manera directa en el espacio, pero queda resonando especialmente cuando se intenta dar cuenta de lo que pasó en ese primer acompañamiento de los profesores.

Desarrollo de los estudios de caso

En los posteriores encuentros o sesiones de presentación de caso, se realizan exposiciones de manera descriptiva general, cuidando de la confidencialidad de los participantes, señalando las dificultades y efectos que generan situaciones y eventos desencadenados por una palabra o una intervención, en el acompañamiento y atención que se presta. Son efectos que afectan a los profesionales en su propia subjetividad, sentimientos y emociones y en el ejercicio de su rol, entre otras cuestiones. Es un material que generosamente se comparte para recibir apoyo de los demás presentes, entre quienes se encontraban los psicoanalistas de la Escuela de Psicoanálisis.

En estos espacios se pone en juego la palabra. Los psicoanalistas que acompañan y los demás profesionales participantes señalan aspectos relevantes de las exposiciones, y quienes hacen la presentación responden a sus preguntas y señalan sus implicaciones en el caso, también analizan sus propios lapsus en las presentaciones del caso o sus actos fallidos en la atención brindada. En muchas oportunidades responden otras personas del equipo, quienes aclaran o amplían las respuestas, en virtud de su conocimiento del caso, -debido a que es probable que hayan tenido alguna vez asignado a la persona adscrita al programa o "participante"- o por su rol en el equipo, por ejemplo, el de coordinador.

En este punto, algunos de los profesionales reconocen que el estudio de caso no solamente está referido a los participantes, sino que los concierne y comienzan a aparecer preguntas o afirmaciones como: *"¿cierto que el estudio de caso es más de nosotros que de los participantes?"*

Esto conduce a que se reconozca y valore el contexto particular de la entrevista, puesto que el acompañamiento o la intervención se hace con y para personas de carne y hueso, con sus cualidades, dificultades y formas de sentir y de ser. En ésta surgen las demandas de los participantes en el programa, propuestas o señalamientos que configuran situaciones problemáticas, a pesar de quererse obviar o permanecer latentes. Los profesionales muchas veces se ven cuestionados por quienes son atendidos, de muy distintas formas, como en su ámbito personal o en el ejercicio de su labor, además de sentirse correlativamente señalados, perseguidos, acosados, entre otras cosas, situaciones que se manifiestan en miedo, llanto, apatía o repulsión a la atención, a la población en general, al programa, a la institución o al sujeto en particular, lo cual configura diferentes tipos de reacciones y en muchas ocasiones de síntomas.

Lo que significa que el estudio de caso en buena medida es del profesional, quien en el momento actual es el único, o solo quien puede dar cuenta de lo que se está allí diciendo, por supuesto que sobre la base de lo que tiene que ver con su labor. Él es quien debe responder por ello y a quien se le devuelven las preguntas, se le subrayan los decires que le cuestionan. Entonces, se abren nuevas posibilidades de conducir un proceso, pero también orientándolo con un soporte más sólido, que le conmina a presentar, a escribir, a contar con otro, a trabajar en los casos.

En relación con lo anterior, es pertinente mencionar que en diferentes momentos ha sido necesario precisar que la presentación de casos no tiene que ser solamente sobre aspectos técnicos muy elaborados o formales en relación con una persona, sino también sobre una dificultad, pregunta o inquietud propia con algo que haya escuchado o conozca del sujeto que está acompañando o atendiendo. Se menciona en singular, precisamente, porque no cabe la referencia a grupos o a una práctica colectiva, aunque en ocasiones surgen aspectos que a todos conciernen.

Siempre se indaga por las circunstancias en que se presentaron los interrogantes o cambios en la relación o en la atención de las personas asignadas, que desencadenan, algunas de ellas, en situaciones que llevan a los profesionales a padecer lo imposible de circunstancias que los interroga y sacan de su zona de comodidad, generando posiciones insoportables de sostener, al punto extremo, en algunos casos, de tener que ser relevado.

Son situaciones o sucesos con efectos en los profesionales que pasan de sentirse inermes, desvalidos, desubicados o desbordados, a asumir lo que con ello se demanda o propone, además de los giros que ello le da al rol asumido, el sentido de su labor, el de la misma entidad, su relación y vinculación con ella. Así mismo, los estudios de caso generan en los profesionales cuestionamientos sobre qué tanto él está concernido en una situación que lo desbordado o lo ha afectado tanto.

Han surgido interrogantes sobre procedimientos o disposiciones administrativas, operativas y algunas veces conceptuales, políticas y misionales del programa, pero además cuestiones generales de la intervención y la atención, así como de aspectos del caso propiamente, por la particularidad que proporciona, y de quienes como sujetos las sostienen.

Se ha insistido en la pertinencia de realizar relatorías de las sesiones, que recojan los aspectos tratados más relevantes, así como un relato de lo que pueden decir quienes presentan los casos, una vez realizado el ejercicio. En ello han aparecido dificultades relacionadas con la poca disposición para

escribir, y también para exponer las dificultades propias o para exponerse en el lugar de quien debe responder por lo que dice.

Sobre lo que se expone en uno de los casos presentados

Lo que se escucha generalmente en el espacio, son los relatos de las situaciones en las que se produce algo que le da un giro a la relación y puede considerarse una intervención, (en la que el discurso pasa de la queja a la demanda, por ejemplo), y se pasa de una cierta apatía y desinterés del participante a un interés especial, que casi siempre es manifestación de algo que le concierne, de algo que le hace colocar su oído en lo que el profesional le señala o de lo que le suena, y le lleva a instaurar un vínculo, que hace que se vuelva más demandante, o que las dinámicas de la atención cambien, lo que generalmente toma por sorpresa a los profesionales.

Esto se pudo ver, por ejemplo, a la luz del caso de una mujer quien a partir de la manifestación del profesional de él también ser padre de familia y tener una hija, lo que despierta en la mujer atendida un interés por lo que el profesional puede decir al respecto, al punto que abre un espacio mayor de tiempo para él y, literal y materialmente, abre un espacio especial en su lugar de trabajo para recibirle. A partir de esto, ella comienza a hablar sobre las dificultades que tiene con su hija, lo cual lleva a una línea discursiva en la que expresa situaciones de violencia y abuso en su infancia, que a su vez actualizan dificultades con el padre de su hija y con el compañero con quien actualmente es su pareja.

De esta manera se abre la puerta a unos contenidos de los que no se había hablado, pero que causan a la beneficiaria, en tanto sujeto, pues despiertan inquietudes e interrogantes, cargados de malestar, y todos aquellos sentimientos de sufrimiento, ansiedad, miedo, rabia y odio, entre otros. Ello requiere de intervenciones en las que se puntualizan, devuelven o subrayan, elementos de su propio discurso y su decir, que tienen un efecto de resonancia y le permiten asumir esa palabra y ese contenido como propio y, por ende, hablar de sí misma, más a allá de lo que solicitan los formatos o instrumentos institucionales que deben llevarse.

En otros casos, se manifiesta un interés del profesional por precipitar al participante hacia la asunción de la culpa por las acciones violentas de las que fue protagonista, agente o en un término más actual, perpetrador. Con apoyo de los psicoanalistas se ha dado un giro hacia la asunción de la responsabilidad por dichas acciones, que en las discusiones se muestra como un asunto más allá de un

cambio nominal, pues conmina a cambios de diversa índole referentes a la concepción que se tiene de las personas asignadas, la posición subjetiva frente al rol, el mismo concepto de lo que implica asumir el encargo social y, en fin, una serie de asuntos que cuestionan a los profesionales sobre su deseo de trabajo en este sector o actividad, así como de su posición subjetiva concomitante; lo que tiene sus efectos en lo personal y en la atención e intervención de la población, pues se deja de insistir y presionar a la persona para que hable, forzar el relato y dejar que se asuma el ejercicio de la palabra, no con la marca de la culpa, sino de la responsabilidad[122].

Hallazgos encontrados a través de otro caso

En otro caso, en el marco del diligenciamiento de un instrumento, surgió ante una de las preguntas, un relato del participante en extremo cruel, que produjo en el profesional una sensación de repugnancia y miedo, que además llevó a que en el momento tuviese que reprimir lo que estaba sintiendo, debido a que no solo estaba en presencia de quien relataba la situación sino también porque debía acompañarlo y contenerlo al romper en llanto y caer en una situación de desasosiego mientras detallaba lo acaecido.

En este contexto, es preciso mencionar que este episodio se presentó en la vivienda del sujeto, lo que terminó de aterrorizar al profesional, generando la inquietud por su seguridad y cuidado, no sin tener efectos en su programación del día, puesto que no tuvo la disponibilidad anímica ni las fuerzas para continuar su jornada. Debió dirigirse a su casa y en un estado de estupor, ir poco a poco superándolo, mientras pensaba en la crueldad extrema y lo significativo de dicha narración escuchada, cuando pensaba que ya había escuchado toda la crueldad que podía existir. Indudablemente esta situación le señala y advierte de lo contrario y lo interroga a sí mismo.

Además, al abrir su percepción y sensibilidad hacia la crueldad extrema de los sujetos, el desbordante límite de la ignominia, lo bajo de la bajeza misma, se produjeron en él cuestionamientos éticos frente al rol ejercido, pasando el límite de lo que hasta ese momento pensaba que podía soportar, pero que este relato lo desbordaba e inmovilizaba.

---

[122] La responsabilidad implica asumir la participación en las acciones violentas como perpetradores, desde una posición subjetiva en la que de alguna manera se tomó la decisión de hacerlo, o en todo caso se tuvo una cierta autodeterminación, una condescendencia, mientras la culpa se refiere a un juicio negativo hacia el perpetrador, como una falta cometida contraviniendo un sistema de valores o discurso muy ligado al discurso religioso o moral.

El estudio de caso, en esta ocasión, brinda la posibilidad de hablar de ello, de mirar esa situación más allá de la estigmatización o del goce, es decir, desde la posición del sujeto, quien sufre por los daños ocasionados a una mujer a quien reconoce como víctima, dentro de sus múltiples víctimas, a quienes en general responsabiliza de ese destino. Con comentarios del estilo *"se lo merecía por sapo"*, descarga su responsabilidad, denominándose, además, como pacificador, héroe o justiciero, que le permite con cierto orgullo referir la tragedia de la que fue protagonista como una consecuencia del destino, en la que él no tuvo más remedio que estar a la altura de este deber, pero que en relación con la víctima le interroga y desubica.

Sin embargo, se resalta y señala lo que esa víctima en particular genera en él, por ser un punto de quiebre que lo desborda y concierne; puntos a la vez de apertura, por donde se desmorona su castillo de arena, aquella fortaleza desde la que puede mirar el mundo con cierta tranquilidad, pero donde precisamente le conmueve, lo constriñe y, por lo mismo, es la ventanita que posibilita el trabajo subjetivo, donde la palabra se vuelve plena. Trabajar al respecto permitiéndole su elaboración de alguna manera puede exorcizar sus demonios, expiar algo de la culpa y avanzar en ese camino de asumir la responsabilidad y, con el reconocimiento de su historia, transformar su ser y transitar por ese nuevo sendero desligado de la violencia que en la actualidad se abre a sus pies.

En este caso se señala que no necesariamente tiene que presentarse un reconocimiento masivo de las víctimas, ya que una sola de ellas en este momento es representativa del resto y genera el quiebre necesario para actualizar los duelos reprimidos, auscultar los vericuetos de lo que era imposible de decir, de decirse, de sentir tan hondamente con dolor y malestar, de aquello que verdaderamente lo constriñe y concierne como sujeto.

Se trata, entonces, para los profesionales de acompañar a estos sujetos desde una perspectiva en la que por lo menos no se es quien debe velar por la justicia, ni paralizarse por lo que desborda su capacidad de sentimiento y entendimiento, ni tampoco desde una banalización de lo escuchado, del mal, como se metaforiza y menciona en diferentes encuentros de estudio de caso, en los que se ha hecho referencia a Hannah Arendt, y otros autores. Se trata, en el estudio de caso, de situarse ante las inclemencias de su labor como profesional, de poder reconocer sus límites o quiebres, y a la vez de escuchar la palabra de otros, quienes comparten parte de su experiencia, preguntándose por lo que le sugieren las personas a cargo, a sabiendas de que mucho de lo que pueda hacerse, debe pasar por su propia posición subjetiva frente al conflicto y a la vida. De eso se trata también la escucha y la posibilidad

de escucharse a sí mismo. Son todos estos, efectos muy importantes, que el estudio de caso tiene sobre los profesionales que participan en esta actividad.

Hallazgos de un tercer caso

Este caso tiene un antecedente importante debido a que la sesión se inicia sobre un texto que dice muy someramente algunas cuestiones que se quedan cortas en cuanto a lo que se había determinado como texto para los estudios de caso, debido a que su protagonista o responsable no logró plasmar nada por escrito. Es uno de sus compañeros quien, prestando sus oídos y disposición, además de su deseo porque hubiese caso, lee y registra por escrito lo escuchado, sirviendo de amanuense del caso.

En esta oportunidad se presenta lo que sucedió a una mujer profesional en el transcurso de las atenciones y del tiempo en que se venía prestando la asesoría y el acompañamiento de una persona asignada, con quien no había tenido inconvenientes. Un día se produce un giro, que hace que el participante comience a llamarla de manera insistente, además en tono de un enamorado ofuscado y celoso.

Como respuesta, la profesional le señala y advierte al sujeto, lo inadecuado de su demanda y comportamiento, le conmina a dejar de hacerlo, pero esas palabras se pierden y no logran detenerlo, lo que la deja sin argumentos ni herramientas; también le lleva a apoyarse en la institución y, de manera específica, con uno de sus superiores, quien presiente la situación a propósito de una llamada previa del participante implicado, a que ella exponga la situación a su superior, en la que le advierte si *"la doctora le ha mencionado algo"*.

Es de resaltar que las falencias institucionales intentan pasar un tanto desapercibidas, pero se colocan en el nivel de importancia o por lo menos de pertinencia de la discusión, por cuanto involucran una serie de interrogantes relacionados con los procedimientos y medidas que se toman en estos casos de presunto acoso, en las que de manera preventiva se logre mitigar el impacto a que pudieran verse abocadas las profesionales, especialmente cuando sufren acoso por parte de alguna persona adscrita o de otras personas, así como las consecuencias administrativas y jurídicas para la persona asignada. De todos modos, se tiene el cuidado de analizar muy bien las circunstancias y no generar estigmatizaciones y señalamientos institucionales sobre la persona adscrita al programa.

Una cuestión que llama la atención de este caso es el ingreso de este sujeto al programa, con un diagnóstico de enfermedad mental no lo suficientemente especificado, además de antecedentes de crisis y atención por esta misma situación. Es un aspecto al que no se le pone cuidado en el transcurso del proceso, pero que se hace de vital importancia siempre, por las consecuencias y situaciones que se pueden desencadenar más adelante ya en el participante o en el profesional que atiende, como en este caso.

Lo anterior, debido a que en el momento de precisar un diagnóstico o de encontrar señales concretas de una estructura psicótica, el desencadenamiento de una persecución como la que relata la profesional, en el caso presentado, es de un tinte paranoide, muy diferente al de una estructura neurótica en la que puede tener sus visos transferenciales, es decir, hacer parte de una fantasía en relación con la profesional y, entonces, menos riesgosa que en la psicosis. En esta última estructura se hace más contundente aquello que representa esa profesional como objeto. Además, se señala que no hay que perder de vista la trayectoria de vida de estas personas en relación con la muerte y la violencia, más allá de los prejuicios.

Pero siguiendo con el caso, se comienza a manifestar y hacer evidente que de lo que se trata es de dilucidar, más allá de los señalamientos morales, qué de lo sabido de la historia del sujeto y de lo que se produjo en la atención, conllevó a que la profesional generará tal comportamiento en el sujeto.

Llama la atención, también, que dentro de las acciones institucionales tomadas en ningún momento se habla directamente de la situación con la persona adscrita, ni de que por ello se tomó la decisión de cambiarlo de profesional asignado. No se le conmina a hablar de ello, sobre todo de lo que puede significar pasar los límites, donde se haga sentir el peso de lo institucional, principalmente por lo que puede significar para personas ligadas tan hondamente con la ilegalidad; además, porque eso puede ser un factor que ayude a mitigar el riesgo que pueda correr la profesional.

Es una forma de ponerle límites a la persona, y es parte de lo que se debe hacer en un programa como éste. Pues es importante que el usuario sepa que la institución ha tomado nota y cartas en el asunto, que pasar ciertos límites no es adecuado ni es un asunto menor. Más allá de los señalamientos morales o los prejuicios propios, de quienes toman las decisiones y orientan los procesos, se incluye la sugerencia de escalar la situación a niveles superiores de la entidad cuando sea preciso, indicándose que es un modo de generar respuestas de manera apropiada y pertinente, teniendo en cuenta que en varias instituciones han sido creadas para ello instancias como el "Comité de Género". Es un modo de

introducir al Otro, la institución o los comités que en ella existen como Otros. También es necesario reconocer que similares situaciones se presentan con frecuencia, frente a las cuales debe existir registro, dejar constancia y algo que decir y hacer.

Este tipo de situaciones si no se les da un adecuado trámite, pueden configurarse en "acoso sexual", o terminar en situaciones fatales, precisamente porque generan malestar en las instituciones, al punto de invisibilizárselas o de tratarlas de manera formal, pero no sustancial, es decir, recibiendo las quejas e inquietudes de sus protagonistas, activando mecanismos legales y hablando de recomendaciones que se deben tener en cuenta, pero escamoteando lo que tiene que ver con hablar más de ello y tratarlo de manera más amplia, tal vez con un acompañamiento psicosocial y una orientación clínica.

En cuanto al caso, el texto pasa a segundo plano y comienza a escucharse la voz de esta mujer profesional, quien de manera detallada empieza a relatar los acontecimientos que llevaron a que posiblemente esta persona se *"confundiera"* con ella y la confundiera. Orientada por las preguntas que poco a poco van surgiendo de parte de los asistentes, se van configurando nuevas preguntas y aclaraciones pertinentes a la forma en que se recibe a este sujeto desde el momento en que le es asignado, y el manejo y orientación que está dando del mismo.

Se desarrolla entonces una conversación, una interacción narrativa, en la que todo lo que no se pudo plasmar en un texto, surge como palabra, llevando de una referencia a las dificultades relacionadas con ver amenazada su integridad y seguridad personal, a aspectos del caso de los que ella no se percataba, simplemente no les daba cabida, y con una enorme sorpresa va reconociendo y hasta legitimando lo que pasó o a acercándose a ello, para que se diera ese giro del que decía no saber nada en principio.

Siguiendo con el relato, se llega al cambio que tomó el proceso que se venía llevando con esta persona, e indagando los antecedentes y contexto en que surge el elemento, la palabra con la que se hubiese podido desencadenar sus celos y demandas. Luego de escuchar la forma en que ella se comunica y posiciona en el ejercicio de su rol, en general, con todas las personas asignadas, surgen otras recomendaciones como no extender las comunicaciones de forma permanente, es decir, no recibir llamadas a cualquier hora y con la frecuencia que determine la persona asignada, sino circunscribirlas a un tiempo y espacio específico.

Y en ese camino, van surgiendo preguntas en la profesional como: ¿Qué es lo que ella en un momento dijo o hizo para que esta persona actualizara mucho de lo que le concierne frente a las mujeres

que hacen parte de su historia?, ¿qué es lo que está en juego allí?, ¿más allá de las palabras, de lo que puede decir y expresar verbalmente en los encuentros con la profesional, para poner en acto y específicamente en lo que respecta a ella? Todas estas son indagaciones que permiten traducir el miedo y la parálisis inicial de la profesional, en posibilidades de decir, de contar, de trabajar.

Algo más de lo que nos enseñan los estudios de caso

Los estudios de caso denotan una mirada sobre lo que hay tras las demandas del sujeto que se acompaña en un proceso institucional, donde convergen aspectos tan complejos como la historia de su vida, los impactos subjetivos y anímicos, que no solamente se abordan con entrevistas y actividades normadas y estandarizadas, y bajo unas condiciones específicas, sino que requieren de intervenciones soportadas en la escucha, exponen aspectos que se refieren al sujeto, a su decir y, en sus propias palabras, develan un camino hacia un sentido más propio, hacia la asunción de la responsabilidad por ese decir, acercándose a algo de su verdad y lograr el avance en ser dueño de su palabra.

Con los estudios de caso se advierte cómo no se trata de seguir atendiendo ingenuamente a los participantes en el marco de las demandas de un proceso, ni mucho menos presos del miedo o de la intimidación de parte de éstos. Lo trabajado allí enfrenta a situaciones que abren una vía para analizar la pertinencia de trabajar colectivamente, expresando lo que va surgiendo en esa complejidad de los casos, encontrando apoyo en los demás pares, así como en los profesores o en quienes desde el psicoanálisis acompañan en el análisis y la escucha de los casos presentados.

Esto sugiere el manejo de lo que puede ser, si bien no tan inesperado, tal vez inconveniente y molesto, un algo que saca de lugar a los profesionales, los desborda y desubica, que abre un vacío, un hueco, una falta que no se colma con teoría o con los procedimientos más elaborados; es decir, no se llena con el saber académico y, por lo mismo, requiere de otro u otros que lo escuchen, que le den lugar a esa gran molestia, que en muchos casos genera síntomas y dificultades en los mismos profesionales y por ende en la institución.

Vale la pena entonces formularse, al momento de recibir a una persona asignada, la pregunta clínica sobre el tipo de estructura subjetiva de las personas atendidas, lo que señala la necesidad de unos conocimientos específicos del psicoanálisis como de las estructuras clínicas de psicosis, neurosis o perversión, que evidentemente, no tienen por qué ser manejadas por personas sin formación

psicoanalítica, pero que orientan la pertinencia de revisar la teoría y los conceptos, a partir de los fundamentos y respeto del enfoque o formación profesional de cada quien.

En este punto, el estudio de caso sugiere revisar los apuntes o acercarse a espacios de formación que brinden herramientas para el manejo de situaciones y el ejercicio del rol. Para ello, los profesores y psicoanalistas de la Escuela ofrecen generosamente lugar para los profesionales en sus clases de la universidad, así como la referencia que se hace de autores, de otros casos y de material bibliográfico de referencia en las sesiones cuando es pertinente. Invitando además a quien desee asumir una formación más definida en psicoanálisis, a iniciar su propio proceso personal de indagación de su inconsciente, a través del dispositivo psicoanalítico.

Algunas reiteraciones temáticas y recomendaciones importantes

Es interesante la dificultad de los profesionales en general para escribir el caso; aspecto que siempre se ha logrado subsanar con la animación y el apoyo de quien lidera la realización de este espacio; además, en muchas ocasiones este profesional ha hecho las presentaciones de varios de sus casos y ha servido de amanuense a sus compañeros, permitiendo que el espacio sea posible, lo que le implica cargas respecto a la posición de sostenedor.

De la misma manera, es muy complejo lograr que se lleven juiciosamente las relatorías del espacio, así se haya insistido en su pertinencia y en que no se trata de un acta. También se reconocen valiosas después del ejercicio, las necesarias líneas de quienes presentan caso, sin embargo, es innegable la falencia de los profesionales en este aspecto.

Ello muestra una carencia importante en los procesos institucionales. Estos programas requieren de ejercicios profesionales, en donde cada uno desde lo particular de su profesión, disciplina o área de conocimiento, desde su saber y experiencia, pueda aportar, crear en términos de conocimiento y comunicar. Aspectos que necesariamente se soportan en la escritura, en la letra.

Se señalan límites del dispositivo institucional de atención, puesto que el profesional siente como una responsabilidad individual la atención, lo que en algunas circunstancias conlleva a que de manera solitaria se asuman acciones más allá de lo profesional y humano, y de la competencia de su rol.

Muchas de las anteriores dificultades que se expresan, tienen que ver con lo que se considera (aunque no de manera formal ni verbal) una imposición, sentida como el deber de hacerse cargo de las

personas asignadas, sin derecho a manifestar dificultades, porque ello tiene un correlato en los señalamientos de los demás, generando un círculo de silencio que en nada favorece los procesos.

Otra de las dificultades es el peligro a que en algún momento pueda verse expuesto el profesional, por tanto, desde la institución se debería precisar el diagnóstico de los participantes de los programas, por lo menos de quienes han presentado antecedentes de salud mental, lo que implica que, como parte del proceso, se debe remitir a las instancias pertinentes, y con ello orientar mejor los procesos y mitigar los riesgos de diferente índole.

Van apareciendo poco a poco en los estudios de caso y descubriendo la manera cómo en la historia del sujeto hay una serie de elementos comunes que no son suficientemente comprendidos por los profesionales, si no existe una formación o por lo menos un cierto proceso de acercamiento a la teoría psicoanalítica, que es el marco desde donde se realizan los acompañamientos y aportes de los profesores al estudio de caso.

En concordancia con lo anterior, se hacen necesarios espacios complementarios de formación como las lecturas grupales, los seminarios en determinados temas, la participación en espacios externos académicos o de formación, en los que pueda realizarse un ejercicio de comprensión de los fenómenos y elementos emergentes importantes de cada caso, que permitan asumir posiciones éticas pertinentes y no solamente orientarse ciegamente por las disposiciones administrativas o jurídicas. Pues, aunque estos procesos sean más psicosociales, requieren formación y habilidades clínicas, que para el caso se orientan desde el psicoanálisis, pero que no necesariamente tienen que circunscribirse a esta disciplina (Desde otra disciplina se trabajarán otros aspectos, pero no podrán reconocerse las implicaciones inconscientes tanto de los usuarios como de los profesionales).

Otra de las cuestiones es el centrarse en el sujeto, lo que ha sido tema de discusión de varias sesiones, puesto que esto tiene unas implicaciones éticas importantes, que orientan posiciones, discursos y metodologías. Centrarse en el sujeto se refiere a la singularidad de cada caso, a la forma en que se escucha su decir, en que se acoge su discurso, en que se genera un vínculo promotor de la posibilidad de intervenir y orientar, y desde esta perspectiva sí se hace necesario un marco y una formación psicoanalítica.

Focalizarse en el sujeto se dificulta en los contextos institucionales en los que se tiende a uniformar y generalizar, a crear procedimientos y procesos sin tener en cuenta las diferencias singulares de cada caso. Las instituciones hacen esfuerzos a través de la llamada "atención diferencial e integral",

a través de la cual se pretende focalizar la intervención en características particulares de un grupo de personas, como el padecimiento de enfermedades de alto costo, los rangos de edad o etapas del ciclo vital, la identidad de género, pertenencia a etnias o grupos socialmente desprotegidos o en riesgo, entre muchos otros, pero esto es diferente a centrar la atención en el sujeto con su singularidad subjetiva.

Esta dificultad responde a la lógica y estructura de este tipo de instituciones sociales, debido a que su trabajo en el ámbito psicológico se orienta desde un marco conceptual, metodológico y operativo de "acompañamiento psicosocial", que no requiere la implementación de saberes específicos o especializados de una disciplina o profesión, facilitando de esta manera responder a las demandas sociales por la vía de un tipo de orientación instrumental, relegando los procesos clínicos, por ejemplo, a la remisión a las instituciones del sistema de salud cuando se identifica un caso que lo requiera, por considerarlo de especialistas y para evitar escollos jurídicos y normativos de supuestamente extralimitarse en sus funciones o circunscripción.

Podemos introducir ciertos contrastes entre las posibilidades de tener en cuenta al sujeto en la acción institucional, y el marco psicosocial con el que operan las instituciones, marco que se adapta a muchos otros requerimientos como los jurídicos y demás lineamientos institucionales.

Se tiene la oportunidad de enfocarse en la llamada *"atención"* de la persona adscrita, señalando que esa atención suena como brindar algo, atenderlo y, por ende, no se habla de realizar intervenciones, por ejemplo. Esto marca un tipo de interacción y seguimiento, del que se puede en algunos momentos solamente decir, que la persona está cumpliendo con su proceso, aunque no necesariamente esté avanzando, no porque venga a colocar algo de sí, sino porque se le brindan atenciones, haciéndosele objeto de éstas; lo que sugiere las preguntas ¿hacia dónde está avanzando? o ¿hacia dónde se está orientando?

Finalmente, el estudio de caso abre nuevas vías institucionales de orientación, en la medida que entraña la posibilidad de lograr un cierto develamiento de las dificultades a las que se encuentra abocada frente a las múltiples demandas que recibe, queriendo cooptar los conocimientos a sus lineamientos y procedimientos, salvando las falencias que señalan un límite a su accionar y a sus propósitos, y sobre todo a interrogar dichas falencias. Las nuevas vías estarían ligadas al paradójico reconocimiento de cierta eficacia del psicoanálisis para intervenir en algunos casos, aunque se le increpe lo contrario en otros espacios institucionales en los que se insiste que el psicoanálisis es vetusto, poco práctico e inconveniente.

CONCLUSIONES

A continuación, se presentan en forma de enunciados y por temas las conclusiones de este trabajo. No se sigue un desarrollo discursivo, por lo que cada párrafo contiene lo propio, puntualizando lo pertinente. El lector encontrará afirmaciones concretas producto del recorrido realizado en cada capítulo; quizá no estaban algunas de ellas tan manifiestas directamente y otras, son reiteraciones de aspectos ya mencionados, por considerárselas importantes.

SOBRE LA ESCUCHA

La escucha psicoanalítica implica una ética, no es posible transferirla, transmitirla ni protocolizarla, porque intentar hacerlo es como hablar al vacío, por ello no es una herramienta, estrategia o fórmula generalizada.

Es imposible integrar elementos técnicos del dispositivo analítico a los procesos institucionales, como si pudiesen por esa vía ser aprehendidos y asumidos, o al menos utilizados o valorados por los demás profesionales como un legado a instituir; tampoco pueden pasar del plano del discurso a la acción a manera de herramientas.

Para que la escucha psicoanalítica se viabilice se requiere de un sujeto, de un profesional que la desee y la provoque, incentive y mantenga en el encuentro con la persona atendida; es más, es posible que sólo subsista mientras este profesional permanezca allí, e incluso quede en la intimidad de la consulta y del trabajo adelantado por separado con cada sujeto en lo particular del uno a uno, pero no para todos.

Vale precisar que la escucha psicoanalítica es una sola mientras haya analista, y la expresión "una escucha" posible de sostener que se formula en la pregunta orientadora de este trabajo, implica a quien escucha para producir sujeto o permitir el surgimiento de algo del inconsciente de quien habla. Es decir, la pregunta también podría formularse como: ¿es posible sostener algo del sujeto (o del inconsciente) en un espacio institucional psicosocial?

La práctica misma lleva al profesional que escucha al sujeto a comprender que no se trata de erigirse como dueño o poseedor de un saber liberador, pertinente, preciso, innovador, como puede considerarse de alguna manera al psicoanálisis, sino de focalizarse en el sujeto, en su malestar o padecimiento subrepticio o explícito, que puede configurarse en demanda, como un modo de histerizar

el discurso, quizá en el mismo plano de las entrevistas preliminares, para que dicho sujeto configure una demanda o produzca elementos transferenciales desde el deseo de saber de sí, de su falta, de su goce.

En la escucha se trata de dejar de pensar en una lógica unívoca, literalmente dejar de pensar dando un espacio a la libre asociación, atrapando las expresiones dicharacheras, subjetivándolas, devolviéndolas, haciendo los cortes pertinentes y, en general, utilizando maniobras de acuerdo con cada situación. Para lograrlo, es preciso como profesional formarse en psicoanálisis, ponerse en juego también como sujeto, arriesgando las certezas y firmezas, cuestionándose y tomando distancia de la institución.

No hay fórmula concreta ni protocolo para la escucha psicoanalítica, se logra en el movimiento discursivo del sujeto, que promueve y sostiene el analista con su propio deseo de generar este movimiento, buscando en su escucha el surgimiento de un más allá de lo dicho, de aquello velado, expresado en el decir. La escucha permite al profesional forjar su propia práctica – por ello se hace fundamental su propio análisis y la autorización en el acto.

El sujeto se cura en análisis de su mutismo, como dice Lacan, en tanto la cura se orienta desde ese ejercicio de toma de la palabra y no desde un diagnóstico en que se identifique la causa y se proceda a intervenirla.

Escuchar es dar lugar a lo inesperado e inaudito. Quizá se da cuando deja de importar si es psicoanalítica o no. Permite recoger lo que se escapa de la verdad del sujeto que los instrumentos acallan, rescatando la particularidad, dando espacio al humor y el amor, más allá de los pedidos institucionales; exige ser "necio" resistiéndose al llamado a uniformarse. Busca dar lugar a una verdad que no se quiere saber, pero que tiene efectos en cada sujeto que la sufre.

El significante, así como vehiculiza el sentido también vehiculiza el sinsentido en sus propias leyes gramaticales, sintácticas y fonéticas, en las que se apuntalan las resistencias del sujeto. Existe una ambigüedad del sentido y del sujeto en el juego del significante, inscribiendo al sujeto como uno de los tantos objetos del mundo y, por ende, se le conduce a través de la escucha al reconocimiento de la falta en ser, falta constitutiva. El significante está inmerso en lo viviente.

La búsqueda de la verdad está trenzada con la búsqueda del saber, por lo que en la escucha un elemento importante es la suposición de saber que se le endilga al analista y el tropiezo constante en el intento de cerrarlo en una conclusión, puesto que la verdad es lo que falta al saber sobre sí mismo y es lo que poco a poco se va develando en un psicoanálisis o algo de ella, a través de su dispositivo.

Las intervenciones del profesional formado en psicoanálisis apuntan a la interpretación, que precisamente se refiere no a la simple traducción de un contenido velado al sujeto, sino a producir efectos en ese sujeto que lo lleven a asumir lo que le concierne, a producir el acto, como aquello que le da un giro a la existencia, en todo caso, un giro fundamental.

De acuerdo con lo anterior, aprovechar los momentos propicios al sostenimiento de ese algo que tiene más que sabido, puede poner en la práctica algo de lo que se llama el "dispositivo psicoanalítico", pero solamente posible en los espacios en los que la institución no tiene control e injerencia, lo que requiere una cierta perspicacia, puesto que no se puede pretender lograr un aval institucional.

El ejercicio de implementación de una práctica institucional ligada con la escucha psicoanalítica demanda un cierto carácter subversivo, en la medida que cuestiona los pilares de una institución, interroga sobre su falta de saber y, en general, la estalla para promover algo novedoso o instituyente sobre lo instituido, lo que genera señalar los tropiezos, develar la falta y hacer agujeros al discurso y dinámicas concomitantes. Concierne, además, el ejercicio del discurso psicoanalítico.

Al posibilitarse la escucha psicoanalítica en una institución de carácter psicosocial al margen de los instrumentos indicados o exigidos por la institución, o a pesar de estos, es posible entonces que esta escucha se dé en los intersticios de los lineamientos, estrategias, procedimientos y actividades de las instituciones, no en lo formal de éstas.

Entonces, al señalar que la escucha y praxis psicoanalíticas son posibles, en los llamados "instersticios", estos se entienden como sinónimos de resquicio, grieta, hendidura. Estos dan luces por donde se pueda divisar algo del sujeto más allá del marco institucional, como lo que se ha plasmado en este trabajo. Por ejemplo, en los tamizajes de salud mental en donde se presenta la oportunidad de realizar entrevistas para hablar propiamente de lo relacionado con diferentes signos y síntomas catalogados como trastornos mentales, de acuerdo con la codificación del Manual Diagnóstico y Estadístico – DSM, se presentan esos resquicios donde justamente se escucha al sujeto. También es posible la escucha en las llamadas "atenciones" así como en los seguimientos mensuales a la ruta social establecida para las personas adscritas a los programas y, en general, en los espacios en los que es posible un encuentro, facilitado en algunos casos por el rol de "psicólogo clínico" asignado institucionalmente o por la perspicacia en lo azaroso del instante.

Escuchar en los intersticios implica atender a las equivocaciones en el decir o en el actuar, estar atento a los ingenios del lenguaje o a los chistes, tomar en serio expresiones espontáneas e inesperadas, los sueños y también los síntomas expuestos. Es decir, estar atentos a la expresión de las formaciones del inconsciente.

Otra vía posible de la escucha psicoanalítica es a través de dispositivos como el de los estudios de caso con los equipos de profesionales que intervienen, orientan o han asumido un encargo o el rol de asesoría, acompañamiento o atención psicosocial de las personas adscritas a un programa social. Esta actividad permite cuestionar el saber instituido, la batería de instrumentos y herramientas de los programas y encontrarse con su condición de sujetos del inconsciente, desde donde identifican su incidencia en la labor que desempeñan y, por ende, afinan su escucha.

SOBRE LA INSTITUCIÓN

A continuación, se presentan algunas sentencias en las que surgen aspectos que tienen que ver con la estructura y dinámicas de la institución en relación con lo que del inconsciente y del sujeto pueden vislumbrarse luego del recorrido por las posibilidades de rescatar algo de ello a través de la escucha psicoanalítica y su orientación. Estas sentencias advierten sobre el carácter de los discursos institucionales; estos no limitan las posibilidades de intervenir desde sus dispositivos, siempre y cuando se tome una posición ética respecto de ellos, ética que desde el psicoanálisis es la ética del deseo.

El discurso de la institución de carácter psicosocial es contrario al discurso psicoanalítico, ya que desde el psicoanálisis se pretende reivindicar al sujeto, levantando y analizando sus represiones, cuestionando sus ideales, sus prohibiciones y situarse más claramente frente y desde su deseo, mientras que las pretensiones de la institución son instruir, construir ideales, educar o uniformar, callar su síntoma y conminarlo a reprimir para hacer parte de la sociedad y la comunidad, en los términos que le conviene tanto a la institución como al sujeto desde el tercero que agencia desde el discurso institucional.

Paradójicamente en muchos casos la institución genera lo contrario del objetivo por el que fuera creada, o vela los verdaderos intereses de acallar al sujeto, como en el caso de las personas que han hecho parte de los grupos armados, al conminarlos a cumplir con requisitos, condiciones y normas. A través de los cuales se valida el paso por las actividades y procesos como prueba del cumplimiento de un compromiso con la sociedad, el país, las víctimas, entre muchos otros, con los que la persona que ha

dejado las armas paga de alguna manera, repara o retribuye algo de lo que perpetró, para comenzar una nueva vida, desde una premisa de "borrón y cuenta nueva", pero callándose como sujeto.

También con los procesos brinda, a cambio del silencio de algo de la verdad del sujeto, una oportunidad de tramitación social del perdón, la justicia, la reparación y la reconciliación, entre muchos otros postulados. Con ello se vela lo imposible de la falta de perdón de lo imperdonable y de la inexistencia inexorable de la repetición cuando a quienes atiende o ha atendido la institución, se le cierran posibilidades de tramitación a través de la palabra y se le conmina a reprimir. Es una repetición a la que también se busca poner límite, a través de sus mecanismos y dispositivos, enmarcados en los lineamientos y acceso a derechos presentados muchas veces como beneficios.

La institución de carácter psicosocial vela la falta, la verdad, lo imperdonable, repite el ocultamiento de la muerte en el pacto que instituye, pero a pesar suyo y como ganancia para la sociedad, las víctimas y el país, entre muchos otros ideales e ilusiones, está el sujeto, su síntoma que cuestiona su falta de saber y de alguna manera mata la institución, más exactamente la estalla, instituye nuevos discursos, la transforma y muestra la barbarie detrás del pacto antes mencionado, la muerte allí velada.

En muchas oportunidades, en el ejercicio del rol profesional y aún de la misma intervención institucional, se hace necesario luchar contra la propia institución para lograr aportar o avanzar en algún aspecto de la escucha con los participantes o beneficiarios de los programas. Es por esto más difícil el trabajo por cumplirle a la institución, o por salir de problemas con los mismos compañeros de trabajo, que realizar las labores específicas de atención y orientación a las personas asignadas. Acaso, ¿para quién se trabaja?

Las instituciones acomodan el discurso para dar cuenta de sus metas y encargos, pero en la búsqueda de este propósito muchas veces se olvidan de brindar realmente apoyo a las personas adscritas a los programas, a las familias, comunidades cercanas u otros actores que deberían estar involucrados para darle más impacto y efectividad a dichos programas, procesos y actividades; de la misma manera sucede en su relación con el personal que funge como servidor o funcionario público. Las metas están en muchas instituciones por encima de las personas adscritas a los programas, por quienes se argumenta principalmente su existencia, y de sus propios equipos de trabajo.

La institución social o de atención psicosocial es el espacio en que se conservan, transmiten y mantienen los saberes, prácticas y usos de una tradición o linaje, por ende, es una vía de acceso a los avances de lo que una sociedad o cultura ha podido erigir como parte de sus valores y logros, por lo que

se designa jurídicamente como una "persona jurídica", que señala su estructura y funcionamiento yoico. Como tal, absorbe e introduce lo que le es provechoso, expulsando lo que no y, principalmente, crea un velo frente a lo fundamental del vínculo social que es el asesinato y la muerte, aspecto que está presente en los actos cotidianos del sujeto, pero que en la adscripción a un colectivo se crea la ilusión de inmortalidad y se atempera la angustia de vivir.

En la institución psicosocial, desde la escucha psicoanalítica se generan efectos en los que se agujerea el saber instituido, se cuestionan los pilares, se muestran sus límites y alcances, se introduce y da lugar a la falta. Allí, la escucha no se desarrolla solamente en un espacio destinado para ello, es espontánea y surge en el mismo momento y con la misma intemperancia que una de las producciones del inconsciente.

Ello debido a que las producciones del inconsciente no solamente se presentan en el ámbito particular del consultorio y de las sesiones psicoanalíticas formales, sino en los diferentes ámbitos de la vida del sujeto, por ende, en una institución psicosocial estas también se presentan y se deslizan expresando una verdad. Si no hay quien las escuche pasan inadvertidas o son tomadas como disparates, equivocaciones y todos los apelativos con que pueden ser nominadas desde las represiones y resistencias propias del funcionamiento yoico de la institución.

En el caso de programas de reintegración o inclusión social, es posible instaurar una situación transferencial y articular una demanda, al estilo del trabajo en las llamadas "entrevistas preliminares" a la entrada en un psicoanálisis propiamente dicho. La instauración de la escucha puede materializarse gracias a las consecuencias de la decisión de dejar la vía de las armas y la violencia, puesto que este tránsito hacia una nueva forma de vivir conlleva enfrentarse de nuevo a su propio deseo y su propio decir, entre muchas otras cosas, que les conciernen como sujetos del inconsciente y que señalan una situación subjetiva llena de incertidumbre, muchos cuestionamientos y de encuentros con lo real sin el soporte en una ideología o en un grupo, en el sentido que esta decisión le da un giro a su existencia, lo que facilita la articulación de una demanda. Se da en momentos cuestionadores que los enfrentan con su falta, deseo y singularidad.

A continuación, algunos aspectos que pueden señalar advertencias de lo que caracteriza a la institución desde el ropaje de la orientación psicosocial, de acuerdo con el recorrido realizado a través de este trabajo de grado.

Pretendida integralidad de la atención o la intervención, a través de la llamada "estrategia diferencial", como un proceso a la medida de cada uno, pero que finalmente termina uniformando y generalizando.

La atención psicosocial oscila entre el discurso del amo y el universitario.

Lo particular del síntoma visto como una patologización.

Lo psicosocial se enfoca en los problemas surgidos en el marco de los conflictos sociales, políticos, económicos, pero no en los efectos subjetivos del conflicto armado en las personas.

La escucha entonces es la extracción de narrativas para abordajes inter, multi y trans disciplinarios, en contextos colaborativos.

Lo subjetivo se aborda desde el bienestar y el placer, se ofrecen técnicas y procedimientos como el yoga, coach, las técnicas de relajación, entre otras, que en general intentan sobrellevar la falta.

Relevancia de los derechos, las políticas públicas, planes y programas, muchas de las intervenciones están encadenados en una lógica institucional aparentemente sin tachadura.

Se pretende gestionar el cambio sobre sistemas humanos para el bienestar, desarrollo y emancipación de los sujetos individuales y colectivos.

La institución domeña el odio y la venganza – promueve perdón y reconciliación.

Agencia discursos para el porvenir de una ilusión.

Genera procesos de deshumanización, en la forma como se aborda a quien se encuentra en proceso de reintegración, reincorporación o inclusión, callando y asfixiando al sujeto portador de una verdad que cuestiona lo social.

ESPACIO PARA LA FALTA

Esta es una de las premisas fundamentales que a manera de aforismo señala lo que fundamentalmente desde una perspectiva psicoanalítica se realiza en la institución psicosocial orientada por la escucha del sujeto. A continuación, se presentan aspectos fundamentales de la teoría psicoanalítica en relación con las diferentes concepciones y perspectivas de lo que es la institución y lo institucional.

La perspectiva psicoanalítica en relación al vínculo social, plasmada en el mito de "Tótem y Tabú" permite reconocer lo fundamental de la institución principal que es la de la palabra y el lenguaje. Conlleva un abordaje del intrincado tema de la constitución del sujeto y, por este, lo que implica la

incidencia del significante en el ser viviente, reconociendo la falta como causa constituyente de dicho sujeto, resultado de la instauración de la Ley (de la cultura), el deseo y el goce, los cuales generan la división subjetiva. El significante no abarca todo lo real y por lo tanto no designa concretamente el ser; por ello la falta está instituida como fundamento del ser y es constitutiva del sujeto, es tanto una "falta-de-ser", como "falta en ser".

En relación con lo anterior, es de subrayar que el significante no remite en sí mismo a una significación, sino que es una huella de algo pretendidamente perdido en términos de satisfacción del deseo, logrando enquistarse en el vacío de lo real, para de allí articular algo en relación con los otros significantes. Se construye sentido en lo que puede denominarse un movimiento metonímico, en la medida que esa remisión a uno y otro significante acarrea la búsqueda del objeto de su deseo conllevando una dinámica sincrónica interminable; en este sentido, siempre el objeto del deseo es otro, remite a otra cosa, a algo estructuralmente perdido. Sin embargo, esta estructura orientada bajo las leyes del lenguaje conlleva a una pululación de significantes sueltos, como enjambres, que no designan nada, y que encuentran su lugar en el inconsciente.

Otra de las leyes del significante es la de la producción del sentido, al tomar un significante el lugar otro significante y reemplazarlo, es el movimiento metafórico. Queda con ello suelto el afecto concomitante, que sigue circulando sin cesar y, por lo mismo, señala la imposibilidad de dar sentido al ser. Por ello es fundamental el reconocimiento en la causa del deseo del sujeto dicha falta-de-ser con la que se señala esa imposibilidad de nombrar la esencia del sujeto, y sobre todo aquello que tiene que ver con su deseo y goce, encontrando camino de expresión en la repetición, así como en los actos fallidos y, en general, en las producciones del inconsciente. Son producciones organizadas en una estructura significante, presentándose en un fenómeno de pulsación instantáneo del inconsciente, revelado en este trabajo en el recorrido por el chiste, los actos fallidos, el síntoma y el sueño, como literatura propia de una perspectiva institucional del psicoanálisis, por la cual se preserva su saber enmarcado en la tradición de lo instituido por Freud.

SOBRE LOS ESTUDIOS DE CASO Y LO QUE NOS ENSEÑAN LOS PACIENTES O LOS SUJETOS CON QUIENES TRABAJAMOS

Se presentan las conclusiones de uno de los espacios a través de los cuales fue posible algo de la escucha psicoanalítica en una institución de carácter psicosocial, sostenida con el concurso y el deseo de varias personas de la institución y de los profesores de la Escuela de Psicoanálisis de la Universidad Nacional, en la medida en que los psicoanalistas a ella adscritos han participado de ese espacio y lo han hecho posible. Es decir, no es un espacio particular sino colectivo, en donde se preserva la falta y se trabaja sobre las dificultades de los profesionales que atienden y orientan a las personas adscritas a un programa de inclusión, participantes de la guerra, sobre sus decires y narrativas en dicho ámbito de atención e interacción.

Entonces, la escucha psicoanalítica puede materializarse en la institución psicosocial, en los referidos espacios llamados "estudios de caso", adscritos a la línea de actividades clínicas y el debate sobre éstas de la Escuela de Psicoanálisis, pero que bien podrían denominarse, por su carácter, más propiamente como "supervisiones colectivas" o de otra forma que permita circunscribirlos de manera más precisa.

Los psicoanalistas profesores de la Escuela han venido acompañando el ejercicio de presentación de las dificultades o tropiezos de un grupo de profesionales que atienden personas participantes de un programa psicosocial, al aportar elementos de análisis e interpretación que han permitido brindar apoyo a la intervención y las acciones de quienes asisten y sostienen el espacio.

Con este ejercicio, los aportes a una intervención y práctica profesional no solamente van dirigidos a los participantes o beneficiarios de dichos programas, sino que pasan por los profesionales, quienes también son sujetos y de quienes depende en gran medida la materialización de lo que de la escucha psicoanalítica es posible, conduciendo a un proceso de rectificación subjetiva y, por ende, de la orientación misma de la intervención de cada uno y paradójicamente de todos, a partir de lo que allí circula y se construye en colectivo.

A continuación, las conclusiones de algunos de los contenidos producto de las discusiones de los estudios de caso, en sentencias sobre lo que nos enseñan quienes son beneficiarios de la atención e intervención en el ejercicio de asumir el rol de orientador de un proceso de reintegración o inclusión, a través de un programa de carácter psicosocial.

En la atención de cada sujeto se genera un vínculo afectivo, en que transferencialmente es posible sostener una demanda a través de sus quejas. Es necesario percatarse, reconocer e incentivar en cada encuentro la importancia de lo subjetivo en un proceso de acompañamiento, orientación e intervención como el de reintegración, inclusión o reincorporación de personas que fueron protagonistas de la guerra y decidieron cambiar su modo de vida.

Asumir el discurso y la palabra propia y hacerlo con las personas adscritas al programa, implica admitir el propio decir y escucharse, ejercicio privilegiado en los estudios de caso.

¿La institución tiene en cuenta realmente las necesidades de los participantes? En los estudios de caso se devela cómo a pesar de producir saber sobre el sujeto con el pretexto de orientar la oferta institucional y las intervenciones, lo que surge muchas veces son las prelaciones administrativas, las metas o en todo caso las conveniencias institucionales enmarcadas en el discurso de lo que se llama lo políticamente correcto.

¿El estudio de caso es el del caso del profesional tanto como el de las personas que se encuentran adscritas al programa? Buena pregunta, para determinar de lo que se trata el espacio en términos conceptuales y teóricos precisos.

Se destaca en ellos la importancia de las entrevistas y del encuentro que en principio pueda presentarse en la atención, para posteriormente con base en el psicoanálisis, dar espacio al decir del sujeto que es lo que finalmente configura la interpretación, elemento fundamental de la escucha psicoanalítica.

Se hace necesario ampliar las formas de conducir y orientar un proceso, dar lugar a la creación, la innovación, la intuición, a la espontaneidad y momento en que surge algo del inconsciente.

Se destaca la importancia de escribir, presentar, contar con otros, pero no uniformarse en espacios grupales en los que se pretende ser un equipo de trabajo y trabajar al unísono, desdeñando la particularidad y la pregunta de cada uno. Hacer grupo, pero trabajar preguntas e inquietudes propias.

Identificar una demanda y asumir lo que conlleva en términos de ponerse en juego y asumir el propio deseo, es fundamental.

Se precisa conminar al sujeto a escucharse y aprovechar las resonancias de su decir en el Otro y en quien escucha, resonancias que generan efectos de interpretación, es decir, lo conmueven y conciernen respecto a sus propios asuntos.

Se reconoce la importancia de los cambios nominales para referirse a las personas adscritas, aspecto que señala la posición y el lugar que se está asumiendo frente al encargo del que se es responsable, quienes pueden ser, por ejemplo, población objeto de atención, participantes o personas en proceso de reintegración o inclusión, clientes o beneficiarios. Cada una de estas nominaciones expone una posición del profesional frente a quien escucha o atiende.

Es preciso incentivar la asunción de la responsabilidad por las acciones perpetradas por personas que hicieron parte de grupos armados es diferente a asumir la culpa, posición esta última que no permite un trabajo psicoanalítico.

Se observa la importancia del cuestionamiento sobre el deseo de trabajo y lo que ello implica en términos de posicionamiento subjetivo frente a la asunción de un rol, el ejercicio y desarrollo profesional.

Debe haber apertura en la forma de aplicación de un instrumento, puesto que no se trata de seguir los preceptos técnicos sin abrir los oídos y dar lugar a la escucha.

Es necesario percatarse de orientaciones paternalistas o encubridoras en las que se puede ir en contra de lo que se pretende al no reconocer que cada sujeto puede y tiene sus propios recursos para asumir los retos que la vida le impone.

En los quiebres del sujeto por los duelos vinculados a las acciones perpetradas en la guerra, que en algunos casos pueden ser innumerables, basta con dar lugar solamente a una de ellas en las que el sujeto se sienta concernido y dividido, por lo que representa dicho duelo para él, en el que se condensan los demás duelos no tramitados.

El reconocimiento de las víctimas es fundamental en estos procesos de reintegración, reincorporación o inclusión, no dando espacio a la banalización o a argumentos de victimización por los hechos de violencia perpetrados.

Trabajar con el relato y sobre lo que se dice, más allá de buscar más datos o interpretaciones subjetivas del decir y expresiones de las personas atendidas desde las propias interpretaciones es imprescindible; el sentido es el que le da el sujeto, no el profesional.

Se reconoce el valor del material que se tiene en la literalidad, para trabajar en lo subjetivo inconsciente del sujeto.

Lo que se escucha pasa por el propio deseo de quienes escuchan, y requiere no solamente pensar en los beneficios de las personas a orientar, sino en los propios deseos, en la propia falta y en el propio goce.

Se puede tener el apoyo de un compañero amanuense para la presentación de los casos o buscar otras alternativas que finalmente lleven a reconocer y poner en acto un discurso.

Es necesario estar advertidos de la necesidad de precisar en algunos casos los diagnósticos de las personas adscritas en los programas, pero evitando que eso impida trabajar con ellas o estigmatizarlas, como en el caso de quienes padecen trastornos o enfermedades mentales o una fuerte adicción.

Se precisa el manejo de situaciones que implican la intervención de la institución, a través de sus disposiciones, instancias, mecanismos, procedimientos y protocolos, en casos, por ejemplo, de presuntas situaciones de abuso, acoso o violencia hacia los profesionales de parte de los participantes.

Es fundamental hablar de la falta, darle cabida y tramitarla.

Se recomienda abordar la falta colectivamente. Esta no se colma con teoría ni con procedimientos, sino con otros que apoyen, escuchen y le den lugar.

Surgen ciertas recomendaciones del dispositivo psicoanalítico en lo operativo y administrativo, como, por ejemplo, horarios de atención, sitios de encuentro y tiempo de atención, que orientan sobre la forma de posicionarse e intervenir adecuadamente, marcando unas normas mínimas de trabajo.

Metaforizar los síntomas y malestares que se presentan en el ejercicio de las labores y el rol de profesional psicosocial, es decir, salir de una connotación unívoca, circular y repetitiva, para dar cabida a otras formas de significarlas o tramitarlas.

Se plantea la necesidad de abrir espacios propios de estudio y formación.

Es indispensable reconocer la importancia del "uno a uno" de cada caso, y no dar tanto espacio a la generalización.

Se debe tener en cuenta que la institución uniforma y homogeniza e intenta una atención integral y singular, pero elide al sujeto.

Lo psicosocial puede llevar a intervenciones instrumentales y a la remisión a especialistas, cuando se puede hacer mucho por el sujeto sin que ello deba estar protocolizado, sino orientado por la ética del profesional.

Existe una dicotomía entre brindar atenciones o intervenir, pues en algunas oportunidades se cosifica al otro, quien cumple con un dispositivo, pero no avanza. ¿Hacia dónde debe avanzar un programa y un ejercicio de atención psicosocial en lo subjetivo?

¿QUÉ HACE UN PSICÓLOGO CON FORMACIÓN PSICOANALÍTICA AL QUE SE LE DESIGNA COMO EL CLÍNICO DE UNA INSTITUCIÓN PSICOSOCIAL?

Propicia la escucha en espacios a los que no se presta atención o han sido cooptados por los protocolos, por la forma particular en que aborda y desarrolla por ejemplo la aplicación de una encuesta y sus devoluciones.

Asume el encargo de promover escenarios para mejorar y abordar la salud mental de equipos de profesionales y de personas adscritas al programa, y se le enmarcan en objetivos, actividades y metas.

Realiza actividades fuera del campo de esas metas, que son invisibles para las instituciones, pero no para los participantes.

Aprovecha el reconocimiento de la confidencialidad como un factor fundamental en la atención.

Compilar información y dejar constancia de lo que se hace, sin entrar en detalles más allá de lo pertinente, para lograr responder a la demanda de la institución, manteniendo una ética del deseo.

Ganarse el espacio y construir su propia forma de trabajar.

Poner en juego su deseo y su saber, e incluso su ser.

Centrarse en la falta y en los tropiezos en los encuentros de seguimiento del proceso psicosocial de reintegración o inclusión.

Pega el oído al sujeto, en sus decires.

En los resquicios como el uno a uno, invita a tomar la palabra, poner en acción un discurso.

Cuestiona a quien atiende y escucha sobre su lugar, participación, responsabilidad: "qué tuvo que ver ahí".

Conmina a la persona a que tome decisiones.

Aprovecha la transferencia puesta en el profesional de la institución, transferencia surgida en quien es atendido.

Aprovecha el momento de crisis generado por el proceso de transición por una opción de vida en la legalidad en que se encuentran.

BIBLIOGRAFÍA

CASTORIADIS, Cornelius. *"La institución imaginaria de la sociedad"*, Buenos Aires, Tusquets, 2007.

CASTRO, María Clemencia y DÍAZ, Carmen Lucía. *"Guerrilla, Reinserción y Lazo Social",* Bogotá, Almudena, 1997.

COLEGIO COLOMBIANO DE PSICÓLOGOS - COLPSIC (2018). "Concepto Técnico: Aclaración conceptual del campo de la atención psicosocial y sus prácticas asociadas." Bogotá, 11.

DÍAZ, Carmen Lucía. *"Sobre el Sujeto de la Investigación en Psicoanálisis"*. En: CARMONA, Diana. *"Sujeto objeto en la Investigación Psicoanalítica"*, Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Departamento de Psicoanálisis, 2012

FREUD, Sigmund. En: *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu, 2001. *"Estudios Sobre la Histeria"* (1895), Vol. II.

FREUD, Sigmund. En: *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu, 2001. *"La Interpretación de los Sueños"* (1900-1901), Vols. IV y V.

FREUD, Sigmund. En: Obras completas. Buenos Aires, Amorrortu, 2001. *"Psicopatología de la Vida Cotidiana"* (1901), Vol. VI.

FREUD, Sigmund. En: *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu, 2001. *"El Chiste y su relación con el Inconsciente"* (1905), Vol. VIII.

FREUD, Sigmund. En: *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu, 2001. *"Tótem y Tabú"* (1913-1914), Vol. XIII.

FREUD, Sigmund. En: *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu, 2001. *"Conferencias de Introducción al Psicoanálisis", "17ª Conferencia. El Sentido de los Síntomas", (1916-1917)*, Vol. XVI.

FREUD, Sigmund. En: *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu, 2001. *"Psicología de las Masas y Análisis del Yo",* (1921), Vol. XVIII.

FREUD, Sigmund. En: *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu, 2001. *"Inhibición, Síntoma y Angustia"* (1926 [1925]), Vol. XX.

FREUD, Sigmund. En: *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu, 2001. *"El Porvenir de una Ilusión"* (1927), Vol. XXI.

FREUD, Sigmund. En: *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu, 2001. *"Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis"*, "32ª Conferencia. Angustia y Vida Pulsional", (1933 [1932]), Vol. XXII.

FREUD, Sigmund. En: Obras completas. Buenos Aires, Amorrortu, 2001. "Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis", "31ª Conferencia. La Descomposición de la Personalidad Psíquica", (1933 [1932]), Vol. XXII.

GUYOMARD, Patrick y VANIER, Alain. *"Las Formaciones de la Institución"*. En: MANNONI Maud. *"De la pasión del ser a la locura del saber",* Buenos Aires, Paidós, 1989.

KAËS, René. *"La Institución y las instituciones: estudios psicoanalíticos"*. Buenos Aires, Paidós, 1998.

LACAN, Jacques. *El Seminario, Libro 5: "Las Formaciones del Inconsciente". (1957-1958*), Buenos Aires, Paidós, 2007.

LACAN, Jacques. *El Seminario, Libro 6: "El Deseo y su Interpretación*", (1958-1959), Buenos Aires, Paidós, 2014.

LACAN, Jacques. *El Seminario, Libro 7: "La Ética del Psicoanálisis", (1959-1960)*, Buenos Aires, Paidós, 2007.

LACAN, Jacques. *El Seminario, Libro 10: "La Angustia", (1962-1963)*, Buenos Aires, Paidós, 2006.

LACAN, Jacques. *El Seminario, Libro 11: "Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis", (1964)*, Buenos Aires, Paidós, 2010.

LACAN, Jacques. *El Seminario, Libro 17: "El Reverso del Psicoanálisis" (1969-1970) Cap. I* "*Producción de los Cuatro Discursos*". Buenos Aires, Paidós, 2008.

LACAN, Jacques. En. *Escritos 1*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002. *"La Instancia de la Letra en el Inconsciente o la Razón desde Freud."*.

LACAN, Jacques. En. *Escritos 1*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002. *"Función y Campo de la Palabra y el Lenguaje en Psicoanálisis."*

LACAN, Jacques. En. *Escritos 1*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002. *"Subversión del Sujeto y Dialéctica del Deseo."*

LACAN, Jacques. En. *Escritos 2*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002. *"La dirección de la cura y los principios de su poder."*

MANNONI, Maud y MANNONI, Octave. En: *"Cuadernos Sigmund Freud",* Apartado *"El Estallido de las Instituciones"*. Buenos Aires: 1972.

MASSOTA, Oscar. En: *"Ensayos Lacanianos",* Capítulo *"Psicosis"*. Buenos Aires: Efora Cadencia, 2011.

MASOTTA, Oscar. y MANNONI, Octave. "*El estallido de las instituciones."* En. *"Cuadernos de Sigmund Freud, número 2/3"* Buenos Aires: 1972.

SOLER, Colette. Buenos Aires, Manantial, 2004. *"La Repetición en la Experiencia Psicoanalítica"*